

Medio siglo de poesía en castellano sobre la Navidad

en
BEGONTE del BELÉN
(Lugo-Galicia)



- Estudio literario de Xosé Otero Canto
- Dibujos de María Guerrero

La palabra Navidad encierra en su significado algo de embrujo, porque el hecho de que nazca un ser ya supone la llegada a un nuevo mundo de una forma un tanto mágica y extraña, y esta magia se mantiene durante todo el tiempo que representa esta fiesta de la «*nativitate(m)*», palabra latina tardía que, si bien pudiera acuñarse para el nacimiento de cualquier ser de este mundo, quedó fosilizada única y exclusivamente para la conmemoración del nacimiento de Jesucristo como el 25 de diciembre.

Aunque el Nuevo Testamento nos dice dónde nació, pero no cuándo; nos manifiesta que el alumbramiento fue en Belén, y que la posada a la que trataban de acceder no tenía alojamiento y se les ofreció un establo.

Xosé Otero Canto

Medio siglo de
poesía en castellano
sobre la Navidad

EGERIA

galicia



XUNTA
DE GALICIA

*Medio siglo de poesía en castellano
sobre la Navidad*

Edita: Centro Cultural José Domínguez Guizán

Coordinación editorial: Egeria

Dibujos: María Guerrero

Introducción: Xosé Otero Canto

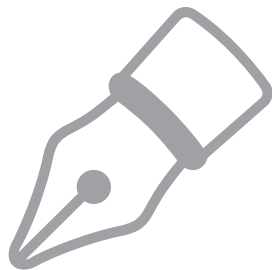
Maquetación e impresión: La Voz de la Verdad

www.lavozdelaverdad.es

Depósito Legal: LU 157-2025

Primera edición: Noviembre de 2025

Medio siglo de poesía en castellano sobre la Navidad



en
BEGONTE del BELÉN
(Lugo-Galicia)



Presentación

Desde poco después de la creación del BELÉN ELECTRÓNICO DE BEGONTE, en la Navidad de 1972, comenzamos a convocar anualmente certámenes culturales para arrojarlo y comprobar, año tras año, que la Navidad es un mensaje —realidad— mundial, y suscita en los Señores de las Palabras torrentes de creatividad narrativa y poética, de la que todos nos beneficiamos.

Estimamos oportuno divulgar conjuntamente los frutos poéticos de este primer medio siglo de existencia del Belén y sus acciones culturales, para darlos a conocer a cuantos creen que la poesía es una de las formas más elevadas de expresión, y que la Navidad —aparte de cualquier otra consideración— es «per se» un tema esencialmente poético.

Recogemos en este volumen las poesías en castellano premiadas en Begonte desde el comienzo hasta la Navidad 2024-2025, junto con el estudio científico de estas obras efectuado por el profesor Xosé Otero Canto, catedrático jubilado de Lengua y Literatura españolas, y los inspirados dibujos de la artista villalbesa María Guerrero.

Desde Begonte del Belén, en Galicia, seguimos convocando cada año el Certamen Nacional de Poesía sobre la Navidad, para originales en gallego y castellano, al que invitamos a concurrir a todos los creadores que en la Navidad encuentren un motivo poético de primer orden.

Xulio Xiz
Presidente del Centro Cultural José Domínguez Guizán,
de Begonte del Belén





Introducción



XOSÉ OTERO CANTO

Catedrático jubilado de Lengua
y Literatura Españolas

Antología poética en castellano del Belén de Begonte

*La Navidad es la eterna interrogante,
la parábola de Dios y su medida,
la esperanza que viene, aquí, al instante
para darle sentido a nuestra vida...*

Alfredo Macías (2005)

ÍNDICE

1.- NAVIDAD

2.- BELÉN

3.- LA POÉTICA EN BEGONTE

3.1.- DIVERSIDAD TEMÁTICA

3.1.1.- LA ESTRELLA

3.1.2.- EL ÁNGEL

3.1.3.- LOS PASTORES

3.1.4.- LOS REYES MAGOS

3.1.5.- EL NIÑO

3.1.6.- MARÍA

3.1.7.- JOSÉ

3.1.8.- LA SAGRADA FAMILIA

4.- TERMINAL (EXITUS)

5.- BIBLIOGRAFÍA



1.- NAVIDAD

La palabra Navidad encierra en su significado algo de embrujo, porque el hecho de que nazca un ser ya supone la llegada a un nuevo mundo de una forma un tanto mágica y extraña, y esta magia se mantiene durante todo el tiempo que representa esta fiesta de la «*nativitate(m)*», palabra latina tardía que, si bien pudiera acuñarse para el nacimiento de cualquier ser de este mundo, quedó fosilizada única y exclusivamente para la conmemoración del nacimiento de Jesucristo el 25 de diciembre. Aunque el Nuevo Testamento nos dice dónde nació, pero no cuándo, nos manifiesta que el alumbramiento fue en Belén, porque la posada a la que trataban de acceder no tenía alojamiento y se les ofreció un establo que nos recuerda Eumelia Sanz Vaca en el año 1983 con versos pentasílabos y heptasílabos:

*A Belén han llegado;
de puerta en puerta
preguntan por posada
y no hay respuesta.*

Hay varias hipótesis acerca de la fecha del nacimiento, pero no es hasta principios del siglo IV cuando la Iglesia fija la fecha del 25 de diciembre; no obstante, no hay una fecha exacta que registre este acontecimiento, ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento. Lo que sí tenemos es que la fecha se adapta perfectamente a las celebraciones del solsticio de invierno del «*sol invictus*» y la Saturnalia, que pudieron ser adoptados por los cristianos en el siglo III porque el papa Julio I pidió en el año 350 que fuese celebrado el nacimiento de Jesucristo en esa fecha y, posteriormente el papa Liberio, en el 354, cuatro años más tarde, decreta que el día 25 sea la fecha del nacimiento de Jesús.

La fecha más acertada para atestiguar la Navidad (*nativitatem*) la tenemos en Alejandría en el año 200, que es cuando Clemente de Alejandría nos muestra que ciertos teólogos egipcios dan fe, no sólo del año, sino también del mismo día del



nacimiento de Jesús, como 25 «*pashons copto*» (20 de mayo) en el vigésimo año de Augusto.

Desde el año 221, Sexto Julio Africano ya hizo popular el 25 de diciembre como la fecha en la que sucedió el Nacimiento. Posteriormente, en el año 325, cuando se realiza el Concilio de Nicea, la Iglesia ya lo tenía fijado como «*dñs nativitatis et epifaniae...*».

San Lucas nos revela que la Anunciación del arcángel sucedió 6 meses después de la Concepción de Juan Evangelista, de ahí que se identifique esta fecha como el 31 del mes de «*adan*», que sería el 25 de marzo, cuando la Iglesia celebra la Anunciación; por todo ello, si contamos 9 meses a partir de esta fecha, tendríamos como buena la fecha del 25 de diciembre. Pero el primer documento en el que se menciona un banquete de Navidad en Constantinopla está datado en el año 379, cuando Gregorio de Nacianzo o Gregorio el Teólogo era arzobispo de Constantinopla. La fiesta del banquete de Navidad fue introducida un año después, hacia el 380, por Juan Crisóstomo. La misma Egeria, en Jerusalén, en el siglo IV, nos dice que el banquete de la presentación es 40 días después del 6 de enero, es decir, el 15 de febrero, que debería ser la fecha para celebrar el nacimiento de Jesús. Sea como fuere, lo cierto es que Sexto Julio Africano sugiere la fecha del 25 de diciembre como día de la Navidad desde el año 221, y nosotros continuamos celebrando esta fecha a día de hoy en el año 2025 y que define Juan Lorenzo Collado de esta manera en el año 2004 con los siguientes versos libres:

*Son días de perfume de flores blancas,
de latidos de pirámides
de acunar a un niño al son de las mareas,
Son palabras
que no encuentran espacio
en el papel para decir
los sentimientos que surgen del alma.
Son latidos de amor
en las venas de la tarde...*



2.- BELÉN

*Un Belén que se mueve, nada inerte,
figuras en amoroso movimiento,
un Belén que destila los momentos,
la blanca caridad que el cielo vierte...*

Alfredo Macías (2006)

Así como acerca de la fecha de la Concepción de Jesús tenemos dudas, de lo que no parece haber ninguna duda es del lugar de nacimiento, ocurrido en Belén, de acuerdo con las profecías mesiánicas.

Las costumbres asociadas a la Navidad, por lo que llevamos dicho, mantienen una mezcla de temas precristianos, cristianos y laicos, y las tradiciones navideñas más reconocidas son, entre otras: asistir a las celebraciones religiosas, celebrar una cena especial, hacer regalos, desear paz a través de las postales navideñas, escuchar música relativa al evento, cantar villancicos, utilizar adornos y luces, asistir a representaciones del Nacimiento o hacer Belenes como el de Begonte.

La primera celebración navideña de la que tenemos constancia en cuanto a la representación escénica de un Belén que conmemorara el nacimiento de Jesús se desarrolló en la Nochebuena de 1223, realizado tres años más tarde de que San Francisco de Asís regresase de Palestina (1220), posiblemente por quedar muy impresionado de su visita a Belén y proponiendo representar la escena de la Navidad en una cueva próxima a la ermita de Greccio (Italia). A partir de ese momento se hacen belenes, pesebres o nacimientos navideños.

Desde 1972, en Begonte (Lugo) un Belén Electrónico acapara la atención de los visitantes. Son alrededor de 40.000 las personas que se acercan cada año a esta instalación, que nos asombra y en la cual se recrea el día y la noche, los truenos y los relámpa-



gos, la lluvia y la nieve. Sus figuras basadas en la cultura popular representan los trabajos de un mundo rural gallego tendente a desaparecer, que conquista el corazón de los visitantes con el movimiento de sus figuras, que nos transportan a una realidad que se palpa, aunque sepamos de su ficción, pero...

*Venid hasta Begonte, peregrinos,
para adorar a un niño que es delicia,
viviendo Navidad en cada escena.*

Luis García (2007)

3.- LA POÉTICA EN BEGONTE

Al recoger los materiales del corpus poético que ofrecemos en la presente ANTOLOGÍA POÉTICA DEL BELÉN DE BEGONTE, no hemos pretendido, como fácilmente verá quien lo leyere, escribir la Historia de la Poética de la Navidad, sino seleccionar las más bellas y expresivas poesías que forman el perfil de la lírica en lengua castellana sobre el Nacimiento de Jesús en el certamen de poesía que se celebra anualmente y que fue creado para el efecto.

La literatura y el arte no pueden ni deben prescindir de estas realizaciones que, aunque modestas en apariencia, son muy importantes y valederas para la significación filosófica y psicológica, etnográfica y cultural de un pueblo como el de Begonte, que ha logrado colectivamente, a partir de la individualidad de sus creadores poéticos, responder a las necesidades artísticas simbolizadas en el alma popular de las gentes, ofreciéndonos un material poético que es capaz de persistir a lo largo de los tiempos y muy posiblemente pueda convertirse en un archivo o en una biblioteca de erudición futura a través de la poética aquí representada.



En cuanto a nuestro natural intento de antologizar estos certámenes y la simple lectura de las más variadas composiciones presentadas, todas ellas ganadoras de los diferentes certámenes anuales, nos indica que, en general, no solamente vienen a igualar los contenidos y las formas que conocemos de nuestros clásicos, sino que, en ocasiones, superan a escritores y plumas de fama, de ahí la razón última por la que debemos preservar los citados contenidos.

En cuanto a la veta popular y tradicional, fiel a sus modos genuinos en el lenguaje antañón de redondillas y villancicos como estrofas predominantes, tenemos que decir que en lo que se refiere a los versos preferidos por los poetas de Begonte, el verso más usado es el ENDECASÍLABO, utilizado en un sinfín de sonetos, y en menor medida en romances heroicos, madrigales, cuartetos, sextas rimas, tercetos y tiradas con versos endecasílabos libres. Le siguen los versos OCTOSÍLABOS, presentes en los romances y las décimas; a continuación los HEPTASÍLABOS y PENTASÍLABOS en seguidillas, redondillas, tercerillas y letrillas; y para terminar, diremos que aparecen pocos poemas con versos libres, y a veces combinados con los ya expresados anteriormente.

Sería un antídoto para nuestra época, que vive enferma de materialismo y liberalismo, y en la que las personas permanecen alocadas en el mundo del trabajo y del estrés, víctimas de tremendas inquietudes, ofrecer a todas ellas series escogidas de estos retazos líricos llenos de ternura y paz, delicadeza, arrullo maternal, dulzura y amor. Serían, a ciencia cierta, como vacunas para sus penurias.

Los comienzos del Belén de Begonte se producen en el año 1972, siendo sus fundadores José Domínguez Guizán y José Rodríguez Varela, los dos, por cierto, tristemente desaparecidos. Tiempo después, Xulio Xiz y otros correligionarios deciden darle al Belén otro cariz además del de su visualización, nos referimos al entronque entre el nacimiento y su manifestación lírica por medio de la poesía. Acerca de este nuevo nacimiento poetizan varias personas:



No podemos olvidar los endecasílabos con rima formando lo que en la Poética se conoce como una sexta rima:

*Aquí donde Galicia es ofrenda
de lluvia, de ternura y de esperanza;
donde la Terra Chá se hace regazo
para albergarte a ti, Cristo del ansia;
aquí, en Begonte, encuentra residencia,
este Belén de la divina estampa.*

Jacobo Meléndez (1989)

También dejando constancia de su creador:

*En los ojos, José Domínguez, te has llevado
los montes Carballosa y Leboradas,
arroyos Villaflores, Reiga, da Veiga, Nedo,
el amor de tus fieles parroquianos.*

Manuel Terrín (1988)

*La historia contará con humildad
la fuerza que imprimiera un «pobre cura»,
un hombre cuya entrega de verdad
plantara en el vergel de la dulzura
el gran «Misterio de la Navidad»
¡Begonte se cuida con ternura!*

Cecilio Lago (1995)

O dejando constancia del mismo pueblo en el que se crea el Belén mediante el siguiente serventesio:

*Y hay un pueblo, Begonte, que es historia,
donde vuelven las voces desoídas,
donde un Belén es lontananza y gloria,
para darnos en Navidad la bienvenida.*

Alfredo Macías (2005)



Y esa bienvenida puede realizarse de múltiples formas, tantas como las que realizan los peregrinos en el Camino de Santiago, aunque a nosotros nos parece muy curioso el hecho de realizar una visita a nuestro Belén en una moto «*Harley*», tal y como nos manifiesta el autor en cuarteto que hemos entresacado de un soneto:

*A mí me basta el viento, compañero,
a lomos de una «Harley» reluciente.
Dejé mi cama atrás, sencillamente,
y un beso en el salón con un «te quiero».*

Antonio E. González Alonso (2016)

Son innumerables los poetas que aluden al Belén de Begonte porque en sus bases para participar en el certamen de poesía se encuentra esta premisa, el citar a Begonte y hablar de su Belén. ¡Como para no tenerlo en cuenta a la hora de pronunciarse el tribunal que asume los premios ofertados! Entresacamos algunas de dichas alusiones como observación, aunque los más comunes tratan el mundo de la electrónica que domina todo el Belén, hecho por el que adquirió tanta fama, con todas sus figuras en movimiento:

*Un Belén que es Primavera, luz cálida,
hermoso como el cielo reluciente,
con sus figuras que se mueven al Poniente,
en la naciente luz de amanecida...*

Alfredo Macías (2006)

O este otro que compara a Begonte con Galilea en un cuarteto, y a los personajes del Belén en el primer terceto del mismo soneto:

*Viviente Galilea en movimiento
este Belén que late en armonía
con unción de ferviente artesanía
y el aroma divino de su aliento.*

[...]



*Labriegos, carpinteros, pescadores,
la humilde sencillez de los pastores
mostrando su fervor más campechano.*

Luis García Pérez (2007)

Incluso en alguna de las poesías premiadas el autor se permite introducirse en la mecánica e electrónica que preside a toda la composición belenística por medio de endecasílabos en uno de sus tercetos:

*Diodos, relés, multímetro, paneles
luminosos, regletas y tornillos
conjugan el milagro de este día.*

Manuel Terrín (1983)

3.1.- DIVERSIDAD TEMÁTICA

En toda la poética presentada en el certamen del Belén de Begonte hay un corpus poético con una diversidad temática muy amplia, lo que nos obliga a centrarnos en lo que nosotros creemos que sería lo esencial a la hora de practicar la elaboración de un Belén, porque hay figuras y aspectos temáticos que serían imprescindibles y otros de los que se puede echar mano, pero menos manifiestos para la concurrencia y para los lectores.

3.1.1.- La estrella

Empezaremos por la estrella que guía a los Reyes Magos hasta el lugar del nacimiento de Jesús. La estrella, que tomamos del evangelio de Mateo, y la estrella de hoy, que se alza como símbolo de la esperanza, la fe y la renovación espiritual, pero también, y sobre todo, como símbolo de guía y esperanza, o incluso de la luz que vence a la oscuridad y nos señala el camino



a recorrer. Así, Cecilio Lago (1991), nos ofrece otros significados como son los de no sentir temor al alzarse sobre el cielo cristalizado de esperanzas, mientras las otras estrellas danzan al ritmo melodioso que nos ofrece la música de los astros:

*Milenios de temor se pulverizan
al ver aquella estrella sobre el cielo
la luz de un viejo pacto, de un anhelo...
¡Y miles de esperanzas cristalizan!*

[...]

*Y danzan en el cielo las estrellas
al ritmo de la música encantada
que llena con sus notas siempre bellas.*

Otros poetas como Jacobo Meléndez (1989) acuden a una serie de metáforas para aludir a todo el escenario del Belén, incluido el sol, las estrellas y la luna, a través de una estrofa poco empleada para estos menesteres, pero que la utiliza con gran maestría. Nos referimos a la sexta rima, estrofa de procedencia italiana y formada por seis versos endecasílabos:

*El «aleluya» de la brisa; el gloria
del astro rezador de la mañana;
las estrellas pastoras de los cielos;
la curiosa y celeste luna blanca...
...bendicen, desde arriba, el escenario
que Begonte a Dios niño le depara.*

3.1.2.- El ángel

Con relación al ángel, representante del anuncio del nacimiento de Jesús, y que simboliza el amor, la bondad y la misericordia, es el arcángel Gabriel, el mismo que anunció a María que sería la madre de Jesús, y a José que el niño era obra del Espíritu Santo. El ángel es una figura importante en todo el Belén,



ya que es el introductor del evento y actúa como el heraldo de Dios, que envía misivas a los seres humanos. Nos dice Agustín Hermida (1989) en unos hermosos versos alejandrinos:

*El anuncio del ángel es clamor en la sierra
donde están los pastores y el ganado reposa.
Más abajo, en el pueblo, se adelanta la rosa,
que es la flor del invierno, y se goza en la tierra.*

Un ángel se aparece a los pastores que se encuentran cuidando sus rebaños, muy cerca de Belén, anunciándoles el nacimiento de Jesús y diciéndoles que encontrarían al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. A continuación, se une una multitud de ángeles que alaban a Dios proclamando la paz en la tierra, lo que llena de asombro a los pastores al tomar el anuncio como un milagro que simboliza la bondad, el amor y la misericordia, pero por encima de todo esto está la felicidad por la llegada del Mesías.

También Jacobo Meléndez (1987) en otro soneto y en sutiles endecasílabos aúna la estrella, el ángel y la gruta de ese nacimiento franciscano:

*Donde la estrella su misión termina,
enciende Amor antorchas fraternales,
cuando el ángel venera tus pañales
y con oro la gruta se ilumina.*

3.1.3.- Los pastores

Los pastores desempeñan un papel crucial, al ser los primeros testigos del acontecimiento y los primeros receptores del anuncio del nacimiento del Salvador, por habérseles aparecido un ángel invitándolos a visitar al Niño en Belén, y ser luego los que difunden la noticia. Sin embargo, en la poesía de Begonte tienen muy poca representación. Así ocurre en el año 1989 con Agustín Hermida Castro:



¿Qué guardo?, me preguntas. Los pastores

[...]

Contaron su pobreza sin reparos...

*¡Oh dulces pastorcillos, quiero daros
las fuerzas de un Amor recién nacido!*

[...]

*¡Oh dulces pastorcillos, es mi lazo
con Dios y con vosotros mi reinado;
la reina de mi vida está a mi lado
brindándome el calor de su regazo!*

Aquí los pastores cuentan su pobreza y su dulzura, pero también son el lazo que une al niño con el resto del mundo.

Otras veces nos los presentan dirigiéndose al establo donde nació Jesús, lugar en el que observan que el niño tiene la nariz enrojecida, síntoma del frío que tiene Jesús en la cueva o portal:

*Por un ángel y una estrella
los pastores advertidos
donde Jesús ha nacido*

[...]

*«Esa naricilla roja
da a entender que tiene frío»,
indica con suficiencia
un perspicaz pastorcillo.*

Esteban Covarrubias (1994)

Incluso llegan a formar parte del Belén como las últimas figuras, llenas de humildad y sencillez:

*Labriegos, carpinteros, pescadores,
la humilde sencillez de los pastores
mostrando su fervor más campesino.*

Luis García Pérez (2007)



3.1.4.- Los Reyes Magos

Si los pastores aparecen muy poco en las poesías de este certamen, aún es menor la representación de los Reyes Magos que se presentan como simples comparsas del Nacimiento, según manifiesta en (1987) Jacobo Meléndez en el «*Poema para el Belén de mi casa*» en su último terceto:

*Gleba, niña, entre Magos, inocente.
Cuna de Navidad y primer lecho.
(De tierra tú también. Más diferente)*

Generalmente forman parte de la Noche de Reyes más que del grupo de adoradores de Jesús. Veamos:

*[...]
o revivir la noche de reyes
poniendo al aire los zapatos nuevos.
Juan Lorenzo Collazo (2019)*

O siguiendo el camino de la estrella a través de los campos:

*Por el camino, rompiendo paisajes,
se aproximan tres Magos con sus pajes.
Juan José Vélez Otero (2011)*

3.1.5.- El Niño

La figura más representativa e importante de todo nacimiento o belén que se precie es, sin duda, la de Jesús. Por ello se coloca siempre en el centro, aunque ese centro sea el pesebre en el que se simboliza el lugar de nacimiento de Cristo, un Jesús humilde y de un entorno más que sencillo, rudimentario, nos trae a colación la importancia de las virtudes de la sencillez y la humildad. La historia nos dice que colocar el Nacimiento recreando la figura



de Emmanuel es para dar alegría, regocijo y fiesta por el nacimiento de un niño que es la esperanza de los corazones de todos los creyentes, por la liberación y salvación del ser humano, y también simboliza la encarnación de Dios en la humanidad y a Dios hecho hombre.

Las poesías que tratan del Niño son tantas que nos vemos abocados a reducir no solo la aparición de todos los poetas sino también el número de versos. En esta situación encontramos a Andrés Fernández (1982) explicándonos en sus versos libres quién es ese Niño atemporal:

*Eres hoy y mañana
y también más allá del mismo tiempo.
Eres una canción sin estrenarse nunca,
una palabra sin eco...*

Y Lázaro Domínguez (2018) sugiere la contemplación del Niño, que produce dicha y felicidad con solo verlo:

*Déjame contemplarte, Niño mío,
dormido en el portal. Con solo verte
soy dichoso y feliz. Déjame hacerte
guardia esta noche aquí. Con tanto frío.*

Posteriormente, intercalando tercerillas y seguidillas (que son coplas en las que los versos primero y tercero son heptasílabos y el segundo y el cuarto, pentasílabos, ya atestiguadas desde las jarchas de los siglos XI y XII), Eumelia Sanz Vaca (1983) nos poetiza al Niño comparándolo, entre otros, con un copo de espuma, con un velloncillo de lana, con una rosa o una fruta temprana, todas ellas comparaciones metafóricas llenas de belleza y delicadeza:

*Copo de espuma
leve cual pajarillo
que está sin pluma*

[...]



*Velloncillo de lana,
rosada perla
y frutilla temprana
de la mi huerta.*

Otros, como Manuel Terrín en «*Madrigalillos devotos al niño Dios*», compara al niño con un delicado nido y un manantial de bondad, y también nos presenta en una décima compuesta por dos redondillas y dos versos de enlace otras dos comparaciones que «a priori» parecen no tener semejanza, pero cuando las desarrolla quedamos prendados; nos referimos a las palabras: «confesionario» y a «incensario»:

*Niño Dios: confesionario
para hablar con las estrellas.
Siempre nos llevan tus huellas
hasta un mundo imaginario.
Tu corazón, incensario
cubierto de terciopelo,
late ensangrentado un desvelo
donde yerra la teoría.
Hoy Belén, por cortesía,
merece llamarse cielo.*

En 1984 Eumelia Sanz Vaca nos ofrece unas letrillas o composiciones breves, que son comúnmente de tono festivo o satírico, y pueden abordar amplios temas (festivos, religiosos, de amor o de crítica social). Suelen ser versos de arte menor, como es el caso, con pentasílabos y heptasílabos. Letrillas famosas fueron las de Góngora y de Francisco de Quevedo, conocidos autores de carácter satírico, pero Eumelia las emplea con carácter religiosofestivo comparando las diversas partes de su rostro a la miel, al caramelo, a los melocotones y a la crema, todos estos elementos comparados están llenos de suavidad, delicadeza y ternura:



[...]

*esta letrilla
brota entre los trigales
que hay en Castilla:*

[...]

*Es de crema tu cara,
tu hermoso pelo
color de miel, las manos
de caramelo*

[...]

*Lindos melocotones
tu cara ornan,
dos pétalos de dalia
tus labios forman.*

Lázaro Domínguez, en otro de sus bellos sonetos, nos expone un estado del Niño que es propio de todos los niños. Nos referimos a la acción de dormir, y alude a otra localización del Niño, que es Begonte, lugar por el que muy cerca del Belén pasan los trenes y pueden despertarlo de su sueño:

*Duerme, duerme, mi niño de Belén,
duerme, duerme, mi Niño de Begonte,
duerme, duerme, que ya canta en el monte
el ruiseñor, y ya ha pasado el tren.*

El mismo Lázaro Domínguez en el año 2004 ya nos anunciaba ese desvelo del niño:

*Si ya la noche es de nieve
en el portal de Belén,
¡por qué al aliento más leve
no te has dormido, mi Bien?*



Ni que decir tiene que las múltiples composiciones presentadas en Begonte son fruto de un tiempo y fieles a los acontecimientos históricos acaecidos, sin alteraciones y con interpretaciones objetivas dentro de la subjetividad de sus autores.

Un ejemplo: el 15 de octubre de 1979, un grupo de oficiales moderados derrocaron al dictador Carlos Humberto Romero en El Salvador y formaron la Junta de Gobierno Revolucionario (J.R.G). En enero de 1980 estalló la violencia de la derecha contra el J.R.G., incluyendo atentados contra periódicos del gobierno, secuestros y asesinatos. De todo ello nos habla Francisco Javier Lama López (1980) en sus «Octosílabos Navideños para el pueblo de El Salvador»:

*En el portal el Dios-Niño
es dolor cuajado en lágrimas,
dolor de misericordia,
de caridad y esperanza.
Llora el niño por los niños
que, en tierra salvadoreña,
—luto vivo en los hogares,
congoja ardiente en la entraña—
gimen por el padre ausente:
«¡Cuánto tarda! ¡Cuánto tarda!*

[...]

*llora Jesús... y su llanto
—perlas que el viento arrebat—
se troca copos de nieve
que tejen alfombra blanca.*

Para poner otro ejemplo también fruto de la historia: ¿Quién no se acuerda del Prestige? Aquel petrolero, un buque monocasco liberiano, que operaba bajo bandera de las Bahamas y que el 13 de noviembre de 2002 realizó una llamada de socorro frente a las costas de Galicia, partiéndose en dos el 19 de noviembre y ocasionando un vertido de crudo que provocó uno



de los mayores desastres ecológicos de la historia de España. El vertido originó también la reacción de «Nunca Más», un movimiento popular que organizó la ola de solidaridad para limpiar la costa afectada y reclamó responsabilidades medioambientales, judiciales y políticas, según nos dice Wikipedia, y que en 2002 Ana María Cardeñosa expone en el poema «Hoy te vengo a llorar»:

*Tú tan recién nacido
también con tu dolor embadurnado,
como en un chapapote de infinitos
que entre las luces de la Nochebuena
flor quisieron hacerse, y Luz, contigo
para olvidarse de esta pesadilla
que es como el más amargo de los vinos,
que se llama Prestige, y que parece
que enarbolara un nuevo desprestigio,
el que a tu pueblo de Galicia, inerme
le llegó en mala hora...*

[...]

*Tu presencia les basta, Niño mío,
para que nuevamente esa mar sea,
transparencia y bondad, como al principio,
para que en ella encuentren su vida,
su pasión, su pan, su vino,
su callada oración de cada día
y en esta Navidad, su villancico...*

3.1.6.- María

María representa la humildad y la aceptación del plan divino, además de ser un símbolo de entrega, de amor y de paz. El evangelista Lucas revela algunos datos que nos hacen comprender todo lo que llevamos dicho, y también el significado del nacimiento de Jesús, porque el Censo ordenado por César Augusto



obligaba a José «de la casa y familia de David», y a María, a dirigirse a la ciudad de David, que se llama Belén (Lc 9, 58). La descripción del acontecimiento del parto se nos presenta de una forma sencilla: «Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre» (Lc 1, 38).

Con el paso del tiempo, muchos de los detalles del nacimiento de Jesús fueron inventados, algunos lo fueron por la mala interpretación de los textos y otros por personas bien intencionadas, que buscaban hacer que el nacimiento pareciera más espectacular o más extraordinario, que es lo que ocurre con estos textos poéticos referidos a la Sagrada Familia.

Manuel Terrín (1981) nos presenta a la Virgen en una décima en la que el tema de la estrofa aparece en la primera redondilla, en la que se metaforiza a María como «nido donde la gracia reposa» y «en sus labios una rosa de silencio se ha dormido», en referencia al niño Jesús tratado como una rosa, pero también sus labios son rosa, por el color bermejo, de los que se le escapa el silencio para que el Niño duerma.

La segunda redondilla completa el pensamiento de la primera, en ella la madre es un manantial de bondad, con ese significado del manantial por el que brota la bondad de una manera continuada, como el agua pura y cristalina que se acerca a su vientre por el que también brota, pero en este caso lo que brota es la resurrección:

*Madre de Dios: nido
donde la gracia reposa.
En tus labios una rosa
de silencio se ha dormido.
Madre: manantial crecido
de bondad. Tu corazón
redondea la expresión
de lo mucho que has amado.
De tu vientre resignado
brota la resurrección.*



También Jacobo Meléndez (1993) alude a María en un soneto titulado «Como el alba en Belén», del que escogemos el primer cuarteto y el último terceto. En el primer cuarteto se nos presenta a la Virgen como un lucero que brilla más que las estrellas, y en el último terceto, llegando la aurora a Belén, representa la llegada de Jesús y el sol que se estrena después de la noche y de la aurora, referida a María:

*Si la noche, tan pródiga, supiera,
mientras puras estrellas dilapida,
que es más clara la Virgen y encendida,
la luna, por piadosa más luciera.*

[...]

*luego que llega hasta Belén la aurora,
sabiendo que la noche ya se ha muerto
con el sol que estrenó Madre María.*

El cuarteto, pleno de rimas abrazadas, ABBA, fue usado por San Juan de la Cruz en su poesía «Al Pastorcico», formada por cinco cuartetos, y en nuestra poética, Juan José Vélez Otero (2010) usa tres cuartetos y un pareado de los que escogemos el último cuarteto, referido a la Virgen, en el que vuelve a incidir en la luz de la mirada de María mediante una pregunta invocativa.

*¿Qué es más bella, la noche constelada
recortada en papel azul oscuro,
o la cauta candela de futuro
que la Virgen tenía en la mirada?*

3.1.7.- José

José de Nazaret fue, según la tradición cristiana, el esposo de María, que era la madre de Jesús y, por tanto, padre putativo de Jesús. En la Biblia aparece en los evangelios de Mateo y de Lucas, y en el certamen de Begonte suele aparecer en los sonetos (que es la estrofa más usada, con creces), en los que se sigue man-



teniendo como tema principal el amor, sea este correspondido o no, aunque, en este caso se manifiesta ya el amor a María en el primer cuarteto; en el segundo, a José, tipificado aquí como el anciano del cayado con semblante demacrado, que con su abrazo le ofrece la ambrosía o néctar divino que calma sus dolores:

*Oh dulces pastorcillos, es mi lazo
con Dios y con vosotros mi reinado;
la reina de mi vida está a mi lado
brindándome el calor de su regazo.*

*Yo tiemblo sin querer bajo su brazo
desnudo y su semblante demacrado,
mirando hacia el anciano del cayado
que apoya mis dolores con su abrazo.*

Agustín Hermida Castro (1989)

Lo mismo ocurre con Lázaro Domínguez Gallego (2017) en el primer cuarteto de otro soneto, en el que se aprecia la belleza del Niño sobre el heno, mientras fuera nieva y nieva, utilizando una epizeuxis o reduplicación de este acto de nevar, que le da una mayor fuerza expresiva, y José, cansado y viejo, se adormece en un sueño suave y breve:

*¡Qué lindo está el Dios Niño sobre el heno,
mientras la nieve nieva sobre nieve,
y mientras se adormece, sueño breve,
el cansado José, el esposo bueno.*

3.1.8.- María y José (La Sagrada Familia)

La Virgen María, San José y el niño Jesús conforman la Sagrada Familia, y como tal aparecen también en otras poesías, en las que María y José no son tratados como individualidades, sino como un matrimonio que configura una unidad en la que incluso, me atrevería a decir, forman parte de una narración poé-



tica en la que suele haber un reparto de papeles o roles, donde los poetas rebuscan en sus mentes sobre las actividades que hacen los padres, siempre echando gala de su gran fantasía que, por otra parte, está plena de aciertos y de belleza.

En 1993, Esteban Covarrubias de la Peña, en sus «Chiribitas en el establo», utiliza una serie de redondillas de rima ABBA, con versos hexasílabos. Se trata de redondillas abrazadas, que empiezan a conocerse en el siglo XIV y que son el elemento principal en las cantigas de loores del Arcipreste de Hita. En este caso, Esteban Covarrubias las emplea en una serie narrativa en la que José está quemando espliego para aromatizar el portal porque produce relajación y aleja los insectos, llenando de energías positivas el local. También entretiene al niño haciéndole carantoñas, al mismo tiempo que con unas tablas de pino y estopa, que es la parte más gruesa del lino que queda en el rastrillo, le hace una cuna.

Por otra parte, María lava su enagua. Es curioso el hecho de que a María siempre se la presente lavando porque representa y simboliza la pureza. Continúa la escena matrimonial sonriendo el padre y cantando la madre para acallar al niño. De repente, a José se le ocurre ir a la montaña para procurar una rosa, pero no encuentra ninguna. A la vuelta halla en el portal transformada a la Virgen en un rosal y al niño en un tierno jazmín:

*José quema espliego
y al crío complace;
entretanto, le hace
carantoñas. Luego,
al salir la luna,
con tablas de pino
y estopa de lino
le apaña una cuna.*

*Cargada de hechizo,
lavaba su enagua
María, y el agua
de espejo le hizo.*



*Y un escalofrío
sintió en la cintura
al verse más pura
que el agua del río
José sonreía
y el niño callaba,
María cantaba
de amor y alegría.*

*Entonces, José
dejó la cabaña
y hasta la montaña
corriendo se fue
solo con la idea
de buscar la rosa
más fresca y hermosa
que hubiera en Judea.*

*No encontró ninguna
y al portal volvió;
a María vio
pegada a la cuna:*

*Ella era un rosal...
y era el chiquitín
un tierno jazmín
llegado al portal.*

Al año siguiente, en 1994, vuelve a ser premiado Esteban Covarrubias con un accésit por su «Pastorela Navideña». La pastorela es una forma musical de origen pastoril y de ritmo sencillo y alegre. Como composición poética, tuvo especial desarrollo entre los trovadores provenzales en Occitania, Cataluña y Galicia. En esta composición echa mano del verso octosílabo con rima en los versos pares, quedando libres los impares y formando un largo romancillo, presentándonos primero el portal en donde está toda la familia. José y María están hablando, causa que origina el



despertar del niño que hace pucheritos con su boquita de rosa; es decir, que el niño está a punto de llorar. Después, la madre lo coge y lo aprieta contra su pecho. José se emociona al ver al niño sonreír y luego llorar. Un pastor da a entender que su naricilla roja es señal de que tiene frío. María, enternecida, lo abriga con su manto, pero el niño sigue pataleando porque tiene los pañales mojados. Acto seguido, volvemos a la escena de pureza del agua y de María, que no tiene pañales y ha de ir a lavarlos al río. Luego los tiende en el espino mientras los pajarillos son quienes los cuidan. Al volver María, el viento peina sus cabellos y al pasar por el sendero, se le inclinan los lirios.

*Allí están José y María
y un chiquitín dormidito
que, al oírlos, se despierta
y hace tiernos pucheritos
con su boquita de rosa.*

*«Ay qué bonito es mi niño»,
a la madre se le escapa
la ternura en el suspiro
y lo coge con dulzura,
y lo aprieta contra el lirio
de su pecho... ; él se agarra
ansiosamente, «Chiquillo,
despacio... No te atragantes,
dice María con mimo».
Y se emociona José
«Este niño es un hechizo»*

*El niño sonríe... Luego
vuelve a llorar compungido
«Esa naricilla roja
da a entender que tiene frío»
indica con suficiencia
un perspicaz pastorcillo.*



*Y la madre enternecida
con su manto abriga al crío
que rebulle y patalea
molesto y poco tranquilo,
quejándose, porque tiene
los pañales mojaditos.*

*A María no le quedan,
¡ay, Señor!, pañales limpios
porque los moja en seguida
el niño recién nacido,
y se escapa presurosa
a lavarlos en el río.*

*El agua, alegre, bailaba
en gozosos remolinos
alrededor de sus manos
y los pañales del niño.*

*María para secarlos
los tiende sobre un espino;
mientras junto al niño vuelve,
los cuidan los pajaritos.*

*Está radiante y hermosa
que, al venir por el camino
el viento de la alborada
peina sus cabellos lindos
y en el sendero se inclinan,
cuando ella pasa, los lirios.*

Como vemos, hay una relación de concordia entre la naturaleza y los seres humanos, siendo todos partícipes en un franciscanismo o una metafísica, en un animismo o hillozoísmo que considera que toda materia está animada y no hay distinción clara entre materia inerte y principio vital.



Manuel Espada Vizcaíno (2023) nos presenta dos sonetos. En el primero habla de María, que le dice a José que aprieta el frío y le pide que vaya a buscar leña para el fuego, pero José bien sabía que leña seca no encontraría:

*Tengo miedo, José, aprieta el frío
y apenas si tenemos nuestro aliento
para abrigar su piel, hace un momento
tuve que asir su cuerpo junto al mío.*

[...]

*Habrà que buscar leña para el fuego;
que esté seca, José, así las ramas
pronto serán capricho de las llamas.*

*Y podremos dormir un poco, luego
(Marchó José nervioso, bien sabía
que leña seca allí no encontraría).*

Ante esta situación en la que habla María, tenemos también otro soneto en el que el Niño piensa y lo hace ya como una persona hecha y derecha, porque cree que los padres, quizás por tener únicamente a este hijo primogénito, son unos primerizos que se ahogan en un vaso de agua, haciendo referencia a la paternidad y maternidad de los jóvenes muy preocupados por todo lo que pueda ocurrirles a los recién nacidos cuando no se tienen los debidos conocimientos para ejercer como padres.

*Estos padres; Señor, son principiantes
y se ahogan con el líquido de un vaso,
pon algo de tu parte, sal al paso
que allá donde molinos, ven gigantes.*

*Estos padres, Señor, fieles amantes,
se sienten tan cercanos al fracaso
que tienen esta noche el alma al raso
y precisan tu ayuda cuanto antes.*



*Los intento aliviar con la mirada,
que mi calor les llegue como brisa
prendida en la quietud de mi sonrisa*

*pero al final no les consuela nada...
Están en soledad asustadizos,
ayúdales, Señor: son primerizos*

Manuel Espada Vizcaíno (2023)

4.- TERMINAL (EXITUS)

Para finalizar, diremos que la palabra «villancico» significa baile o canción de alabanza y alegría. Los villancicos solían escribirse y cantarse durante todo el año, pero sólo la tradición de cantarlos en Navidad ha sobrevivido desde la Europa Medieval, particularmente en España, donde se combinaban elementos religiosos y populares como ocurre con estas poesías aquí presentadas. Todas ellas se pueden cantar acompañadas de zambombas, pandere-tas, cascabeles e incluso raspando la botella de anís, la carraca y la huevera como instrumentos típicos de la Navidad. Por eso:

*Trencemos panderetas en las manos
arrugadas de tanto desaliento,
y abramos balcones al recuerdo,
al añejo alborozo de la infancia.*

Luis García Pérez (1993)

Y pidamos la paz, la ansiada paz en este mundo agredido por guerras interminables, particularmente y en este momento las de Gaza y Ucrania, entre otras:

*Convierte, Dios, las lanzas en arados,
junta fiero y cordero por los prados,
allana las colinas y los montes.*



*A ver si ya por fin la primavera
de una paz venturosa y verdadera,
ilumina vaguadas y horizontes.*

Lázaro Domínguez (1991)

Y fruto de esta paz verdadera volvamos todos a Begonte, a celebrar la tan ansiada PAZ, la llegada por el inmenso horizonte de la Natividad anualmente esperada, que junto a Lázaro Domínguez (2011) y a su romance heroico en versos dodecasílabos, nos invita a la visita del Belén electrónico de Begonte a través de una prohibición:

*Queda prohibido de forma imperiosa
pasar por Begonte sin ver la belleza
de su Nacimiento, el Belén hermoso,
mágico y moderno, donde el niño sueña
entre querubines y espléndidas luces
y mil personajes que a la cuna llegan.*

*Queda prohibido de forma tajante
no quedar perplejos ante la lindeza
de la obra de arte que en Begonte se halla:
un Belén que es fruto de manos maestras,
de técnicas sabias, de activo servicio,
de amor entrañable y de mucha entrega.*

En los días de Júpiter de 2025.

XOSÉ OTERO CANTO



5.- BIBLIOGRAFÍA

CORPUS POÉTICO DE LAS POESÍAS PRESENTADAS AL CERTAMEN DESDE EL AÑO 1979 AL 2022.

ARBETETE MIRA, Leticia (2000).- *Oro, incienso y mirra: Los Belenes en España*. Madrid. Telefónica. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

CANTIGAS DO NADAL no Cancioneiro Galego. *El Progreso*, 2005.

DEL CAMPO TEJEDOR, Alberto (2020).- *Historia de la Navidad, el nacimiento del goce festivo en el Cristianismo*. Memoria.

GIORDANO, O. (1979).- *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*. Madrid, Gredos. (En Arqueología).

GÓMEZ, Francisco José.- *Breve Historia de la Navidad*, Edic. Nowtilus, Colec. Breve historia.

MAÍLLO, Adolfo (1944).- *Cancionero de Navidad*. Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, Madrid, 2.ª edic.

MARTÍNEZ HOYOS, F. (2002).- «Navidad» en *Historia y Vida*. Nº 417. Barcelona.

NAVARRO TOMÁS, Tomás (1995).- *Métrica española*. Edit. Lábor, Madrid, 2.ª edic.

RODRÍGUEZ GALLAR, Estrella.- *La Navidad a través del tiempo*. Dialnet.

QUILIS, Antonio (1975).- *Métrica Española*. Edic. Alcalá, Madrid, 3.ª edic.

THOMAS, Andy (2021).- *Breve historia de la Navidad*. Edic. Alma.

VARELA, Javier.- *El Belenismo cumple 800 años*, Autoclub RACE, Nov. Dic. 2023

V.V.A.A.- *Belenismo*. Autor, Editor.

WIKIPEDIA en lo relativo a los conceptos de *Belén* y de *Navidad*.





Antología



FAUSTINA TARTILÁN PÉREZ

En la Nochebuena

(Tercer premio)

Una humilde anciana
que sola vivía.
Trataba la noche
de la Navidad,
sin otros manjares,
que un trozo de pan.
Acepta su estrella
con resignación
viendo la pobreza
del Hijo de Dios,
que en pobre pesebre
en Belén nació.
Vive la alegría
de los pastorcitos
que a Belén caminan
con sus regalitos;
ofreciendo algunos
como único don
amor y cariño,
a su Redentor.
Contempla la estrella
que brilla en Belén.
A seres queridos
que lejos están,
recuerda la ausencia,
rogando para ellos
feliz bienestar.



También amistades
que son de verdad
pide para ellos
la felicidad.
Y porque este mundo
recobre la paz
que el Rey de los Cielos
nos vino a ofrendar.
Siente la nostalgia
pero de verdad
de algo de cariño,
que sus allegados
no la saben dar.
Mirando la anciana
su trozo de pan,
no envidia manjares
que hoy abundarán:
ni siente tristeza
por tanta pobreza
Solo ella desea
unidad y amor
para que en la vida
no exista el rencor
cumpliendo el deseo
de nuestro Señor.
Mas... esa pobre anciana
¡que puede envidiar
si es la millonaria
del mundo mortal
porque con sus penas
que sabe llevar
le sobra alegría
salud y bondad!
¿Dónde hay otra igual?
En la medianoche
de la Navidad



la ancianita alegre,
plasmando aleluyas
para su recuerdo
ya se irá acostar.
Su triste destino
no maldecirá:
Sabe que Jesús
confiando en Él,
la protegerá.
Verá una familia
que de Nazaret
pidiendo posada
—que fue denegada—
llegó hasta Belén
y en humilde establo
Jesús va a nacer.
Solo una lágrima, solo,
en sus ojillos brotó
y la anciana emocionada,
secándola, se durmió.
En sus sueños balbucía
¡Gloria a Jesús que es Amor,
perdón por los pecadores,
Jesús Redentor, perdón!







FRANCISCO JAVIER LAMA LÓPEZ
*Octosílabos navideños para el
pueblo de El Salvador*

(Tercer premio)

Lema: «Navidad en Centroamérica»

Como un abril en diciembre,
como magnolia de nácar,
como sonrisa inefable
de vida que no se acaba,
toda resplandor de gozo
y toda sol en el alma
llega la Noche dichosa
a la noche americana
y siente mortal angustia
con la angustia de los parias.

Un silencio dolorido
—campo cubierto de escarchas—
acoge a la Nochebuena
que por los campos avanza.
Ni ronquidos de zambombas,
ni panderos, ni sonajas,
ni el rabel de los pastores,
ni el himno en las cabañas
saludan con su sonrisa
a la Noche buena y santa.



Es un misterio de sangre
esta noche americana.
Las estrellitas del cielo
se reflejan en la charca
y a la impureza del fango
bordan de azules y plata.
Las hogueras enrojecen
y desgranando sus ascuas,
son corazones de fuego
que se consuman y apagan.

Ya no luce el Nacimiento
mundo de casitas blancas
con encanto de madroños
y con perfume de jaras;
no van los rudos pastores
y las garridas muchachas
a postrarse ante el Niño
que, en pobre lecho de paja,
tiende los amantes brazos
y amorosamente aguarda.

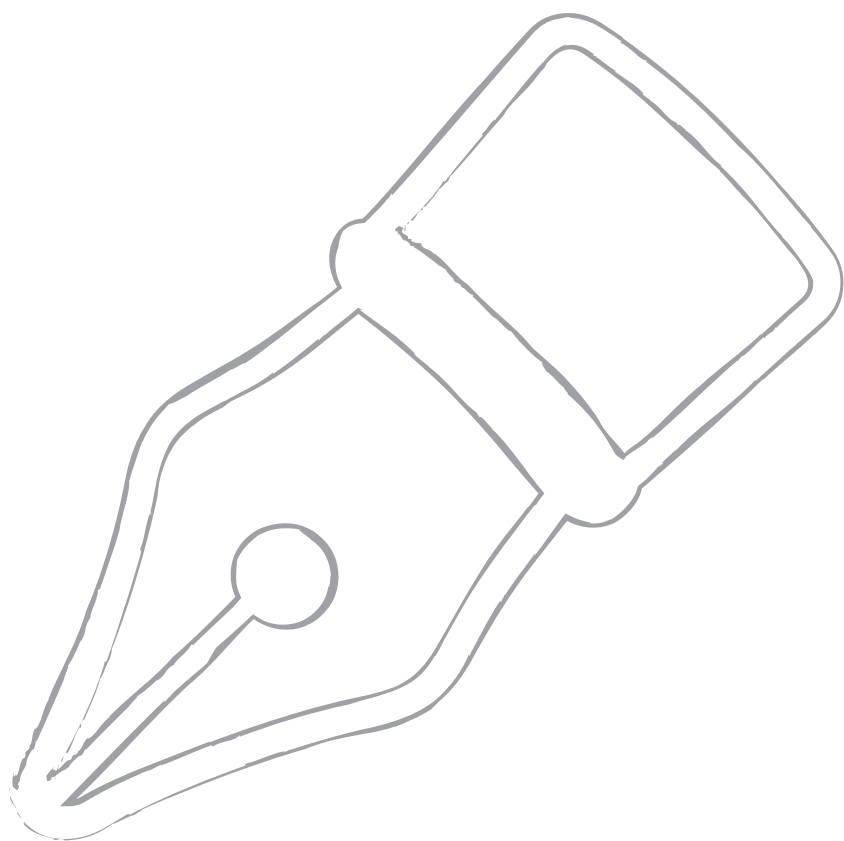
Los pastores están lejos
y airados los puños alzan;
las mocitas se han vestido
con telas ensangrentadas
como símbolo de odio
pregonero de amenazas,
y ya no hay paz en los pechos,
ni cariño en las palabras,
en los labios la blasfemia
y el rugido en la garganta.
En el portal el Dios-Niño
es dolor cuajado en lágrimas,
dolor de misericordia,
de caridad y esperanza.



Llora el niño por los niños
que, en tierra salvadoreña,
—luto vivo en los hogares,
congoja ardiente en la entraña—
gimen por el padre ausente:
«¡Cuánto tarda! ¡Cuánto tarda!»

Por esas aves sin nido,
por esas flores tronchadas
—¡pobres capullos de vida
trocados en pasionarias!
llora Jesús... y su llanto
—perlas que el viento arrebató—
se troca copos de nieve
que tejen alfombra blanca.







MANUEL TERRÍN BENAVIDES

Motivos navideños

(Tercer premio)

Lema: «Centaura Mayor»

BELLO NIÑO SANTÍSIMO

Bello Niño Santísimo, delicada ternura
suspensa en un pesebre de creciente alegría,
faro que va sembrando salvación cada día
y de noche ilumina nuestra bocana oscura.
Bello Niño Santísimo, creciente arquitectura
con un rayo de luna colgado en las mejillas.
Qué pena que las flores del huerto, tan sencillas,
tengan sólo perfume para una primavera.
Acabas de apoyar los pies en la ribera
y las aguas del mar cubren ya tus rodillas.



PORTAL DE BELÉN

Vivir esta ocasión, darle a la vida
otro significado diferente;
llegar hasta Belén, alzado puente,
siempre doblando el punto de partida.

Contemplar con pupila agradecida
bello Niño de luz resplandeciente.
Anunciar a los tres Reyes de Oriente
que vienen a la tierra prometida.
Vivir esta ocasión, esta gozosa
densidad donde el sol de la mañana
descuelga una amarilla mariposa.

Depositar el alma en la besana.
Levantar una torre prodigiosa
y esperar a que suene la campana.

MADRE

Madre de Dios Niño: nido
donde la gracia reposa.
En tus labios una rosa
de silencio se ha dormido.
Madre: manantial crecido
de bondad. Tu corazón
redondea la expresión
de lo mucho que has amado.
De tu vientre resignado
brota la resurrección.



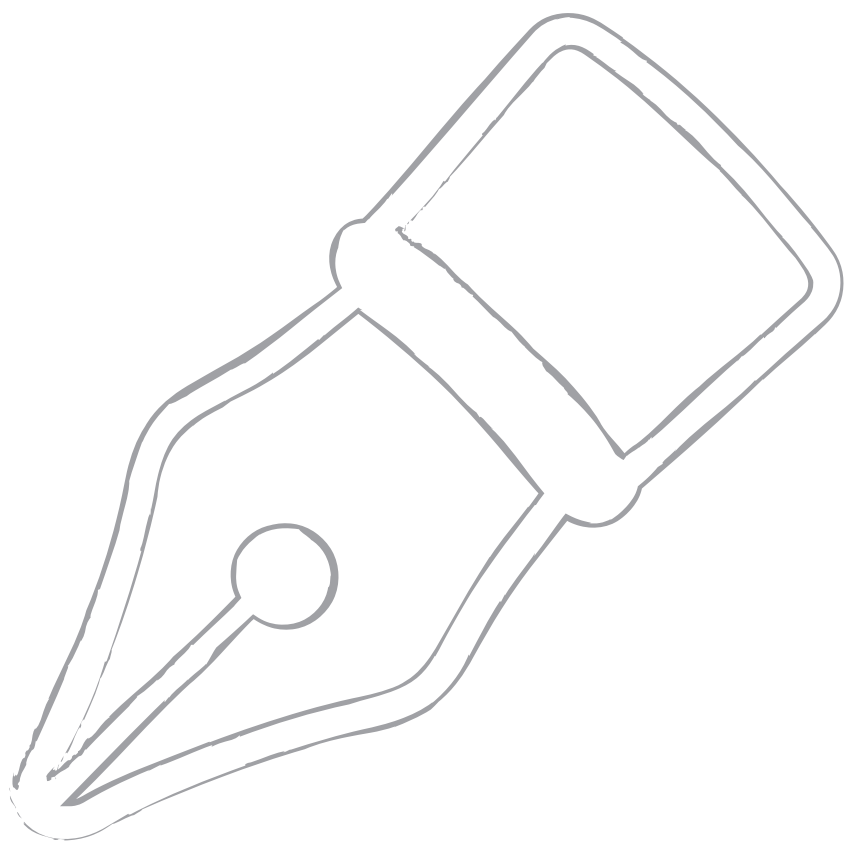
NOCHEBUENA CAMPESINA

Está la sierra lírica, morena,
sosegada la paz de los olivos,
desengaños y lágrimas cautivos
en los umbrales de la Nochebuena.

Cómo luce la noche, cómo suena
arroyuelo de círculos festivos
donde bañan sus pies aumentativos
pardas colinas a la luna llena.
Esplenden las alturas y parece
júbilo aprisionado la retama,
pastores silenciosos estos picos.

El ángel de los campos, frío, mece
la cuna de la vida. En cada rama
hay un cuco cantando villancicos.







MANUEL TERRÍN BENAVIDES

Oraciones ante la cuna del Dios recién nacido

(Primer premio)

Lema: «Testimonio de amor»

I

Cuerpo de dudas, me reclino hoy
—pensativo— de cara a la sorpresa
de esta cuna Divina. Me interesa,
sin que sepa por qué, saber quién soy.

Dime, Niño de Dios, si cuando voy
rompiendo soledades alguien besa
tierra pasiva donde el alma presa
tengo, y nadie lo dude, porque estoy

donde no quise estar. Me desfigura
la luz del alba, diente en mi cintura,
aunque el necio presuma de hombre libre.

Carecemos de cálculo y medida.
Nos tallan al nacer con un calibre
que alguien hizo de tierra repetida.



II

La vida, con su mágica careta,
cubre de vanidades nuestra vista
mientras sube en silencio la prevista
mortaja que la sangre nos aprieta.

La vida, Santo Niño, no respeta
un fallo del mejor equilibrista.
Quiero decirte que en cualquier arista
se para cualquier tarde la ruleta.

La vida, simplemente, es desatino
de plaga que destruye florecida
siembra y luego se va por donde vino.

No hay posesión en tanta despedida.
Sólo tu cuna, oh Niño, es el camino,
la verdad de los hombres y la vida.

III

Poner los pies aquí con reverencia,
élitros de destino iluminado.
Beberse sacramento, a codo alzado,
la esencia de esta cuna y su conciencia.

Poner los pies aquí con insistencia.
Recorrer los caminos del pasado
con paso firme, pero no firmado,
que en esto puede estar la diferencia.

Poner los pies aquí, sobre la roca
que flota entre los siglos con el peso
de nuestra historia. Ya la estrella invoca

continuidad. Su luz es un suceso
de pies agradecidos, una boca
sedienta en el preámbulo del beso.



IV

Nuestra vida es, Señor, una botella
y un vaso con el vino del fracaso.
Cierta tarde al brindar se rompe el vaso
y se tuerce el camino de una estrella.

Mientras vamos marchando hacia el ocaso
pájaros blancos, desde cada huella,
saltan al sol. La historia se atropella
con la luz retenida de tu paso.

Siento latir eterna eucaristía
muy dentro de estas pajas amarillas.
¡Oh cruz de los cristianos! Una fría
noche, cuando respiran las gavillas,
vamos cantando y nos sorprende el día
con el alma sentada en las rodillas.

V

Vivir esta ocasión, darle a la vida
otro significado diferente.
Llegar hasta Belén, redondo puente,
siempre doblando el punto de partida.

Contemplar con pupila agradecida
dorados pabellones de simiente.
Tender en los balcones de poniente
salvaguardia de tierra prometida.

Vivir esta ocasión, esta gozosa
densidad donde el sol de la mañana
levanta una divina mariposa.

Depositar el alma en la besana.
Levantar una torre prodigiosa
y esperar a que suene la campana.



VI

Hoy no vengo hasta Ti con la quijada
de Caín, contra el fuero de mi hermano.
Detrás de cada luz verás mi mano
abierta para toda mano honrada.

Ayer puse de frente una alborada.
Hoy muestro al mundo símbolo cristiano
y uniforme de buen samaritano
donde crece la flor junto a la espada.

Canta en mi carne el ave de la paz.
Humilde bajo el rostro de la vida,
mi corazón se ablanda como oferta.

Espero, cuando ya se apriete el haz
de los años —viajera luz herida—
que Tú, Niño de Dios, me abras la puerta.

VII

Vuelvo a sentir tu palpito sincero
hoy que la soledad se me deshoja
entre las manos y en la cuerda floja
bailamos por la vida, oh Dios austero.

Tú, lo mismo que yo, eres jornalero
de ocaso que resume una congoja.
Sé que también la frente se te moja
cuando cae la lluvia en mi sendero.

Has sido como el eco repetido
de mis pasos, antorcha en la caverna
donde van dando tumbos nuestros días.

Y espero que mañana, hacia el olvido,
tu mano amiga, caridad paterna,
sea quien cierre mis pupilas frías.



ANDRÉS FERNÁNDEZ DEL POZO

Niño

(Segundo premio)

Ausente ciudadano de ti mismo,
sin figure ni credo.
Blanco señor de las cosas vivas.
Nacimiento.
Autentico nacer,
—no repetirse—
de una Virgen y un cetro.
Virginal contacto con las cosas
Siempre nuevo.
Habitante de ningún sitio
Ciudadano del Universo.
Apátrida de la forma y lo redicho,
sin tradición ni fuero,
sin trabajo ni horma,
sin esfuerzos.
Eres hoy y mañana
y también mas allá del mismo tiempo.
Eres una canción sin estrenarse nunca,
una palabra sin tener eco.
Verbo de la plegaria y la miseria.
Miseria de la plegaria y del verbo.
Plegaria de los ríos y los caminos;
Recto.
Creador de los abismos y las estrellas
Maestro del dolor y de sus herederos
Niño de la palabra niño.
Inmenso.



Nacer de los nacidos,
negro por fuera
blanco por dentro.
Chico de los pequeños y los grandes
Grande de los enormes y plebeyos
Rubio de las candelas y los soles
apagado por propio deseo
de llegar al corazón del hombre,
a su humano criterio
de mascara resentida y asustada.
Despojador del miedo.
Compañero de mis mejores cosas.

Hermoso compañero.

RUSADIR





MANUEL TERRÍN BENAVIDES

Apología de Begonte y su belén electrónico

(Primer premio)

BEGONTE NAVIDEÑO

Cuando el ángel levanta su estatura,
los campos de Begonte, beso ufano,
parecen la cubierta de un piano
donde duerme solemne partitura.

Musical ofertorio de la altura.
Dilatación de victoriosa mano.
Graves de hondón, agudos de altozano,
claves secretas de su agricultura.

Parcelas alargadas: teclas mudas.
Pentagrama de río sosegado
y alondras como notas de armonía.

Anchas cuerdas vibrátiles, desnudas,
para que un campesino alucinado
componga navideña melodía.



MNEMOTECNIA ESPIRITUAL

Balada de metódicas abejas
madurando confines con un eco
de verdes resonancias, casi seco
frente al oro de vagas candilejas.

Floración generosa con guedejas
que fueron bajo escarcha duro fleco.
Soy salmo de esta tierra. Apenas poco
de acariciar su luz con manos viejas.

Yo digo: —Debe estar agradecido
este Niño Divino que ha nacido
en un rincón alegre de Begonte.

Y responde la tarde: —Yo sentencio:
partirás bajo nieve y en silencio
como mueren los lobos en el monte.

REFLEXIÓN

Aquí, tal vez, las aves migratorias
su vuelo suspendieron un instante
para luego avanzar, campo adelante,
encendiendo amarillas palmatorias.

Aquí, tal vez, el Dios de las victorias
hundiera el eco de su voz triunfante
y, tal vez, un piadoso caminante
soñara giros de celestes norias.

Oh electrónico amor, ¿qué redentora
manga de sol, qué llama abrasadora
esta tarde de fe viene a tu encuentro?

En ti, bello Belén, su sed sustenta
este pueblo de frente cenicienta
que lo mismo que tú crece hacia dentro.



AL ARTÍFICE DEL BELÉN (añadan el nombre y apellidos)

Nada, hermano, más amplio que la gesta
de prolongar el agua de la vida.

¿Puede morir quien deja suspendida
semilla en cumbres al bajar la cuesta?

Nunca tu corazón será protesta
de albas muertas, en hora de partida,
si queda este belén que te despida,
suma de amor, con tu camisa puesta.

Amar: permanecer. Cuando mañana
este camino corto, esta besana
un calendario horizontal te ofrezca,

la luz se extinguirá, no su destello,
pues vencido hacia abajo tu cabello
queda tierra fecunda donde crezca.

ELECTRÓNICA

Técnica dominante, evolutivo
colapso en la ternura de una mano,
privilegio de formas, credo humano
al servicio de Dios en mundo vivo.

Alrededor levantan un cultivo
de verdura los hombres, un pantano
de gloria vegetal, un altozano
con pinos de silencio genitivo.

Diodos, relés, multímetros, paneles
luminosos, regletas y tornillos
conjugan el milagro de este día.

Ponedle a Dios corona de laureles,
gallegos, alcazabas y castillos
navegando en el mar de la teoría.



VISITANTES DEL BELÉN ELECTRÓNICO

Cansado estás, gallego fiel, cansado
pero no arrepentido. Ese uniforme,
cuando el hombre consigo está conforme,
puede ser absoluto apostolado.

Has dado mucho tumbo, has caminado
por todos los crepúsculos. ¿Tu informe?
Poco pan, mucho amor, senda deforme
y viejo pasaporte sin visado.

Cansado estás, gallego fiel, rendido
por quiebro de la edad, no desengaño,
que nunca desengaña tu doctrina.

Y aquí en Begonte el Dios recién nacido
te obliga a superar otro peldaño.
¡Honda conciencia de la disciplina!

MANIFIESTO DE AMOR PARA BEGONTE A LOS PIES DEL BELÉN

Glorifica esta tierra. Pon tu dedo
en la leve semblanza humedecida
de este BELÉN, aliento de la vida,
que las manos de Dios, redondo credo,

renuevan para ti. Besa sin miedo
iluminada flor paterna, olvida
tu sangre humilde, inventa una crecida
claridad que entregarte yo no puedo

porque suena mi sangre a lejanía.
Nazca de ti el camino, el aposento,
la consigna sagrada del relevo.

Y después, con radiante fantasía,
derrama el corazón y echa tu aliento:
verán tus hijos un Begonte nuevo.





EUMELIA SANZ VACA

Advenimiento

(Accésit)

Lema: «Esperanza»

I

¡Ay!, que se llega el día
que el pueblo espera
porque pronto el Mesías
vendrá a la Tierra.

Canta el viento estos sones:

—«Que ya se acerca,
de vuestros corazones
¡abrid las puertas!»

—Ven, te esperamos,
que nos haces más falta
que el agua en Mayo.

II

De Diciembre la tarde
algo sospecha,
parece pensativa,
se encuentra alerta.



A Belén han llegado;
de puerta en puerta
preguntan por posada
y no hay respuesta.

El sol al despedirse
tiene una pena...,
y le dice a la luna
que no se duerma.

Ay, qué cosas le dice!
La luna vela
para ver si aparece
fulgente estrella.

III

¡Has nacido! ¡Quién fuera
la mula torda
que tu cunita mece
mientras resopla!

Copo de espuma,
leve cual pajarillo
que está sin pluma.

Tú, que has hecho el abismo
y los elementos,
permities que te azoten
todos los vientos.

Tu Amor es llama,
¡Ten cuidado, Pequeño,
no ardan las pajas!



Velloncillo de lana,
rosada perla
y frutilla temprana
de la mi huerta.

¡Cúrame, Niño,
que tengo el alma herida
de tu cariño!







MANUEL TERRÍN BENAVIDES

Madrigalillos devotos al Niño Dios

(Accésit)

Lema: «Las alondras del alba»

I

Próspera siembra, sincero
sollozo de vida urgente,
arco de triunfo en el puente
donde se inicia el sendero
del amor, salmo primero
de la primera campana.
Eres manantial, besana
de calma apacentadora,
la columna de la aurora
que levanta la mañana.

II

Ya traspasa flor erguida
fresca selva giratoria,
donde el labio de tu noria
vuelca el agua de la vida.
Ya la flecha de salida
apunta un nuevo destino,
y se hace el pie peregrino
del más allá. Ya se yergue
la paja como un albergue
y Belén como un camino.



III

Niño Dios: confesionario
para hablar con las estrellas.
Siempre nos llevan tus huellas
hasta un mundo imaginario.
Tu corazón, incensario
cubierto de terciopelo,
late sangrando un desvelo
donde yerra la teoría.
Hoy Belén, por cortesía,
merece llamarse cielo.

IV

¡Oh claridad verdadera
que entre la niebla perdura!
¡Oh latido de cordura
alrededor de una hoguera!
Fuente oculta, sementera
de renuncia silenciosa.
Hoy tu frente, mariposa
de intimidad que ilumina,
derrama lluvia divina
sobre el cáliz de una rosa.

V

Niño: delicado nido
donde la vida reposa.
En tus labios una rosa
de silencio se ha dormido.
Niño: manantial crecido
de bondad. Tu corazón
redondea la expresión
de lo mucho que has amado.
De tu pecho inmaculado
brota la resurrección.





MANUEL TERRÍN BENAVIDES

*Poema para encontrar al Niño
Dios en el paisaje de Begonte*

(Primer premio)

Lema: «Belén como una flor electrónica»

Hoy, Niño Dios, anclado como centro
de tierra por tus manos florecida,
pongo el alma de cara hacia la vida
y en cada halago vegetal te encuentro:

te encuentro en escarpada cordillera
donde el cuervo levanta negras quejas,
donde rocas y pinos son guedejas
rebeldes de tu inmensa cabellera;

te encuentro entre la escarcha suntuosa
de los corderos, nanas del paisaje,
liturgia pastoral con homenaje
de espuma que en rebaños se desposa;

te encuentro en la cadencia repetida
de la noria, metálico lamento
de cangilón que marca el sentimiento
redondo y vertical de nuestra vida;

te encuentro cuando cubres de romero
tu Belén electrónico —divinas
galas— y son las hojas golondrinas



secas que arrastra el vendaval de Enero;
te encuentro en la ternura de las flores
humildes, derramado templo inmenso
donde el alma, conjuro de su incienso,
va dilatando cúpulas mayores;

te encuentro presidiendo la rojiza
cresta del chopo cuando el hombre
ahonda su canción en el agua y tu redonda
bandera tras los montes agoniza;

te encuentro como ofrenda de montaña
envuelta en caprichosa geometría
de helechos, ya disueltos en la umbría
pétalos blancos que Begonte baña;

te encuentro en el maizal que desafía
marítimos naufragios mientras arde
bajo sol que en los brazos de la tarde
repite disciplina de agonía;

te encuentro en el alado sentimiento
de los pájaros, sueltos corazones,
que persignan azules pabellones
con alas timoneras frente al viento;

te encuentro entre discretas mariposas
cuyas membranas, mínimo suceso
de beatitud flotante, encienden beso
de púrpura en campiñas silenciosas;

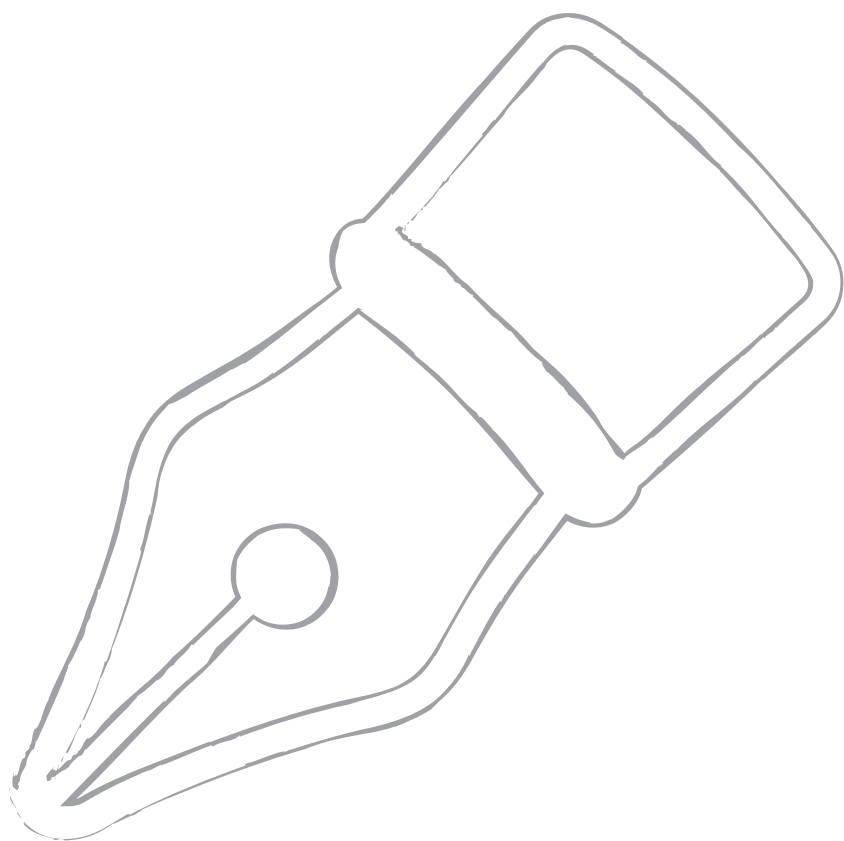
te encuentro en la esmaltada procesión
de los peces, puñal de escalofrío,
que agitan en la sístole del río
sangre de tu fecundo corazón;



te encuentro sobre fronda cuando llora
lágrimas de explosión vegetativa:
dimensiones gestantes donde activa
Begonte potestad renovadora;

y así, cuando por miedo a profanarte
disimulo mi paso clandestino,
me dices, Niño Dios, que hay un camino
que tiene que llegar a cualquier parte.





TERESA LÓPEZ GONZÁLEZ
Hay un pueblo pequeño

(Primer premio)

Ya las últimas estrofas de la melodía
se enroscan en el aire frío de diciembre.

Ya sus notas languidecen, estremecidas,
entre el manantial vigoroso
y las ramas vacías,
entre la tierra preñada
y las hojas agonizantes,
entre la seda de la luz
y el puñal de la lluvia,
entre la vida y la muerte.

Entre la vida y la muerte.....
Entre la muerte y la vida.....

Entre el abrazo del abismo
y la caricia del amanecer,
entre la cuna y la tumba
de la duda eterna
la armoniosa secuencia se repite.

No cesa el coro inmortal
de lanzar semillas de voces nuevas,
gritos, risas, llantos,
que germinan y se hacen canción.



Canción, milagrosa y bella,
extraña canción.....
enigma fugaz,
tenaz laberinto de compases.

Ritmos de encendidos susurros,
cadencias de tenebrosos gemidos.

Canción, milagrosa y bella,
extraña canción.....

Transcurrir de espacios palpitantes,
rito perenne de latidos rumorosos.

Solitaria canción.....
Sola, pero no huérfana.....

Porque, enterrado en la reiteración de la copla,
hay un momento autor.
Porque hay un autor de momentos,
velado por el parpadeo del sonido.

Se adivina entre la bruma del tiempo
su silueta,
hecha silbido de flauta,
aplauzo de pandereta,
arañazo de guitarra,
estribillo de villancico.....

Existe una pluma en el aire,
que, en acompasado desliz,
va musicando lluvias y llantos,
nieves y risas,
truenos y caricias,
escarcha y amor.

..... ..



Ha de ser ese momento, Nochebuena,
padre y madre,..... autor.....
Y esa pluma, Navidad,
instrumento sublime
de la creación musical.

..... ..

Ya la canción se desvanece.....

Diciembre. Galicia helada.

Temblorosa, se desvanece la canción
sobre la quietud de un pueblo pequeño,
que duerme,..... escuchando.

Se tiende la placidez en el río,
domina el sosiego
en el paisaje de severo verdor.

..... ..

Diciembre, Navidad. Galicia helada.

Un pueblo pequeño
se despierta,..... escuchando.
Remolinos de sonidos devoran la oscuridad;
vuelan ecos de mujer, gaitas, panderos.....
Regresa la melodía.
Música y colores rompen la niebla.

Sobre el río estalla la luz.
El brillo del agua desgarrar las profundidades
y, en ávida carrera de ansias solidarias,
su resplandor va a clavarse
en una muralla cercana,
persistencia de piedra,
piedra que ciñe más Galicia,



más Navidad,
más cántigas.

..... ..

Hay un pueblo pequeño
al norte del norte.

Serenidad, fervor, NADAL.....

Tránsito de la cántiga eterna,
rúa de retornos
de gozos y esperanzas:

Acordes meigos.....
en el villancico de Belén.

Amor de Belén.....
en las entrañas gallegas.





EUMELIA SANZ VACA

*Letrillas para la Virgen del
Belén de Begonte*

(Accésit)

Lema: «Nochebuena»

Buenas noches, Señora,
hasta ti vengo
a decirte cantares
desde muy luengo,

esta letrilla
brota entre los trigales
que hay en Castilla;

pajas para la cuna
del Rey del Cielo
que se tornan más blandas
que un colchonzuelo

suave, mullido,
caricias para el Niño
recién nacido.

Galleguiña belleza,
estrella intacta,
por Él lleva hoy tu seno
la Vía Láctea,
la luna bella
va en tu cara de cielo,
linda doncella.



En un ramo de aroma
yo te ofreciera
este amor que me nace
junto a tu vera.

¡Estás tan alta...!
¡Cuánta gracia te sobra
y a mi me falta!

Nos ha nacido el fruto
que da la Vida
de tu ligero tallo
flor elegida,

suave paloma
que le mece en arrullos
tu voz que asoma.

El ámbar de tus ojos
a la luz brilla,
rubores resplandecen
en tu mejilla;

mirando al Nene
un color se te marcha
y otro te viene.

Es de crema tu cara,
tu hermoso pelo
color de miel, las manos
de caramelo,

pues la dulzura
fluye de los panales
de tu alma pura.



Señora de Begonte,
mi alma te canta
y un no sé qué se anuda
en mi garganta;

Madre silente,
dame a beber tu gracia,
sellada fuente.

Dulce Madre gallega,
tú que prodigas
bálsamo y los dolores
siempre mitigas,

al Niño Dios
dile que tengo el alma
partida en dos.

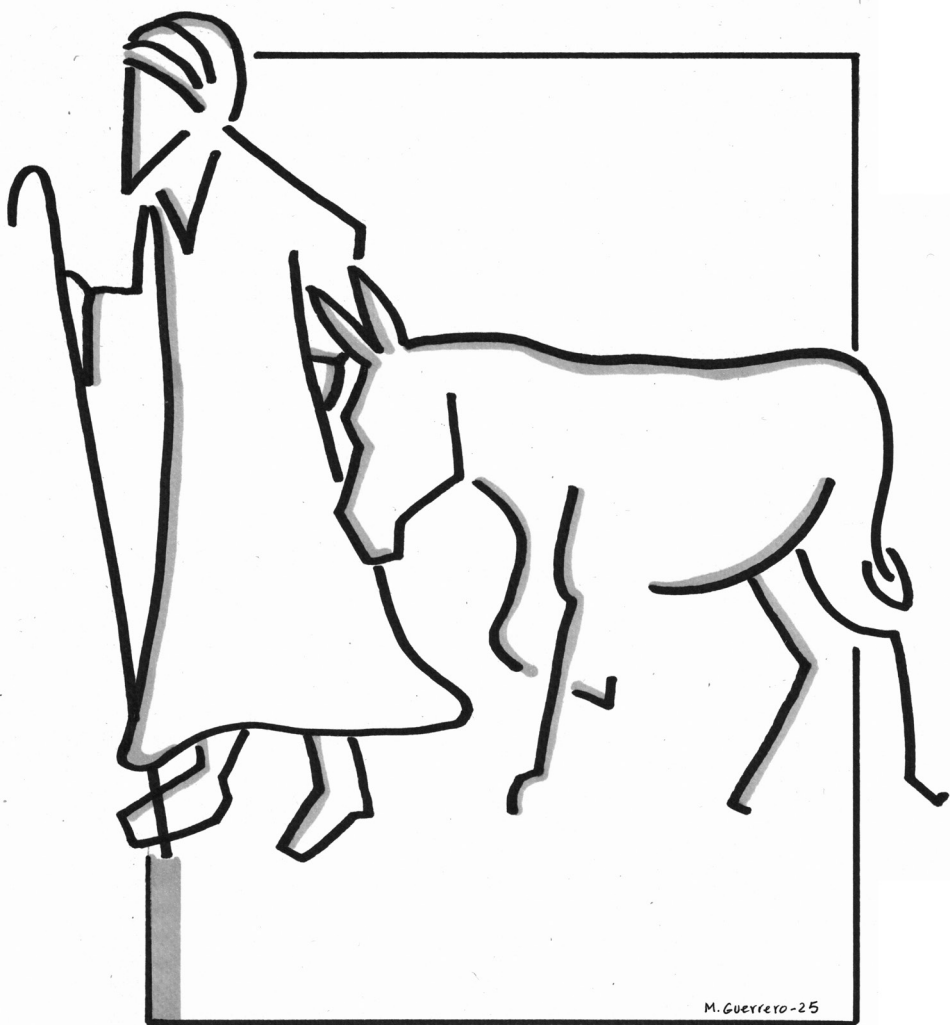
Lindos melocotones
tu cara ornan,
dos pétalos de dalia
tus labios forman,

eres tan pura
que aunque maduro el fruto
la flor perdura.

¡Cuánta luz en Begonte!
¡qué intenso faro!
mas, si ha bajado el Cielo
¿no ha de estar claro?

Suave caricia
el eco de tu FIAT
aquí en Galicia.....







EUMELIA SANZ VACA

*Salutación para Begonte
y su Belén electrónico*

(Tercer premio)

Lema: «Mensaje»

Flotan estas palabras en Begonte
prendidas de su ambiente navideño.
Soslayando linderos y confines
viene el caudal que fluye por mis versos
en la Natividad del Salvador,
que en plenitud de amor y de recuerdos
al conjuro electrónico del arte
se crece dando vuelo al pensamiento.

Cautiva en tu sabor de Navidad,
de tu Belén, cautiva, aquí me encuentro.
El solsticio hiemal de la campiña
se cierne por mis venas, y mi verbo
meseteño y veraz, vivo a tu gracia
se siente, por lo mucho que te siento.

Se me llena la voz de madrigales
cabe el Pesebre pródigo en destellos,
se me vacía el corazón de sombras
ante sus llamaradas de misterio,
el Niño-Dios desde este albor alienta
el palpito amoroso de mi acento
y el invierno interior de mis quimeras
se extingue calcinado por su fuego.



Advierte cómo me alza y me desborda
una nueva esperanza que en mis sueños
ya me puebla los pulsos de aleluyas
en derredor de vuestro Nacimiento,
ya me pone ligeras las palabras
como un obsequio parvo, muy pequeño,
al alma de Begonte que venera
la Cuna del Amor bajo sus cielos.

En tu eclosión de bien y de concordia
se sumerge gozoso el forastero,
peregrina gaviota sorprendida,
mariposa hibernal de advenimiento,
que haciendo lenguas del Belén hermoso
surca feliz el aire con su vuelo.

¡Oh, Belén Electrónico en Begonte,
que en hondo afán de sublimar lo bello,
mecido por alientos de ternura,
almas y corazones va prendiendo!

Prestigioso Pesebre de Begonte,
galaica prez lucense, tierra adentro,
donde imperan deseos de bondades,
de paz y de esperanzas y de sueños...

Eres, Begonte, la más bella aurora,
una canción de Cuna cuyo acento
trasciende a todos puntos cardinales
desde el norte del Norte con sus ecos
recreando al Belén que se ha encarnado
en tu rincón lejano y recoleto.
No es menester la glosa de tu historia
ni la de los anales de tu feudo,
es más apasionante tu futuro
y el glorioso mañana que te sueño



en esta inmensidad a cielo raso
impregnada del sacro Advenimiento
donde la brisa en labios de sus alas
nos habla de confianza y de progreso.

Cardal en lontananza nos implora
justipreciar vuestro temperamento,
vuestra habitual idiosincrasia dulce
—paradoja en confines marineros—
y en rubor de morados desencantos
nos reta a valorar más vuestro predio.

No os extrañe que os abran mis palabras
mi corazón sin galas y sin velos,
pues que vosotros, desde vuestra esquina,
estáis con vuestros brazos siempre abiertos...

Para vuestro Belén, mi magno acorde
en la culminación de vuestro esfuerzo
por tanta sementera de ilusiones
florecidas con nulos desalientos
y por esta electrónica fontana
movida por artífices egregios.

Para vosotros la más alta gloria
por el valor que nutre vuestro acervo
de cultura, amistad..., de convivencia,
prendas con que se adorna vuestro pueblo,
donde no entra ni el mar a ahogar la llama
prendida siempre como manifiesto
de lo que eres capaz, gentil Begonte,
vergel undoso donde reina el heno
que generoso expande por los campos
promesas de esperanza desde el suelo...



Para todos mi cálido mensaje
derramado en los surcos de mis versos
que en la planicie de ocre horizontes
de mi solar, que es castellano viejo,
añoran el verdor de tu bosque,
brumoso y ondulante compañero.

Vuestra llama de amor se me agiganta,
se aviva en la explanada de mi acento...
y crece con mi férvido saludo
la luz de este prodigio navideño
merecedor de que por siempre el orbe
le contemple en un ángulo del cielo...





JUAN MANUEL ÓNEGA PACÍN
¡Qué silencio en los dedos!

(Segundo premio)

¡Qué silencio en los dedos
al desnudar las almas en otoño!
Oigo un rumor de hojas secas
cayéndose del nido.
Ya los ruiseñores
emigraron a otras primaveras.

Sólo silencio vela nuestros sueños.
¡Ha llegado invierno!
Tórnase la brisa helado pulmón.
Se llenan las calles de bufandas, abrigos, paraguas.

En la campiña, helada, inmensa,
tiritan de frío las margaritas de cartón.
Diciembre se acerca a nuestras manos.
Tañen las campanas
minúsculas notas de sangre de amapola.

NAVIDAD

nos penetra los ojos
y navega en albos bajeles sus pupilas.
Sollozarán los sauces
blanquísimas lunas de manzana.
Sonreirán los cipreses
que nos pueblan los ojos.
Seremos visto del Norte, escarcha, incienso, paja.



NAVIDAD

¡Ha nacido Jesús entre las matas!

Luz de velas ilumina los árboles caídos.

¡Ha nacido Jesús! ¡Venid a verlo!

Jesús nos sonrió con todo el amor

de las magnolias.

Tiene frío.

Una rosa de invierno lo acuna entre sus pétalos.

Un divino suspiro hiende el cosmos.





EUMELIA SANZ VACA

*Elegía ante el Belén Electrónico de
Begonte* (A Don José Domínguez Guizán)

(Segundo premio)

Lema: «Saudade»

I

Ante este predio de llanura y monte,
me acerco con acento dolorido
a despertar tu corazón dormido,
soñando Navidades en Begonte.

Late en la inmensidad del horizonte,
y ante la Cuna del Recién Nacido,
un recuerdo a tu hacer comprometido
por tu don a los seres. ¡Vuela, ponte

tu alba sacerdotal, dales tu palma,
porque los meses de tu ausencia hieren!
Inmerso en la nostalgia, cobro calma

al percibir lo mucho que te quieren,
porque sembraste amor con toda el alma,
y el alma y este ardor nunca se mueren.



II

Tan sólo tu reloj de suave arena
suspendió su seguir, marcó una hora
que retumbó en la altura tan sonora
cual campanadas de la Nochebuena.

Tu vivencia en Begonte fue serena,
clara como las luces de la aurora,
y dejaste una estela bienhechora
de eterna Navidad, de entrega plena.

La capa de la tierra posesiva
—nido de tu fervor y tus bondades—
arropó para siempre tu partida,
como una madre abraza entre saudades
al hijo de su entraña, conmovida
al despedirle tras las Navidades.

III

El que hizo los discordes elementos,
el amor, la razón, la amanecida...,
quiso ser ilusión para tu vida
en sus consecutivos Nacimientos.

Halló en ti suficientes argumentos
para que organizaras su Venida,
primorosa tarea, compartida
por nobles almas de altos sentimientos,

que por la Navidad ven tu regreso
a esta tierra de encanto peregrino,
que avara guarda tu retrato impreso

tras el vidrio del cielo cristalino,
y ofrece generosa el tierno beso
del Belén prodigioso begontino.



IV

Electrónico edén, Navidad viva,
vencedora del tiempo más remoto,
alarde de belleza, de arte coto,
emporio de cultura narrativa;

alfombra que se tiende persuasiva
y alentadora para el fiel devoto;
al cantar tu hermosura, ¡cómo noto
que mi fe se recicla y se incentiva!

Mira conmigo, goza pormenores
en este Nacimiento emocionante...
Disfruta del caudal de sus valores

y observa este diorama alucinante,
mientras paladeando sus sabores
te arroba su existencia palpitante.

V

Aquí enterraste el corazón gozoso,
y Dios dijo: «En Begonte yo me quedo,
junto a ti para siempre, ya no puedo
apagar de mi mente el poderoso

latido del Pesebre; ¡qué reposo
le ofreces a mi Cuna y a mi Credo!
Potenciaste mi Venida con tu enredo
de electrónico río caudaloso».

¡Oh, Begonte, ya entiendo la esperanza
con que se visten tus amados suelos!
Se nutre en Navidad tu confianza

de encontrar alegrías y consuelos
al ver que Don José hizo su mudanza
desde Begonte al reino de los cielos.



VI

Alma que al Niño-Dios tanto ha querido,
memorial no merece tan pequeño.
Mi verbo busca en vano un navideño
eco de amor que llegue hasta tu oído.

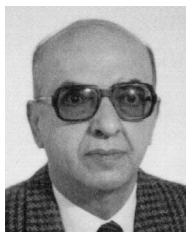
A despertar tu corazón dormido
vine y osé privarte de tu sueño...
¡Será preciso perdonar mi empeño
de no hacerme a la idea que te has ido...!

¡Qué breve fue tu vida transitoria!
Mas resuena tu acento muy cercano...
¡Nos es grata y querida tu memoria!

A Begonte bendice con tu mano
desde el Belén eterno de tu gloria,
y ¡en paz de Navidad descansa, hermano!

*(Aunque te veo ufano,
absorto, infatigable, entretenido,
—generoso en trabajos y ternuras—
poniendo el Nacimiento en las alturas,
al Belén de Begonte, parecido...)*





JACOBO MELÉNDEZ

Poema para el belén de mi casa

(Tercer premio)

Lema: «Esperanza fiel»

I. A DIOS NIÑO EN DICIEMBRE

Tendrá luego un temblor la madrugada,
y el sol guerrero vencerá la pena,
cuando se rompa en luz la Nochebuena
y el astro te consagre su mirada.

Aquí gana la gloria añil rosada
del alba una sorpresa, porque estrena
su gozo en Navidad, y se enajena,
delante del belén arrodillada.

Mis hijos y mi mundo... Entre paredes
tú, Señor invitado. (Sé que puedes
derrotar las mil sombras de la vida).

Buena es la noche que tan pronto pasa.
Pasa también la angustia, adormecida;
Cristo del cielo y Niño de mi casa.



II. FIGURA SACRA

Dulce teatro de la paz divina,
naciendo en el portal de los portales...
Presencia de serrín y matorrales,
sin tramoya, telón ni bambalina.

Donde la estrella su misión termina,
enciende Amor antorchas fraternales,
cuando el ángel venera tus pañales
y con oro la gruta se ilumina.

Estás en el belén... Pareces hecho
de barro como yo, Cristo presente,
con esa Virgen que te mima el pecho.

Gleba niña, entre Magos, inocente.
Cuna de Navidad y primer lecho.
(De tierra tú también. Mas diferente).

III. EL CORAZÓN Y LA NOCHE

La noche es menos fría y más hermosa,
soñando con el Niño que ha nacido,
cuando brotó (¡oh, madre sin gemido!),
lirio Dios en clausura de la rosa.

Te toco en el belén y se desposa
mi mano con tu cuerpo bienvenido.
Algo en mi pecho fiel busca tu nido.
Un ave, el corazón, ¡qué bien reposa!

Patrimonio de luces terrenales,
mientras cantan espacios siderales
el himno del Señor y la Doncella.

Y el corazón contempla tu figura,
cuando mi sangre, a coro con la estrella,
desemboca en el mar de tu ternura.



IV. ESPEJO

En el belén, humildemente, brilla
el verde del musgo bienhadado;
el fuego, en fingimiento colorado,
y el río de cristal o de platilla.

Júbilo nuevo de la triste arcilla,
te contempla, naciendo a nuestro lado,
que cada pieza, Amor desamparado,
es regalo a tu sacra maravilla.

Si de barro, de corcho o de madera
tu gracia leve prodigó su anhelo
en rebaño, pastor o lavandera,

ahora baja, de tu limpio cielo,
en diciembre la eterna primavera
a mirarse en tan mínimo arroyuelo.

V. ANTIGUO BELÉN EN EL DESVÁN

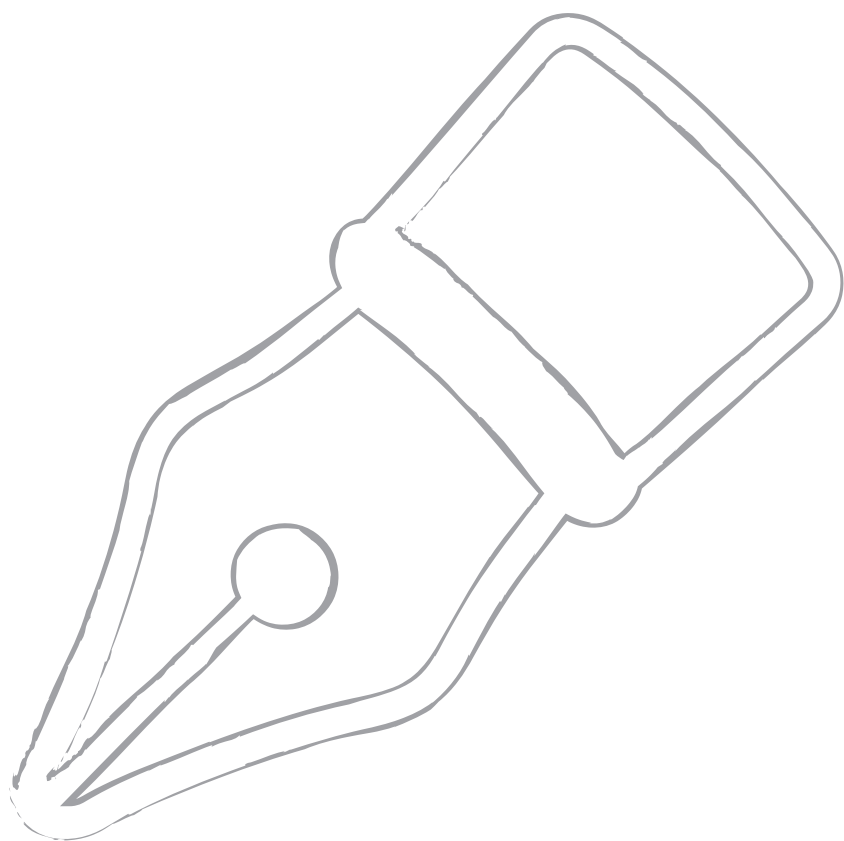
Yo indulto del exilio, en este día,
tu olvido en el desván, Dios diminuto,
sol del belén, espléndido tributo
en el mensaje de la alfarería.

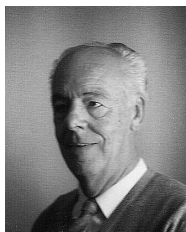
Vuelvo a mi infancia, Cristo, que tenía
preso el aroma de la flor y el fruto,
apresando, feliz, cada minuto,
dádivas del jardín de la alegría.

Mi soledad de hombre se hace sueño
que regresa al ayer, hasta el rocío
del alba de tu nombre, Dios pequeño.

Huérfano se ha quedado el pecho mío.
¡Dame ahora tu aliento navideño,
para salvarme del dolor y el frío!







JUAN SÁNCHEZ-TEJERINA SERRANO
*Vacía está la aldea... Tiempo de
navidad en tres sonetos*

(Segundo premio)

I

Los álamos hendían en el cielo
su soledad. El pueblo abandonado
sufría un silencioso ambiente alado
con fúlgidos carámbanos de hielo.

Como un mudo pregón en desconsuelo
de aquellos rincones olvidados,
se oyen en los corrales, afilados,
ladridos de mastines en desvelo.

Ni el viento, ni el arroyo, ni los gallos
que fueron reduciendo sus serrallos,
tienen voz en la aldea solitaria.

Un éxodo que duerme eterno sueño,
cual droga cancerosa del beleño,
es paz artificiosa y funeraria.



II

Un viejo morador, en la alborada,
derrite con su amor la noche fría,
y ante el belén postrado repetía
con alma tiernamente enamorada:

«Cómo siento, Señor, que mi posada
no tenga aquel calor que mi alma ansía...
La aldea es una gárgola vacía,
de aquel feliz ayer no queda nada.

Quisiera te quedases. Todo es tuyo.
Toma mi corazón, pues restituyo
con ello unas migajas de tu herencia.

Es Navidad y quiero estar contigo;
¡quédate, buen Jesús! Soy un mendigo
que implora únicamente tu presencia.»

III

Se ha quedado el pastor sobrecogido
en la azul lejanía del sendero,
descifrando la estela de un lucero
con el alma acuciando su latido.

Absorto ante el prodigio acaecido,
y en sus hombros un recental cordero,
guiado por el ángel mensajero,
a adorar a Jesús se ha dirigido.

Regresa hasta la aldea emocionado
a dar la buena nueva, y se ha encontrado
que no hay calor de hogar, que es todo ausencias.

Que vela únicamente un pobre anciano
con su añoranza y fe, luchando en vano
por conservar recuerdos y vivencias.





JACOBO MELÉNDEZ

Tres poemas de Navidad

(Primer premio)

Lema: «Sagrado misterio»

I. POEMA CÁLIDO PARA EL FRÍO DE DIOS NIÑO

La noche de diciembre (embajadora
de misterio y de frío)
se prosterna, Señor, ante tu carne
recién nacida y leve, como un rito
que cumple el tiempo, fiel, enamorado
de tu esencial prodigio.

¿Qué palabras brindarte?
¿Qué cántico sencillo
a la pobreza tuya, a la presencia
del animal sumiso?
(La mula, el buey no entienden
su misión de testigos).

Calor de corazón quisiera darte,
y no puedo, Señor; nunca consigo
que mi verbo se torne dulce dádiva,
ministerio de luz para el abrigo
de tu cuerpo, bendito por los astros,
de tu cuerpo, que empieza a redimirnos
en una noche de Belén, al lado
de la madre asombrada ante su niño.



Vienen los Reyes Magos. Su regalo
de oro, incienso y mirra, se hace signo
de una amorosa esclavitud, alianza
del mundo para Cristo.

¡Qué pena me da verte, entre la noche,
llorando y aterido!

Quisiera concederte una íntima
ofrenda de latidos, un mensaje
del pecho que se rinde, feliz, estremecido,
ante la gloria que proclama ahora
tu llanto primerizo.

Perdone mi ceniza. Yo quisiera
ser candela verbal, verso cautivo
de tu cuerpo que anuncia la bonanza,
más allá de la pena y su destino;
venciendo la tormenta tu frágil señorío.

Diciembre. Estrellas. Luna.
María, sin un grito,
nos dio el regalo celestial que ahora
entre las pajas fulge: sólo un niño,
que viene, por curarnos esa herida
abierta en el comienzo de los siglos.

II. FIN DE NUESTRO SIGLO

Se anuncian ya los hondos estertores
de nuestro siglo veinte. Su agonía
le da fondo de luto
al paisaje del alma sorprendida.



Mueren los años, sí, pero tu adviento
es siempre una bandera de alegría,
un derroche de lumbre, Dios infante,
una fiel maravilla
que ensancha, de repente, el generoso
corazón de la noche decembrina.

Nuestro siglo, Dios mío,
ya traza su balance en la sombría
dádiva de los muertos y las guerras
—vendavales del árbol de la vida—;
pero queda el sagrado santo y seña
de tu presencia niña,
regalándole al hombre, año tras año,
una luz infinita.

Y en las puertas del siglo veintiuno,
es «Belén» la palabra concebida
sin mancha de tristeza, la serena
arribada de tu alba compasiva,
para que el hombre pise su camino,
sin miedo de tinieblas redimidas,
más allá de los tiempos,
por ese faro de tu paz divina.

Solitaria y secreta,
el alma se arrodilla
ante tu cuerpo, y ruega por el mundo,
que, monótono, gira
con su carga de lágrimas y duelo,
sumando Navidades en la íntima
historia que resume
la apetencia gentil de tu sonrisa.



III. SALUTACIÓN EN BEGONTE

Aquí donde Galicia es una ofrenda
de lluvia, de ternura y de esperanza;
donde la Terra Chá se hace regazo
para albergarte a ti, Cristo del ansia;
aquí, en Begonte, encuentra residencia
este Belén de la divina estampa.

Con fulgor de figuras se deslumbra,
en su clausura original, el alma,
esclava del Belén que, sensitiva,
a la belleza la oración enlaza,
en un natal derroche de inocencias,
que hallaron, por sencillas, buena casa.

El «aleluya» de la brisa; el «gloria»
del astro rezador en la mañana;
las estrellas-pastoras de los cielos;
la curiosa y celeste luna blanca...
...bendicen, desde arriba, el escenario
que Begonte a Dios niño le depara.
Electrónica ofrenda para Cristo;
ciencia al servicio de ilusión humana;
¿qué destino más bello cumplir puede
que senda pura, que ocasión más alta
que este dar realce y servidumbre
a un paisaje nimbado por la Gracia,
donde todo es delicia, amor, aliento,
fruto de paz, candor y remembranza
del que vino a salvarnos para siempre
—carne con la pobreza desposada—.

Begonte y su Belén... Un ángel mira
y sonríe a la tierra fiel, galaica...





AGUSTÍN HERMIDA CASTRO

Sonetos de Navidad

(Segundo premio)

I

¿Qué guardas, oh Jesús, bajo la manta
y el heno que te cubre con ternura?
Como la luna en una noche oscura
tu voz hacia nosotros se levanta;

nos habla mansamente, nos encanta
y abraza nuestro cuello con dulzura;
nos vuelve hechos espejos de tu pura
caricia y de tu luz virgen y santa.

¿Qué guardas, oh Jesús, sino dolores,
sino una larga queja y sinsabores
del mundo que te mira adormecido?

¿Qué guardas, dime, oh dulce Jesús mío,
qué guardas sino lágrimas y frío
cruzando por tu cuerpo estremecido?



II

¿Qué guardo?, me preguntas. Los pastores
me han dado sus anhelos remordidos,
y han hecho que desgarren mis oídos
sus pífanos transidos de dolores.

Contaron para mí cardos y flores
que crecen en el campo desteñado;
contaron en el gris de los alcores
el hambre, los desdenes, el olvido...

Contaron su dolor para ofrecirme,
y hallándome sin fuerzas, flor inerte,
me hundieron en su manto destejido.

Contaron su pobreza sin reparos...
¡Oh dulces pastorcillos, quiero daros
las fuerzas de un Amor recién nacido!

III

Mas, dime, buen Jesús: ¿por qué te quejas
y lloras por un mundo de ternura?
¿Te sientes complacido con la oscura
caricia que te dan las tablas viejas?

¿No ves en sueños todo lo que dejas,
los juegos, los manjares, la dulzura
del colo de una reina, y la bravura
del rey al que en la cuna te asemejas?

¿No ves la nieve blanca y silenciosa
cayendo con desdén sobre la cuna
al son de tu sonrisa melodiosa?

¿No ves tampoco, oh dulce Jesús mío,
tus ojos en el rostro de la luna
y el beso que te brinda el cielo frío?



IV

Oh dulces pastorcillos, es mi lazo
con Dios y con vosotros mi reinado;
la reina de mi vida está a mi lado
brindándome el calor de su regazo.

Yo tiemblo sin querer bajo su brazo
desnudo y su semblante demacrado,
mirando hacia el anciano del cayado
que apaga mis dolores con su abrazo.

Reposo sin pesares en la cuna,
y, al beso cariñoso de la luna,
me escondo en vuestro manto destejido.

No digas nunca mío, sino nuestro.
Yo vine para el mundo; a todos nuestro
las flores de un Amor recién nacido.

V

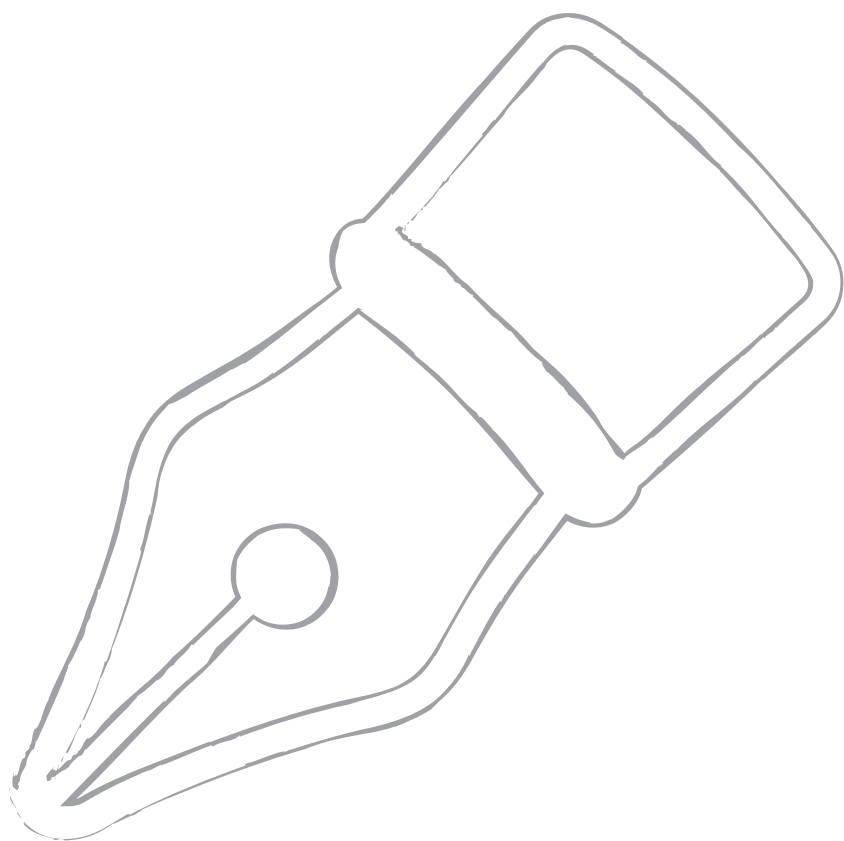
Perdón, mi buen Jesús, mi dulce Niño
mecido por la voz de los pastores;
perdón por el desdén y los dolores
que rasgan el cendal de tu cariño.

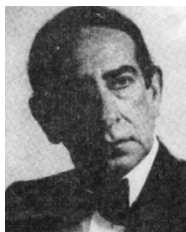
Perdón por nuestro olvido. En su corpiño
tu Madre se lamenta, y sus rumores
inundan de candor y ruiseñores
tu vientre, como el vientre del armiño.

Perdón por tantas cosas, Jesús mío...
Perdón por las heladas y el rocío
que bajan por tu piel recién nacida.

Perdón por la corriente de este río
de odio, y por su linfa estremecida...
¡Perdón, oh dulce Niño, Jesús mío!







ESTEBAN COVARRUBIAS DE LA PEÑA
Pastorcillo de Begonte

(Accésit)

Navidad es un poco de sonrisa pequeña;
un poema en la prosa de la vida ordinaria;
una estrella brillante; una viva plegaria...,
y un Portal con un Niño y una Virgen risueña.

Navidad es un verso deslizado entre lirios;
un pedazo de gracia, recién hecha y caliente;
una barca de vidrio, para un agua de fuente...,
¡y una mística sacra, para andar entre cirios!

En Begonte nos muestras con amor el camino,
¡Navidad!, que repartes armonías humanas...
Vas vestida de entregas, de bondades hermanas...,
y pañales que envuelven al infante divino.

Es Begonte en diciembre como un pueblo encantado:
paritorio celeste de una Virgen sin mancha...
Y el establo de pajas en la noche se ensancha
con la gloria divina del buen Dios encarnado.

El «Belén» de Begonte era un rizo de amores,
que alumbró entre los hombres un feliz pentagrama
de piedad, de esperanza, de promesa y de llama
del Señor hecho carne de pueriles candores.

Era todo armonía. Esperanza de brisa
construyó en un pesebre una cuna caliente,



rutilante de luna, y de un Niño reciente,
que en José es ternura y en María, sonrisa.

Es... el Cristo pequeño. Es el limpio Cordero
que domina en su cuna la grandeza del mundo.
Es el tierno retoño de aquel parto fecundo
que hizo a «Dios con nosotros»: ¡Hombre y Dios por entero!

En Begonte se alzan con ardor fulgurante
las estrellas de un cielo bellamente incendiado...,
y las bestias se quiebran en aspecto inclinado
con la luna que vela el dormir del infante.

El anuncio del ángel es clamor en la sierra
donde están los pastores y el ganado reposa.
Más abajo, en el pueblo, se adelanta la rosa,
que es la flor del invierno, y se goza la tierra.

en el Dios que ha nacido de una virgen, ¡María!;
en José traspasado de sublime plegaria;
en las pajas doradas... y en la fiel luminaria
de la estrella, que ronda la redonda armonía.

Es el niño tan dulce, que parece que invita
a la paz y a la dicha. Es el niño la copa
donde beben los soles... Y un arcángel galopa
por la senda del cielo con bondad infinita.

Copa... Niño... Palabra... El almendro se mece
y sus ramas se agitan despertando a las aves,
cuando el alba declina adjetivos suaves
y la cuna es la espiga de la harina que crece.

En designios divinos el misterio se encierra.
Por caminos celestes de pureza y rocío
un angélico coro va cantando con brío:
«¡Gloria a Dios en lo alto y haya paz en la tierra!»



Acaudilla alabanzas por la noche la luna
y verdece con himnos manantiales de plata;
por el viento va el aura jubilosa y beata
a la fiesta que oficia, recostada en la cuna

—que es un ara silente— la Palabra Divina.
Resplandores de estrella le disparan al viento
su pregón..., mientras lleva un zagal sentimiento
hasta el pórtico santo donde Amor se culmina.

Te estremeces, muchacho, con temblor de suspiro,
al saber que ha nacido un pastor que, en sus manos,
acaricia testudes de corderos humanos
y el amor le domina. Ves a Dios en el giro

del clavel o en la espuma o en la flauta de caña...
o en el dulce balido del cordero menudo.
Es Begonte esa noche como un cántico mudo
con palomas dormidas en erecta espadaña.

En tu blanca majada alentaban los días
el fulgor reluciente de las horas soñadas.
Las abejas hilaban sus dulzuras doradas
en tus labios de sangre... ¡Y de pronto querías

asomarte al misterio! Yo adivino tu forma,
¡oh pastor de Begonte!, a la luz y te veo
con un silbo en la lengua y un extraño deseo
de volar viento arriba, en su barca o su horma...

o de ir por el campo, como el agua, soñando
junto a lirios los versos de florida ribera.
¿Tú sabías, muchacho, que Jesús también era
un pastor en la tierra? ¿Que silbaba contando



sus corderos amados, cuando el sol se ponía?
¿Tú sabías, muchacho, que Jesús se entregaba
a la muerte por ellos? ¿Que por uno lloraba
sí, al triscar por los cerros, el espinoso lo hería?

Tú, pastor, impaciente de veredas, caminas
sosteniendo el cayado en tu mano delgada
o silbando la copla que aprendiste en la arada
soledad de los campos... Sin saberlo, declinas

el amor a las cosas y a los dulces corderos.
Sin saberlo, te llenas de un amor que no cabe
en la caja de un pecho como el tuyo. Suave,
dulcemente acaricias los momentos primeros

de la vida de Cristo. Tú te sientes caudal
de un arroyo que viene por un cauce divino.
¿Quién pensaba, muchacho, que al andar el camino
llegarías a un trono convertido en portal?

Otra vez ha venido Navidad a este huerto...
y con ella, los lirios y la luz y el balido.
Otra vez es la Vida fuego y sol para el nido,
para el alba de oro... Otra vez se han abierto

las palomas las alas y otra vez..., de la fuente
su infantil tarantela y sus risas de plata.
Navidad ha venido y, en su vuelta, relata
el poema del Niño que nació pobremente

de una Virgen sin mancha, ¡de cristal! Todavía
resplandece la escena: un pesebre, por cuna;
por colchón, unas pajas; por pañales, la luna...
Y riendo y llorando, una madre: ¡María!





CECILIO LAGO GONZÁLEZ

Milenios de esperanza

(Primer premio)

*«Erguida, brilla quieta aquella estrella
encima de un «pesebre» improvisado,
en él, sonrío «EL NIÑO» recostado;
detrás está María: ¡Dulce y bella!»*

MILENIOS DE ESPERANZA

Milenios de temor se pulverizan
al ver aquella estrella sobre el cielo,
la luz de un viejo pacto, de un anhelo...
¡Y miles de esperanzas cristalizan!

Los rayos a su paso immortalizan
el fin de tantos siglos de recelo,
la espera de ese «Día del Consuelo»
que antiguas escrituras profetizan.

Las almas de las gentes se renuevan
y surge de su «fe» la algarabía
en cánticos de «Gloria» que se elevan

a lomos de esa estela que es su guía,
besando los senderos que les llevan
¡Al «corte» donde pare hoy María!



La humilde y seca paja de la cuna,
caliente sobre sí aquella vida,
aquella joven llama que, encendida,
sonríe bajo el manto de la luna.

El cielo es su techo y su fortuna,
la tierra que le apoya, la elegida,
su llanto, nueva fuerza resurgida,
sus ojos, del color de la aceituna.

Y danzan en el cielo las estrellas,
al ritmo de una música encantada
que llena con sus notas siempre bellas

aquel «establo» viejo de posada,
aquel «portal» que guía nuestras huellas
brillando en una noche esperanzada.

* * *

Convergen los senderos en el llano
y en él camina presto y somnoliento
un grupo de pastores sin aliento,
con pies descalzos y cayado en mano.

Comienza pues la siembra de «otro grano»,
la mies en luz, del propio firmamento...
... y aquellos, son la brisa de otro viento,
de un nuevo viento para el ser humano.

Caricias de una noche en el desierto,
vergel florido, huerto esplendoroso,
rincón de la esperanza siempre cierto.
Regato de ese río caudaloso
que trae consigo el agua de un concierto
en clave de un misterio luminoso.

* * *



Y llegan al «portal» los elegidos,
cubriendo su miseria avergonzados,
creyendo, que por quiénes son llamados,
serían príncipes muy bien vestidos.

De pronto, al ver al «Niño», caen rendidos
de hinojos sobre el suelo, agazapados,
sintiendo entre alegres y extrañados,
perder el habla y hasta los sentidos.

La cara del «recién» está brillante,
los brazos de la «Virgen» lo sostiene,
su cántico lo duerme en un instante.

Y el bueno de «José», a quienes vienen,
recibe con la «luz» en su semblante...
...y aquéllos le regalan cuanto tienen.

* * *

Llegaron hasta incluso desde Oriente,
viajeros con el porte de «señores»,
ancianos sabios y conocedores,
siguiendo aquella estrella diferente.

La estrella que guió a cuanta gente
llamada por su «luz», dejó labores,
familia, casa, lujos y favores
tomando como norte sólo el frente.

«Herodes» no han faltado en nuestra Historia,
—herida abierta, que jamás se cierra—
... «Herodes» que han logrado que la escoria...

se pinte de miseria o bien de guerra...
grabándonos por contra en la memoria:
¡Que un día Dios, nació en esta Tierra!

* * *



Los siglos han pasado desde aquélla,
dejando tras de sí la polvareda
de muchos peregrinos sin frontera
que fueron fe, camino, senda y huella.

La escena del «portal» y de la «estrella»,
convierte nuestro invierno en primavera,
haciendo resurgir la dulce hoguera
de un alma renovada que destella.

Los hombres y los pueblos en su marcha,
cuidaron que el «misterio» permanezca
en medio de la nieve y de la escarcha,

logrando que «Una Noche» se estremezca
el alma bajo el canto de una «jarcha»
que frente al «Niño-Dios», nos ennoblezca.

* * *

Y quiso Dios tomar un escenario
que fuera viva muestra de hermosura,
un cántico al verdor y la frescura,
de aquel entronque humano y milenario.

Llegó hasta Lugo -plaza legendaria-
girando diestro al norte su andadura,
sabiendo que en mitad de la llanura
estaba el fin de aquel itinerario.

Y vio a lo lejos, refulgir dorado
-perfil de verde y rosa- el horizonte
y en él, un pueblecillo dibujado,

silueta amable, senda que del monte
le lleva recto por el verde prado,
camino del «pesebre», aquí en: ¡Begonte!

* * *



Un soplo, fue el comienzo y la partida,
el alma del molino y la posada,
del agua, el leñador y la tronada,
del cielo y de su música encendida.

Un soplo en una aldea, ayer perdida,
que vio llenar su plaza engalanada
con gentes que escucharon la llamada
de aquella «Gran Historia» repetida.

Begonte se hizo «luz» en el camino,
el lóbrego sendero del ausente,
la fe y la esperanza en un destino

que surge como el agua de una fuente
y da vigor de nuevo al peregrino
que busca su futuro en el presente.

* * *

Pequeñas figurillas de hojalata,
arcilla, tosco barro y de madera;
preciosas criaturas que en hilera
conforman ese mundo que aquilata,

la más hermosa «Historia», que relata,
la «Noche» en que María al fin pariera
el «Hijo» que el «Señor» le prometiera,
cubierta con corona de oro y plata.

Sencillos muñequitos de cartón,
ejército de ángeles al vuelo,
pastores de una mágica ilusión.

Trinar alegre, cántico y consuelo,
recuerdo vivo, móvil y en acción...
¡«Belén de sueños»... pórtico del cielo!

* * *



Y suena, tras un rútilo azulado,
la música que anuncia con estruendo
que Dios, de nuevo hoy, está naciendo,
igual que así lo hiciera en el pasado.

Un cielo de luceros salpicado,
alumbra con su luz, reconociendo,
que el mismo «Niño-Dios» está volviendo
a ser allí por todos: ¡Adorado!

¡Begonte es el Belén de los gallegos!
La tierra que ha querido dar cabida
en medio de pastores y labriegos,

sencillas gentes de alma conmovida:
¡El rayo de luz, que en tiempos ciegos,
se vuelve estrella de una nueva vida!

Este poema quedó acabado
el 27 de diciembre de 1991...
como particular homenaje
al «Maravilloso Misterio»
que el pueblo de Begonte,
con esfuerzo y abnegación,
conserva, cuida y engrandece,
en nombre de los que amamos,
sentimos y veneramos:
¡La Navidad!





LUIS GARCÍA PÉREZ

Renacer a la luz y a la ternura

(Primer premio)

I.- REGOCIJO

Cual gota de rocío en el desierto,
como brisa del sur almibarada
de violines y algas,
como una fumarola de geranios,
de sándalo en los mares de los trigos,
se derrama la Aurora sobre el mundo.

La luna, de puntillas,
acaricia su cara sonrosada.
Petirrojos
afinando las arpas de la gloria
abren pasillo al Rayo de la Altura.

Se diría
que el cielo se desborda de emociones,
que las constelaciones de la dicha
se desploman en líricas cascadas
por sideral espacio;
que el Sol de la inocencia resplandece
sobre la plenitud de las palmeras,
sobre la algarabía de azules campanarios,
sobre los corporales del adviento
alfombrado de estrellas y jazmines.



El viento es una nana
que despereza labios labrantíos,
mientras la Tierra, trémula,
se empapa de una lluvia de corolas.
Sobre el heno apacible de un pajar solitario
un fragante Gladiolo
—vagido de la noche—
destila la dulzura de los cielos.
Un lucero de escarcha
se acurruca en el nido del regazo materno
en las dárseas dulces de sus senos de espuma.

Un afilado cierzo
se cuela de rondón por las rendijas
de las puertas con nudos de intemperie
y alabea
la fruta cabellera de María,
lo mismo que un columpio de ternura.
El frío de la noche se confunde
con el lento vibrar de las esquilas.
Solamente el balido de una oveja
—tal vez recién parida—
rompe la soledad de tantas horas.

Y el silencio se rumia en el cuenco del alba.

Baja la luz desde los altos ricos
a disipar la niebla del camino
donde recueste el hombre su cansancio.
Alimenta la lluvia
arterias musicales de la fuente
para la sed antigua
del solitario corazón humano.
Vienen pastores por el altozano
con la gris soledad en sus abarcas,
con sus manos de olvido y sabañones
y la pena zurciéndole las sienas.



Les inunda una estrella sus pupilas
de un resplandor inerte,
fidel hoguera
para incendiar su soledad de siglos,
arracimar espigas en sus dedos
y nimbar su esperanza acorralada
con enjambres de anhelos por el pecho.

Al amor de la lumbre, los pastores
le han ofrecido a Dios su pan reciente,
un pocillo de miel,
leche espumosa,
su capa de estameña,
un jilquero de luz y un caramillo.

II.- EXILIO ENTRE LA NIEBLA

Entre un festín de luces de neón,
paneles de reclamo de noches malolientes,
caminamos los hombres
con el tedio aferrado a la corbata
e inmemorial tristeza en los bolsillos.



No sabemos siquiera adónde vamos.
En medio de una plaza
un abeto muy triste, ya sin savia,
parpadea su muerte prematura.

Un pobre en mi camino;
descargo el monedero
de sucia calderilla
que se estaba pudriendo en mi bolsillo.

Un alarido negro de sirenas
rebota con furor sobre el asfalto.

Es Navidad,
y sin embargo
los hombres llevan prisa,
como siempre.

La Nochebuena exhibe sus afeites,
su grotesca peluca de obstinado confeti
y el aire es gelatina irrespirable.
En los escaparates,
belenes fingidísimos,
sin alma,
pastores de escayola sin aliento,
ángeles de oropel y marmolina
y magos de cristal adulterado.

Por los estercoleros de largas avenidas
una humana riada, sin nombre ni apellido,
desemboca en los túneles del miedo
entre eruptos de alcohol y frenesí.

No compartimos nunca
una hogaza de pan recién dorado
en el recoldo fiel de las palabras;



ni repican silvestres castañuelas
alrededor del fuego,
en el corrió
ni recitan dulzainas un poema
en el patio recién enjalbegado.
Ni una alondra de luna sobrevuela la noche.

Nos tiende el consumismo sus mágicas cadenas
en forma de visores,
de joyas,
de valores.

El mundo es un mosaico cuadrículado en cifras,
y tendemos las manos como náufragos
arrastrados, tal vez, por la corriente,
sin preguntar siquiera
por qué vende la vida tanto desengaño.
¿Seguiremos mirando,

bobaliconamente,
esos huecos mensajes de la tele
que viene a hipotecar nuestro futuro?

III.- INVITACIÓN A LA ALEGRÍA

Ahora que el almanaque
deshoja lentamente la inocencia
y prende en el fulgor de las miradas
el blanco resplandor de un villancico
de lumbre y de manteca
sobre este mundo de hormigón y náusea,
estrechemos el corro junto al fuego
para nacer de nuevo a la ternura.

Trencemos panderetas en las manos
arrugadas de tanto desaliento
y abrámosle balcones al recuerdo,



al añejo alborozo de la infancia
con puñados de sol, naranjas, dátiles...,
que tiritita en el campo la promesa
del Niño que nos nace cada invierno,
cuando sueña el rosal su fantasía,
el río recupera su memoria
y han brotado racimos de ternura.

Madruguemos ya todos con el alba
para alzar candelabros de armonía
y recitar el mismo Padrenuestro.

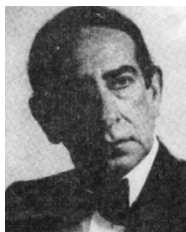
Ay, Niño de Belén.

Estás llorando
en la entrada del metro de todas las ciudades,
en los frentes de guerra y soledumbre,
en los bancos de vértigo y de fuga
donde expiran plegarias de las madres.

Pero aún nos queda un verso a flor de labios,
un vigor en la sangre caudalosa
para abrirle a la vida otros senderos
con la mochila llena de ilusiones.
Es tiempo todavía de rescatar al niño
—ese que nos habita desde siempre—
que cante un villancico
por los parques del pecho verdecido.

Para nacer de nuevo nunca es tarde.





ESTEBAN COVARRUBIAS DE LA PEÑA
Chiribitas en el establo

(Segundo premio)

Lema: Gracia

¡Las cosas de Dios!
Con su borriquilla,
buscando sencilla
posada, los dos
a Belén llegaron...
No había lugar
para descansar.

Al fin, encontraron
en las cercanías
un pobre chamizo
que de alivio hizo
a las agonías
del ir y venir
sin tenerse en pie.
—«Espera, José,
que voy a parir»,
le dijo María.
Con el alma llena
de rabia y de pena
él la escucharía.



Y el nacer del Niño
llegado del cielo
formaría un duelo
de afán y cariño:
La madre María,
para que durmiera
y no se doliera,
¿qué le enseñaría?

El padre José,
que la estaba viendo,
diría riendo:
—«¿No ves que no ve?»

La madre María,
para que callara
y no sollozara,
¿qué le cantaría?

—«No sé qué decirte;
José hizo un mohín:
Es tan chiquitín
que no puede oírte».

La madre María,
para que jugara
y se contentara,
¿qué le ofrecería?

A la Virgen Madre,
discreto, prudente
y condescendiente
le diría el padre:
—«¡Déjalo, mujer!,
¿no le vas a dar,
antes de jugar,
algo de comer?»



José quema espliego
y al crío complace;
entretanto, le hace
carantoñas. Luego,
al salir la luna,
con tablas de pino
y estopa de lino
le apaña una cuna.

Cargada de hechizo,
lavaba su enagua
María, y el agua
de espejo le hizo:

Y un escalofrío
sintió en la cintura
al verse más pura
que el agua del río.

José sonreía
y el Niño callaba,
María cantaba
de amor y alegría.

Entonces, José
dejó la cabaña
y hasta la montaña
corriendo se fue
sólo con la idea
de buscar la rosa
más fresca y hermosa
que hubiera en Judea.
No encontró ninguna
y al portal volvió;
a María vio
pegada a la cuna:



Ella era un rosal...
y era el chiquitín
un tierno jazmín
llegado al portal.

José conmovido
por esta sorpresa
con arrobó besa
al recién nacido.

Le enciende una fiebre
de santos enojos,
cuando con sus ojos
ve que en el pesebre
le da el pecho al Niño
la Virgen... El viento
baila de contento;
José, de cariño.

Ansias maternas
tenían rodajas
de luna con pajas
para hacer pañales...

A Jesús alaba
el son de un jilguero
y al buen carpintero
se le cae la baba:
¡Con qué grato afán
le da el chiquitín
a aquel colorín
miguitas de pan!

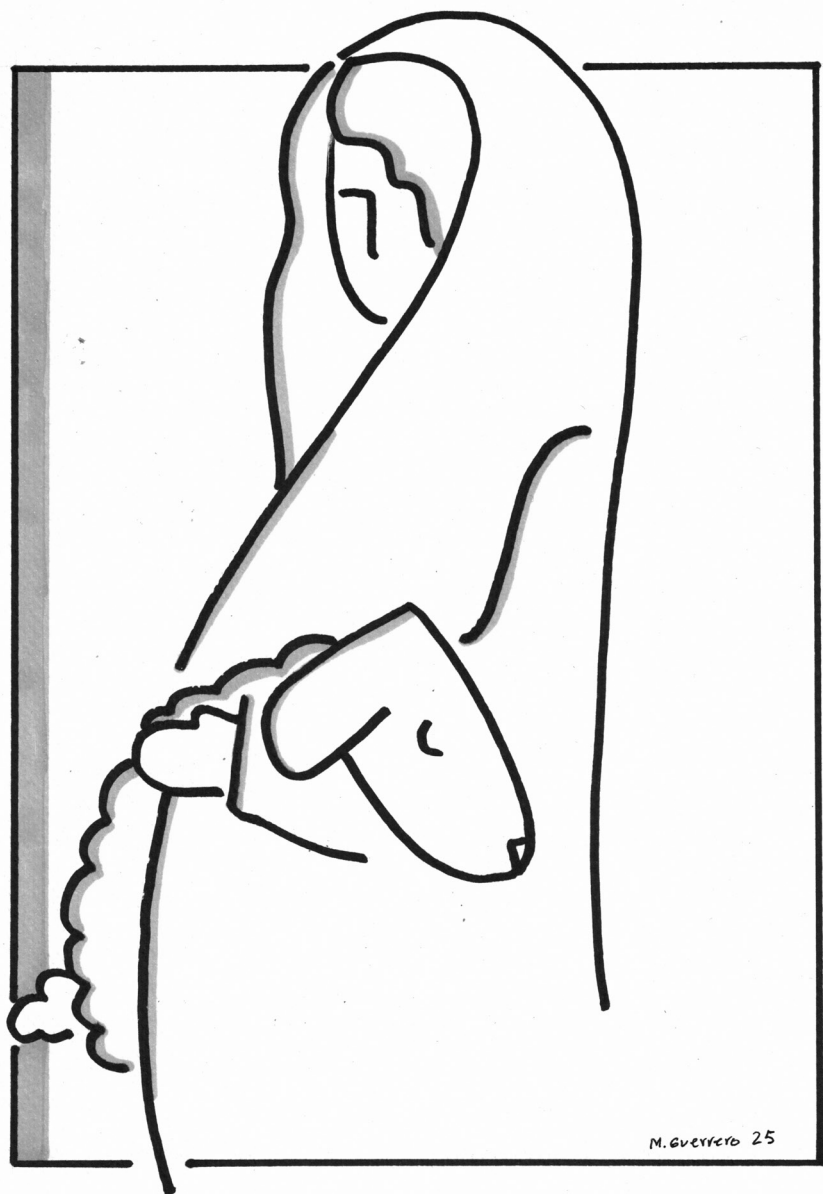
Llegan los pastores
cantando y tocando
panderos..., crispando
los alrededores:



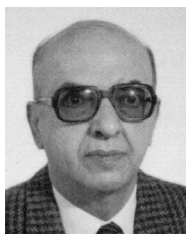
Resuena en Belén
su canto sencillo
con este estribillo:
«¡Gloria, Paz y Bien!»

En la Navidad
Belén resuena
también... ¡y se llena
de cantos de paz!





M. Guerrero 25



JACOBO MELÉNDEZ

Presencia y luz de la Navidad

(Accésit)

I.- COMO UN ALBA EN BELÉN

Si la noche, tan pródiga, supiera,
mientras puras estrellas dilapida,
que es más clara la Virgen y encendida,
la luna, por piadosa, más luciera.

Sobre el mundo sumiso reverbera
la sacra lumbre del Señor, venida
a una tierra entre sombras que, dormida,
siempre al Mesías (redención) espera.

Se rinde el alma, inerme, a la Señora,
cuando se siente el corazón despierto,
para darle su alerta al nuevo día;

luego que llega hasta Belén la aurora,
sabiendo que la noche ya se ha muerto
con el sol que estrenó Madre María...



II.- PAZ DE BEGONTE

Astro; rubio prodigio; sol chiquito;
Jesús Niño que ofreces tu candela
para el alma aterida en duermevela,
como un embajador del infinito;

una inocencia pastoril es rito
que en las íntimas aras se revela,
cuando con alas de cariño vuela
un ave al orbe del candor bendito.

Yaces, pidiendo paz, tú, mensajero
del júbilo; Nadal para el romero
que hasta Begonte, en su diciembre, llega

con la muda plegaria de su planta,
preso en la cárcel de la luz gallega,
que hasta los cielos su oración levanta.

III.- CONTEMPLACIÓN

Mi soledad de hombre es puro acento
de paz, cuando contemplo, arrodillado,
tu tiritar de Dios desabrigado
en un sublime epílogo de adviento.

Sin un grito la madre; y ya es tu aliento
brasa para mi pecho dominado,
cuando este fiel diciembre ha regalado
sonrisa que borró cualquier lamento.

Barro de paz; divina figurita;
yacente rayo o gracia betlemita,
que nos salvas del légamo y del frío...

Condúceme a las trochas, paso a paso,
con navideña ofrenda de rocío
para adornar el alma, a campo raso.



IV.- TIERRA DE GRACIA

¿Qué prodigio galaico y luminoso
se hizo bosque? ¿Qué brillo de la fuente
se hizo fingido gozo transparente?
¿Qué prado, en su verdor, más generoso?

Mundo, por navideño, portentoso,
y el corazón humilde lo presiente,
cuando el hombre y su Cristo, frente a frente,
son signos tersos de un amor dichoso.

Esto es Begonte. Bella miniatura
en rojo vivo (ardor) de una grandeza
que al júbilo le mide la estatura;

cuando todo es un nítido mensaje
que pinta en un rincón la azul pureza
de un sol gallego o Dios de su paisaje.

V.- ADORACIÓN

Vinieron a adorarte, Dios pequeño,
al hilo de una estrella y su fortuna,
allí donde el pesebre fue la cuna,
cuando la Virgen te velaba el sueño...

Y, rayo a rayo, cела el sol risueño
su futuro devoto, mientras, una
a una, las mil gracias de la luna
son esclavas brillantes de su dueño.

Con llave de alegría, luz cercana.
En las pajas absortas tu mañana
era de carne, de ternura y llanto.

Belén primero de esperanza y bueyes;
patria celeste para un solo encanto;
¡para el pasmo infinito de tres reyes!



VI.- REGALOS DE DIOS

A nosotros, Señor, si somos buenos
tu gracia su regalo nos promete...
Tú perdonas setenta veces siete
y de tu gozo nos sentimos llenos.

Hijos tuyos, Señor, ni más ni menos.
Contigo el corazón se compromete,
y esperamos la gloria de un juguete
en tus prados astrales y serenos.

Estrenaba la maga trilogía
un oro, incienso y mirra de regalos,
embajada de regia lejanía.

(Mientras, ciñéndose invisibles halos,
ángeles de la añil carbonería
preparan su carbón, si somos malos).

VII.- ALBOROZO NATAL

Tanta luz se desposa a la hermosura,
cuando Begonte, por Dios niño, estrena
su magia celestial de Nochebuena
y su fulgor terreno a la ventura

divina y bien forjada en la clausura
del vientre de María: rosa plena,
cuando a un Dios que nos salva de la pena
inicia lo vital de su andadura;

que el fervoroso mimo de Galicia
pone en sazón el alma, posternada
ante la dulce flor de esta primicia

de una gloria de infante proclamada,
cuando dócil la carne a la caricia
de la madre, se siente sublimada...



VIII.- CONVOCATORIA EN BEGONTE

Os convoco a Begonte... La alegría
al paisaje le brinda su apellido,
porque el nombre galaico es dulce nido
a pájaros de brillo y de armonía.

El agua, el hierro, el prado son porfía
dominada en fulgor tan bienvenido
que, en lucha natural contra el olvido,
el corazón, con ellos, se atavía.

Jesús, José, la Virgen... Ya la brisa
es villancico alzado en la belleza
de un idioma divino, por ignoto;

mientras se vuelve niña la sonrisa,
y se derrumba ahora la tristeza
como un juguete que el amor ha roto.

IX.- OFRECIMIENTO

Señor de mi ilusión, quiero tenerte
alumbrando el recuerdo, y me da vida
en tu fragante carne amanecida
la victoria del Bien contra la muerte.

Débil pareces, pero tú, tan fuerte,
contra la pena luchas, y ya herida
el alma, por tu beso trascendida,
en cuna de tu cuerpo se convierte.

Tú te quedas, Señor, siempre en rehenes
de nuestro afán y, desarmado, vienes
para enjorar con tu presencia el suelo,
cuando el belén es reino de tu nombre,
y, en la balanza que diseña el cielo,
las perlas de tu llanto tasa el hombre.



X.- FINAL EN BEGONTE

La Terra Chá su viso más radiante,
como dádiva brinda al peregrino,
cuando le presta el rito decembrino
sosiego y claridad al caminante.

Siempre es derecho el rumbo del errante
que encuentra aquí razón de su destino,
porque dibujan huellas del camino
las plegarias filiales del amante.

Dulce misterio para un orbe agreste,
Cristo que nace aquí se representa,
bien revestido de esplendor celeste;

mientras, ebria de paz y de horizonte,
la noche, como un salmo, canta y cuenta
el sagrado escenario de Begonte...

VII.- ALBOROZO NATAL

Tanta luz se desposa a la hermosura,
cuando Begonte, por Dios niño, estrena
su magia celestial de Nochebuena
y su fulgor terreno a la ventura

divina y bien forjada en la clausura
del vientre de María: rosa plena,
cuando a un Dios que nos salva de la pena
inicia lo vital de su andadura;

que el fervoroso mimo de Galicia
pone en sazón el alma, posternada
ante la dulce flor de esta primicia

de una gloria de infante proclamada,
cuando dócil la carne a la caricia
de la madre, se siente sublimada...



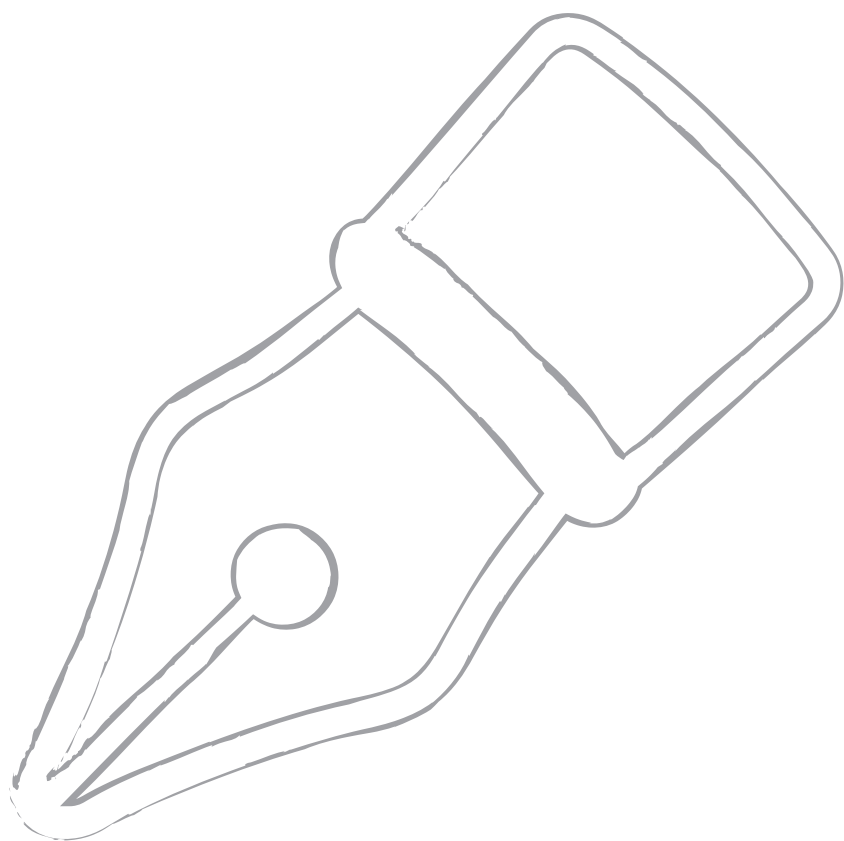
VIII.- CONVOCATORIA EN BEGONTE

Os convoco a Begonte... La alegría
al paisaje le brinda su apellido,
porque el nombre galaico es dulce nido
a pájaros de brillo y de armonía.

El agua, el hierro, el prado son porfía
dominada en fulgor tan bienvenido
que, en lucha natural contra el olvido,
el corazón, con ellos, se atavía.
Jesús, José, la Virgen... Ya la brisa
es villancico alzado en la belleza
de un idioma divino, por ignoto;

mientras se vuelve niña la sonrisa,
y se derrumba ahora la tristeza
como un juguete que el amor ha roto.







ESTEBAN COVARRUBIAS DE LA PEÑA

Pastorela navideña

(Segundo premio)

Lema: «Paloma»

Por un ángel y una estrella
los pastores advertidos
se dirigen al establo
donde Jesús ha nacido.

Allí están José y María
y un chiquitín dormidito
que, al oírlos, se despierta
y hace tiernos pucheritos
con su boquita de rosa.

«¡Ay, qué bonito es mi niño»,
a la madre se le escapa
la ternura en el suspiro.
Y lo coge con dulzura,
y lo aprieta contra el lirio
de su pecho...; él se agarra
ansiosamente. «Chiquillo,
despacio... No te atragantes»,
dice María con mimo.

Y se emociona José:
«¡Este niño es un hechizo!».
El niño sonríe... Luego



vuelve a llorar compungido.
—«Esa naricilla roja
da a entender que tiene frío»,
indica con suficiencia
un perspicaz pastorcillo.

Y la madre enternecida
con su manto abriga al crío
que rebulle y patalea
molesto y poco tranquilo,
quejándose, porque tiene
los pañales mojaditos.

A María no le quedan,
¡ay, Señor!, pañales limpios,
porque los moja en seguida
el niño recién nacido,
y se escapa presurosa
a lavarlos en el río.

El agua, alegre, bailaba
en gozosos remolinos
alrededor de sus manos
y los pañales del niño.

María, para secarlos,
los tiende sobre un espino;
mientras junto al niño vuelve,
los cuidan los pajaritos.

Está radiante y hermosa
que, al venir por el camino,
el viento de la alborada
peina sus cabellos lindos
y en el sendero se inclinan,
cuando ella pasa, los lirios.

* * *



José lleva unas sandalias
destrozadas del camino;
los pastores que lo advierten,
como son muy compasivos,
quieren hacerle unas nuevas
con una piel de cabrito.

María, que se da cuenta,
lanza un suspiro de alivio,
porque ella fue todo el viaje
subida en el borriquillo.

Cariñosos los pastores,
humildes y divertidos,
en impulsos candorosos
manifiestan su cariño:

Para que el niño se ría,
le hacen caricias y guiños...,
y tratan de fabricar
unos simples juguetitos
con sus rústicas navajas
para diversión del crío,
cogiendo ramas de higueras
que bordean el camino.
José, que era carpintero,
como siempre había sido,
se sonríe, al ver tan poca
destreza en aquel oficio.

Para que coma la madre
y dé de mamar al niño,
sacan de pobres zurrone
huevos, queso y panecillos...

Para espabilar la noche,
entumecida de frío,



y celebrar el encuentro
con aquellos peregrinos,
a la entrada del establo
una lumbre han encendido...
¡y se disponen a asar
un pequeño corderillo!

¡Y qué confianza se toman,
campechanos y sencillos!

Hay uno que parte el pan,
otro que reparte el vino:
—«¡Échate un trago, José,
que el vino te quitará el frío!
Y tú, María, también...»

—«Estos le dan hasta al niño»,
piensa José, con un poco
de recelo agradecido.

(Un cordero, también pan
y para más señal, vino.
¿No fue una misa de gallo?
¿No es un símbolo eucarístico
que aflora sencillamente?

Luego José, muy tranquilo,
se llega hasta un olivar
cercano, y carga el borrico
con leña para la lumbre
y cañas para hacer chiflos
y zambombas que, en hacerlas
y tocarlas, son muy finos
los pastores. ¡Y qué fiesta
y qué alborozo y qué ruidos
se lían junto al establo!



Los ángeles, al oírlos,
se suman a la algazara
repitiendo este estribillo:
«¡Gloria, gloria a Dios cantamos
y paz para el mundo pedimos!».

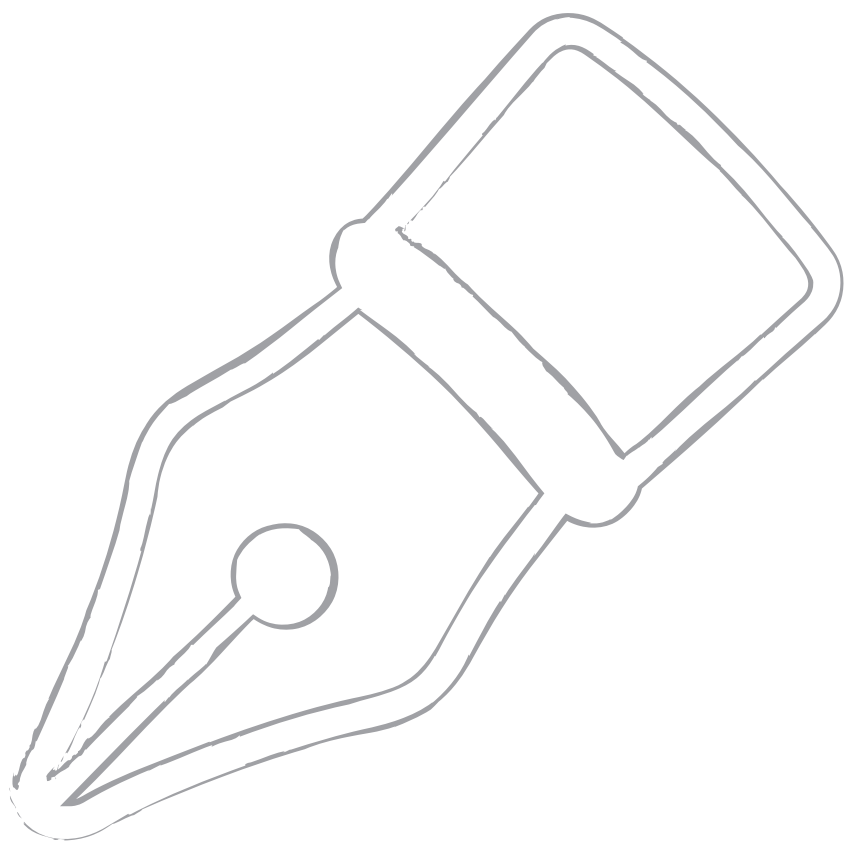
* * *

Por Begonte van rodando,
en Navidad, los suspiros,
mientras contemplan y ofrecen
su «Belén» los begontinos;
y, como aquellos pastores,
pregonan su regocijo
con zambombas y panderos,
«muiñeiras» y villancicos.
Cantan, porque están alegres,
beben su exquisito vino
y en la lumbre de sus lares
asan tiernos corderillos.

Son del forastero hermanos,
de los rivales, amigos...
y, en Navidad, son pastores
también, que adoran al Niño.

... Y piden ante el «Belén»,
donde Dios ha renacido,
que no se fijen sus ojos
en el mundo envilecido,
que la paz extienda el vuelo
por el espacio infinito,
que siembre de palomares
esta tierra en que vivimos,
y que las palomas traigan
ramos de olivo en el pico.







CECILIO LAGO GÓMEZ

Poema navideño

(Primer premio)

*«Los sueños, son destellos de ansiedad...
deseos que jamás se cumplirán...»
¿O acaso esta vez florecerán
por ser precisamente «Navidad»?*

I

Quisiera ser, quisiera por un día,
la sombra de una humilde figurilla
y en medio de la «Chaira», aquí en la villa,
volverme barro, brisa y armonía.

Quisiera ser, quisiera fantasía,
y hacerme cuerpo y alma de esa arcilla
bruñida a manos de una fe sencilla...
Quisiera ser: ¡Un soplo de alegría!

Correr por la ladera del Castillo
al tiempo de mirar bajar el río
pintando con su espuma un nuevo brillo.

Juntarme, cuando hiriente se hace el frío,
al plácido calor de algún atillo
que mengue el crudo filo del rocío.



II

Quisiera, al ver pasar la blanca estrella
que indica con su luz el buen camino,
hacerme rayo, flor y peregrino,
hacerme sauce y surco de su huella.

Quisiera ver la joven «Virgen» bella
meciendo el «Verbo» —amo del destino—
con ese amor, que solo un ser divino,
asume sin que apenas le haga mella.

Daría yo la vida en un instante,
por verme junto al «Niño» en el pesebre,
y hacerme aquella esquila rutilante

de un rayo refulgente que se enhebre,
al blanco de una dulce y transparente
sonrisa leve, que jamás se quiebre.

III

Y al linde de la aurora más temprana,
envuelto por la luz de la alborada,
oiría el trino azul de la cascada,
cantando al nuevo sol de la mañana.

Seguro que el badajo y la campana
a coro desde el monte a la hondonada
darían cuenta, en mágica algarada,
que aquí en Begonte, un nuevo agua mana.

Diría como llegan los pastores
al ritmo de un rebaño de elegidos,
tocando sus zambombas y tambores.

Saldrían de los bosques más perdidos
los rudos y sufridos leñadores;
vendrían raudos, fríos y ateridos.



IV

Vería sobre el yunque al viejo herrero,
que día y noche forja sin descanso,
volviendo al duro y recio hierro, manso,
y a fuertes golpes, débil al acero.

Podría ver aquel combate fiero,
surgido en una esquina de remanso,
del agua contra un fuego que por canso
convierte en humo, su fervor guerrero.

¡Tío, tac... tío, tac!... eterno, tiempo eterno,
martillo y yunque, ritmo de la vida,
«chaireño» pueblo, inmerso en el invierno.

¡Tic, tac... tic, tac!... estrofa repetida,
versículo infinito del averno...
¡Vencido por el «Niño» en su venida!

V

Acaso incluso presa del encanto,
al ver pasar con rumbo a la ribera
a tanta hermosa y joven lavandera,
hiciera de su estampa un bello canto.

Un canto compartido con el llanto
de aquella triste anciana que a la vera
del gran camino, ya tan solo espera,
poder llegar a ver «O Neno» santo.

Quisiera verla libre de ese miedo,
un miedo que la vuelve gris, discreta,
perdida en busca del Señor: ¡Su Credo!

Quisiera ser su apoyo y su muleta,
un último soporte, mas no puedo...
¡Quisiera hacerla un hueco en mi carreta!



VI

Las rosas, bajo un cielo engalanado
por luces, que de fiesta se han vestido,
inundan con esencias al «nacido»,
con mil fragancias al «Recién llegado».

Sus pétalos abiertos en el prado,
con gesto noble, fiel y desprendido,
se postran ante «quien» les ha infundido
el más perfecto «don» jamás soñado.

Los árboles erguidos se acicalan
y el viento con deleite les atusa,
al tiempo que en sus ramas ya recalán

las aves que, poniendo por excusa
la luz de aquella estrella, les escalan
con trino alegre y la razón confusa.

VII

La nieve poco a poco cristaliza
y el suelo de la «Chaira» es un espejo,
un vidrio cuyo único reflejo
es rayo del Belén que lo entroniza.

Los copos se convierten en ceniza,
en blanca escarcha de un milagro viejo
movido por los hilos de un complejo
fugoso amor del pueblo que lo atiza.

La Historia contará con humildad
la fuerza que imprimiera un «pobre cura»,
un hombre cuya entrega de verdad

plantara en el vergel de la dulzura
el gran «Misterio de la Navidad»:
¡Begonte se lo cuida con ternura!



VIII

Quisiera ser incluso algún hierbajo
del límpido jardín de «don José»
y verlo como junto con «Teté»,
lo mima con esmero y gran trabajo.

«¡Cuidado con el manto y el refajo!
¡Separa más la cuna... no se ve!
En cuanto al nuevo Ángel: ¡Lo pondré!
¡Vigila a «Joselín» a ver que trajo!»

Y allí, al fondo justo del Belén,
por donde muerto el sol desaparece,
está el querido «padre»... de retén.

Controla y cambia lo que le apetece
y máxime que ahora él también,
es parte viva de lo que acontece.

IX

Quisiera hoy, quisiera en esta tarde,
dejar de ser tan solo un pobre ruego
y hacerme mago, rayo, viento y fuego,
la llama viva que por siempre arde.

Quisiera hoy dejar de ser cobarde,
romper con las cadenas de hombre ciego
que amarran a esta cárcel donde el ego
te incita incluso al propio necio alarde.

Quisiera ser la brizna de esa brisa
que arrulla junto al «Niño» su consuelo
a manos de una «Madre» que sin prisa

le canta dulcemente bajo el cielo
las nanas de una vieja poetisa,
nacida sobre el lecho de este suelo.



X

El alma se me ensancha en un momento
y siento que una calma deliciosa
me invade con la esencia siempre hermosa
que Dios infunde con su «Santo Aliento».

¡Decrezco y tiemblo, pero nada siento,
la luz ahora, se me vuelve rosa,
el suelo, arena... la razón borrosa...!
¡Oh, Dios!... ¡Estoy en pleno «Nacimiento»!

¡Señor, perdona tú la intromisión!
Disculpa porque soy un polizonte
a quien tan solo el verso y la ilusión,

hicieron traspasar el horizonte
de un sueño que, amarrado al corazón,
me trajo un año más: ¡Aquí a Begonte!

Esta obra se escribió
inmerso en el sueño y la emoción
de poder llegar a ser un día:
«La humilde sombra de una figurilla...
envuelta en barro y por la arcilla»,
pero una de esas figurillas
«do fermoso Belén de Begonte
que añada mais de labrego,
Chaireño e mesmo Galego.
Por sempre será
mentras podía se-lo, e é:
O «Máxico Belén» de «don Xoxé».





JOSÉ LUIS MARTÍN CEA

La carta imposible

(Segundo premio)

(No llegará esta carta
jamás a su destino
porque está escrita al aire,
al agua y al camino,
a la sombra bañada de silencios,
a la vida candente de aquel hijo
que sueña lejanías de tiempos
y distancias infinitos...)
Ya ves: es nochebuena
y en tu vieja mirada me he perdido
mientras retiembla el soplo de ese hueco
en la mesa, en la luz... Un villancico
se nos cuela a través de la ventana:
lo cantan, aquí al lado, unos niños
tan niños como Tú lo fuiste un día,
y tan alegres, y tan cristalinos...

A tu Madre la miro de reajo
y es su pecho un temblor, es un suspiro
que se le queda dentro, junto al alma
callado y detenido,
empapado de llantos invisibles
su mirar apagado y ya cansino,
su vejez prematura,
su silencio de siglos,
de tantos siglos como Tú nos faltas,
de tantas penas y de tanto frío...



Tu sitio permanece
también en esta noche junto al mío,
igual que estuvo siempre
por si venías... Pero no has venido...
El Belén sí hemos puesto:
hemos ido a por musgo junto al río
y hemos comprado luces de colores,
y el portal y la mula son distintos
porque el año pasado se cayeron
y se hicieron añicos;
y también hemos puesto allá, en lo alto,
un pequeño molino
junto al papel de plata del riachuelo;
y un puente, y unos patos chiquititos...

Nos abruma tu ausencia nuevamente
por tanta lejanía entristecidos,
por tanta soledad atormentados,
por tanto amor heridos,
y retumba tu voz en el recuerdo
porque el recuerdo sigue estando vivo
igual que Tú lo estás aunque estés lejos,
¡ay, joven Pastorcillo!,
levísima plegaria
que en eterno dolor te has convertido,
casi tan grande como el de María
presintiendo la Cruz para ese Niño
que acaba de nacer de sus entrañas
en un establo, junto a un buey dormido...

No sé por qué —y a punto ya la cena
de la Pascua— te escribo
si no te ha de llegar nunca esta carta
que ojalá se me hiciera villancico
rebotante de luz y de alegría
para poder cantarle, y Tú conmigo,

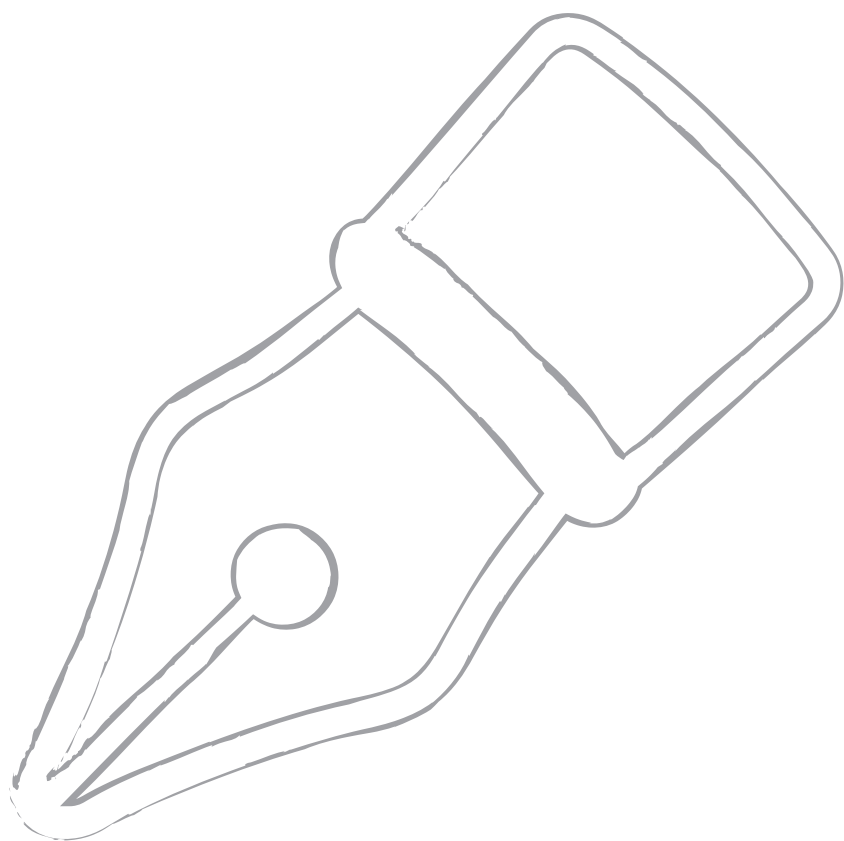


con la mirada cándida y risueña
de tu Madre soñando un estribillo
de paz y amor, de risas compartidas
Tú aún recién nacido
contándolte tu Madre sus temores,
si ella rueseñor, Tú joven lirio...

(La cena ya está fría
y el corazón cansado y dolorido,
y la lluvia en la calle va tejiendo
un extraño rumor en mis oídos,
y mis ojos se llenan un instante
de un levísimo brillo
que tan solo es reflejo de los charcos
que permanecen quietos en su sitio.)

Pienso si allá, en el cielo,
tal vez llorando esté nuestro Dios-Niño
al ver mi pena y mi dolor amargo,
y hacerlo así más leve al compartirlo
y por eso la lluvia en mansedumbre
viene llena de paz, es un alivio...
¿No llegará esta carta
jamás a su destino?
¿Se perderá en el aire de la noche
o con él se vendrá hasta el portalito,
hacia la vida en flor hecha plegaria
y allí Emmanuel le ofrecerá cobijo?
Yo no lo sé. Mas esta nochebuena
tan solo tu recuerdo se ha hecho nido,
la pena se ha adueñado de nosotros
y un silencio profundo, estremecido,
ha abierto al llanto nuestros corazones...
En la calle, aún se oyen villancicos...







MANUEL TERRÍN BENAVIDES

*Memoria navideña de José
Domínguez Guizán*

(Segundo premio)

1

Estrellas rumorosas abrirían la noche.
No la tuya. Ya lentos por la orilla
del campo iban bajando con los ojos hundidos
en el camino pálido que no verías nunca.
Contigo avaramente quise yo aquella tarde
cantar un himno misericordioso y ellos
ya regresaban de arrojarte a la sombra.

¡Otro hombre justo que naufraga!
La muerte, madre oscura de gestación inversa,
fantasma que despuebla corazones,
sobre tu carne vino desesperada y cínica.

Como arroyo corrías y te ha faltado el agua.

Tú fuiste cordillera con cabellos
colgados en el alba,
aliento cada invierno del Belén Electrónico,
adalid valeroso de las veinte parroquias,
la sombra de una torre
colgada en las colinas, escudo de esta tierra
que parece doncella bien vestida,
pero ya nunca más brotará la madera
donde yace tu cuerpo de cerámica triste.



¿Cuántos, buen sacerdote, cuántos?
 Temblorosas callejas
 vieron ayer estrellas como flores,
 racimos de palabras empapadas de vida,
 tu alegría de niño por cada Navidad
 y poco a poco vamos goteando hacia la tierra.

En los ojos, José Domínguez, te has llevado
 los montes Carballosa y Leboradas,
 arroyos Villalflores, Reiga, da Veiga, Nedo,
 el amor de tus fieles parroquianos.

En silencio partiste, bello mar que refluye
 lentamente: tu aroma es lo que queda.
 En la tierra has entrado como la luz en el vacío,
 pasos profundos abandonando los caminos abiertos.
 Si todo se acaba, don José, mejor en estos campos de Begonte
 donde crecen los tojos de la misericordia,
 mejor junto al rescoldo de este Belén tan tuyo
 con la flor del olvido retenida en los labios.

Yo sé que llevas dentro
 los sueños que se hundían en caminos pacientes,
 las aguas de Ameneiro, Coutolousado, Parga,
 robles, pinos, castaños, el sol de la Francesa,
 aquellos hijos tuyos a los que tanto amaste.

Yo sé que has comprendido
 que la vida es un agua que cada uno filtra
 y aceptas la derrota,
 la ceguera del perro de los muertos



sobre esta paz inmensa perturbada
por los pies que se enredan en los días,
sobre la humilde fidelidad
de tu cuerpo yacente.
¡Oh lejanas campanas de rotaciones lentas
que parecían venir de Peña Chana!
¡Oh Belén de Begonte que es testigo
de tu amor por el Niño Jesús y por los niños
de todas las mujeres!

4

Hoy ya puedo decirte que el olvido es un círculo
en la locura bella de la vida,
que te lleva el alma de Begonte
dentro de las pupilas,
que las nubes son ramas del árbol del vacío
y los muertos se posan en ellas
como pájaros tristes.

Tu abrazabas
estrellas navideñas atrapadas en caminos
y ahora resignado te haces niebla y traspones
el río de la noche donde croan los muertos.
Por eso, ante tu cuerpo
cubierto de silencio,
entre aquellos que encienden funerarias antorchas,
yo le pido a la altura
que salgas a la sombra como se sale al día.
Quiero, hijo de Dios, que sepas
que andamos todos con tus pies, que te evocamos
por cada Navidad y se comparte
la corona de espinas. Mi conciencia
hoy redondea el azulejo frío
de tus cabellos, muda se acompasa



con la flor de la sangre, con la sombra homicida
de este crujido inmenso de la madrugada
abriendo los cerrojos de la ribera opuesta.
Nada hay más puro, don José, que el amor a los muertos.

5

Nadie pudo salvarte. Los cipreses acechan
cada paso distinto:
omo cazadores tienen los ojos largos.

Por la orilla del alba regresaban. Entonces
—apóstol de Begonte y de su Navidad—
Dios retuvo tu nombre.

Era cieno la vida sobre ribazos húmedos
marca con vencejos patriarcales,
mortaja de dolor. Ella te salve, aliento de esta tierra,
arroyo despoblado de energía
cuando el sol es insecto dormido en cada rama
y dora los sepulcros
alineados bajo la tarde como una dentadura.

Ya el musgo frío de tu corazón
agita sentimientos en el mar de la sombra.
Ya eres esa verdad que resplandece.





LÁZARO DOMÍNGUEZ GALLEGO

Diálogos en Belén

(Segundo premio)

Lema: «Desbordado de besos»

DESBORDADO DE BESOS

Te miro en esa cuna, Jesús mío,
y tiemblo de emoción con sólo verte.
Qué dicha tan enorme, qué gran suerte,
poder mirarte mientras tiembla el frío.

Cómo quisiera a tu portal umbrío
acercarme y a ti, Niño, cogerte,
y abrazarte con fuerza, y retenerte,
desbordado de besos como un río.

Cómo quisiera en esta noche santa
ofrecerte mi voz y mi garganta,
encendida por ti de melodías.

Y cómo, Niño-Dios, cómo quisiera
que fueras sólo tú la primavera
de todos los minutos de mis días.



MENOS MAL QUE NOS TRAES LA PAZ

Menos mal, Niño-Dios, que te has dignado
venir hasta nosotros, a este mundo
sumido en el temor, en un profundo
sufrimiento continuo, acostumbrado.

Como un ave terrible se ha instalado
la guerra en esta tierra. Es infecundo
el clamor por la paz. Y se hace inmundo
hasta el aire que tiembla a nuestro lado.

Menos mal que nos traes la paz contigo.
Menos mal que nos abres tú el postigo
para que entre el amor en nuestra vida.

Bendito seas tú, Niño del cielo,
que al nacer iluminas nuestro suelo
desde el heno y umbral de tu guarida.

TU BELÉN ES EL HOMBRE

Perdón, mi Niño-Dios, perdón te pido,
porque estás a mi lado y no te veo.
Pasas cerca de mi como un oreo,
y me hago para ti el desentendido.

Tu Belén es el hombre, el aterido
de frío y de temor, el pobre reo
de la vida diaria o el que creo
más inútil, enfermo y desvalido.
Tu naces, Niño-Dios, en cada hombre,
en todo aquel que lleva escrito el nombre
en su frente de simple criatura.



Y yo sin querer verte, y yo buscando
tu Belén no sé dónde ni hasta cuándo,
estando tú, Señor, a nuestra altura.

PAZ

Paz cantaron los ángeles del cielo,
cuanto tú, Niño-Dios, hermosa rosa,
te dignaste aromar la milagrosa
noche de Navidad en nuestro suelo.

Sin embargo en el mundo va de vuelo
la pólvora maldita, la horrorosa
guerra que nunca acaba, la espantosa
espada del dolor y el desconsuelo.

Convierte, Dios, las lanzas en arados,
junta fiero y cordero por los prados,
allana las colinas y los montes.

A ver si ya por fin la primavera
de una paz venturosa y verdadera,
ilumina vaguadas y horizontes.

QUE LO MÍO NO SEA MÍO

Mirándote en las pajas recostado,
envuelto entre las sábanas del frío,
en medio de la noche y de ese umbrío
paraje empobrecido y desolado.

Mirándote, mi Niño, despojado
totalmente de todo, sólo ansío
pedirte que lo mío no sea mío,
y que nunca el tener me tenga atado.



No permitas, mi Niño, que el dinero
esclavice mi vida, que no quiero
ser siervo del metal o la tristeza.

No dejes que me ciegue el egoísmo,
ni me dejes caer en el abismo
del vacío que engendra la riqueza.

VEN A HERMANARNOS MÁS

Siempre está la tragedia palpitando
en el aire cansado de la vida.
Siempre está la guadaña estremecida
de la muerte girando, amenazando.

Siempre está la tristeza cabalgando
por los campos del mundo. Siempre huida
la esperanza del alma. Siempre herida
la tierra que los hombres van pisando.
Ven, Niño-Dios, a darnos fortaleza.
Ven a hermanarnos más. Que tu ternura
nos inunde y nos haga solidarios.

Y que cuando algún drama nos visite,
cuando el llanto masivo nos habite,
no se sientan los hombres solitarios.

HAY MUCHOS SIN TRABAJO

Hay muchos sin trabajo, sin comida,
hombres, mujeres, niños, herederos
del hambre cotidiano, verdaderos
vástagos de la miseria y de la vida.



Hay muchos con la sangre carcomida
por la rabia de ser sólo viajeros
hacia ninguna parte, pordioseros
sin esperanza, con la fe perdida.

¿Tú, Niño de Belén, tú no podrías
hacer que en nuestro tiempo, en nuestros días,
el paro se parase de repente?

Haz que ganemos todos el sustento,
el pan de cada día, el alimento,
con el digno sudor de nuestra frente.

QUE BEGONTE ME PRESTE SUS NANAS

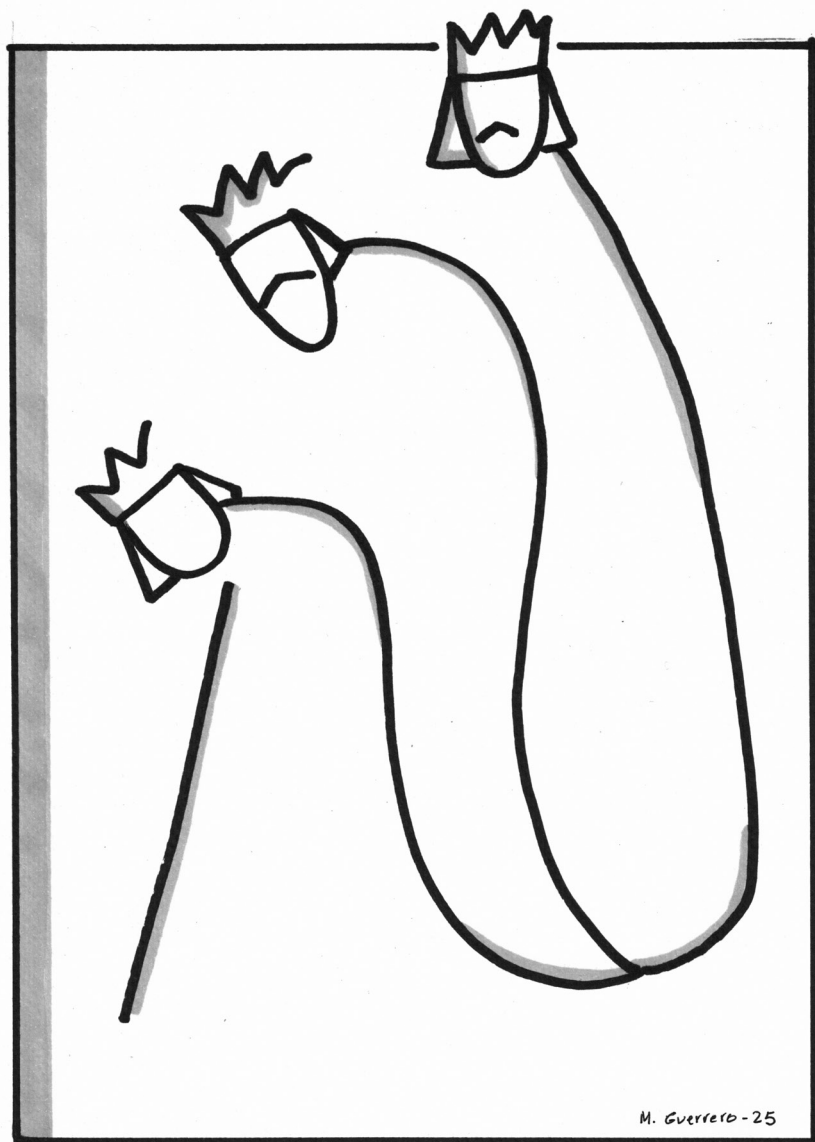
Duerme, duerme, mi Niño de Belén,
duerme, duerme, al arrullo de mi canto,
duérmete de verdad mientras espanto
este frío feroz con mi vaivén.

Duerme, duerme, ro, ro, duerme mi Bien,
no me llores ya más, reprime el llanto,
reprime el desgañito que, aunque santo,
aturde como cuando pasa el tren.

Que Begonte me preste presuroso
los brazos de la fe y el más hermoso
villancico o sus nanas de alegría.

A ver si con paciencia y con empeño,
procuramos que el Niño coja el sueño,
antes de que amanezca y sea de día.







JOSÉ LUIS MARTÍN CEA

Al amor escondido de la lumbre

(Primer premio)

Al amor escondido de la lumbre
se miraron los dos en la penumbra:
él venía empapado de las tierras
—hasta en el corazón tenía sombras,
aunque él sabía que era un llanto viejo—
y el barro le llegaba a las rodillas.
Bebió un sorbo de vino mansamente
que la mujer le había preparado
y la pasó la mano por la nuca
rozando levemente sus cabellos
blancos como la aurora de los sueños.
—«Han llamado los hijos, que no vienen,
que el tiempo está muy malo, y que los niños
tienen cosas que hacer en el colegio,
Daniel va a hacer una obra de teatro
el día de Año Nuevo, y para Reyes
va a hacer de paje en una cabalgata...»
Afuera del hogar, la noche acecha
desalientos de lluvias y rumores
encendidos detrás de las miradas
bajo la tenue luz amarillenta,
y alguien pasa cantando un villancico
tal vez por desterrar sus soledades
y la voz, como náufraga, se aleja
por las oscuridades mortecinas
de la lluvia y el frío de diciembre.

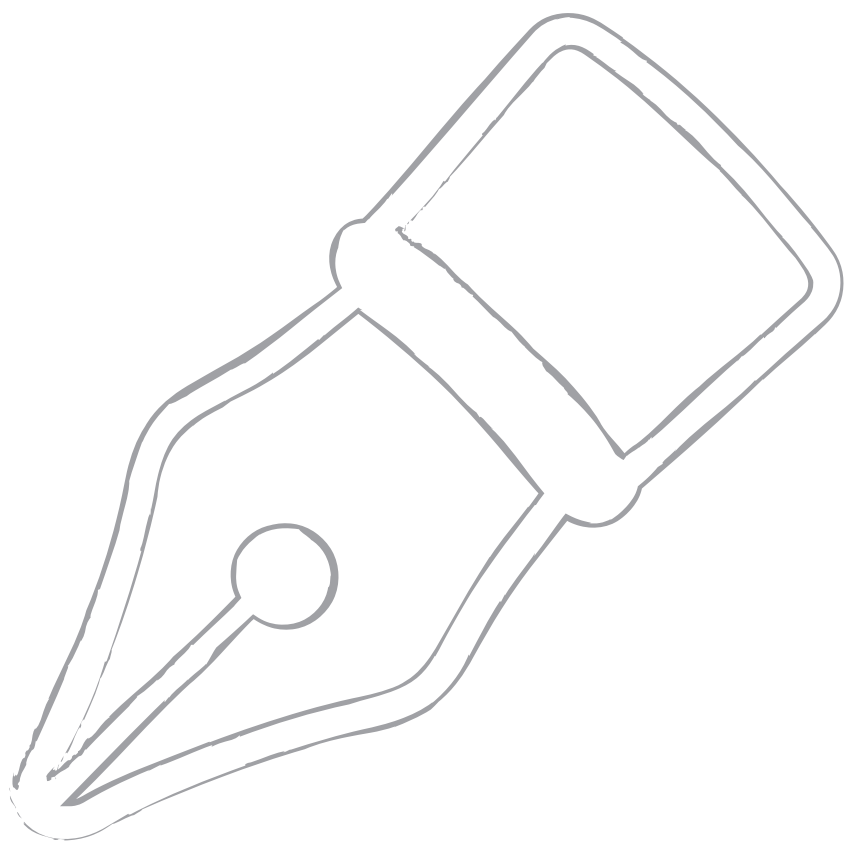


Junto al amor callado de esa lumbre
el hombre y la mujer, los dos ya viejos
y sin hijos que hacerse tierra quieren
porque marcharon hacia otros lugares
en busca de una vida diferente
donde no hubiera que salir al campo
ni atender el ganado en nochebuena,
miran con su cansancio de mil siglos
las llamas mortecinas de la lumbre.
y sus silencios flotan por el techo,
por las paredes, junto a la ventana,
y sus recuerdos son igual que lirios
a pesar de que estemos en invierno,
aunque mañana sea nochebuena
y la gente se llene de alegría...
El hombre, ya sentado, se echa otro
leve trago de vino. Se ha quitado
las botas y la boina, y la zamarra
empañada de lluvias y de ausencias,
y al lado de la lumbre abre las manos
con un gesto cansado, indefinido
en tanto la mujer, con el ganchillo
enlazado, le mira por encima
de las gafas, y ve que sigue siendo
un niño todavía, como entonces,
cuando se vieron en la romería
y se dieron los dos su primer beso...
La pena se hace bruma en sus costados
—otro año más, las Navidades solos,
los hijos siempre tienen una excusa
que cada vez se clava más adentro—
mientras los ojos de él y los de ella
se cruzan como cuando casi niños
se conocieron en la romería.
Y asoman mil estrellas entre ellos,
y de nuevo la luz enamorada



resplandece en sus almas, casi esencia
de una escarcha de rosas, infinita,
y que va persiguiendo nuevos sueños...
La mujer se levanta lentamente,
se sienta en sus rodillas, como entonces,
y le dice al marido que los hijos
regresarán cuando llegue el verano,
y la lágrima leve del recuerdo
sin querer se le escapa de los ojos...
Cuando mañana, con la nochebuena
se haga la vida risa y villancicos,
abrazos, alegría, parabienes,
el hombre y la mujer no estarán solos,
que tendrán sus recuerdos reclamando
al amor escondido de la lumbre...





ANA MARÍA CARDEÑOSA RODRÍGUEZ

Hoy te vengo a llorar

(Primer premio)

Lema: «Tragedia»

Hoy te vengo a llorar. No llevo nada
más que una pena sin final conmigo,
ni una sonrisa que atravesase el aire
de este diciembre pálido de fríos,
ni siquiera el arrullo emocionado,
leve, de un villancico
porque me están latiendo aquí, muy dentro,
justo en el corazón, los mil y un gritos
de la herida del mar de esta Galicia...
Hoy vengo, Niño mío,
a contemplar el vano desaliento,
el dolor que subyace en los sentidos
de estas gentes de bien que en unas horas
—la impotencia en los ojos consumidos—
mordiéndose los labios
contemplan la tragedia que ha venido
a desandarles tantas Navidades
en desazón de ingratos sacrificios
siempre mirando el horizonte inmenso,
el alma siempre en vilo
y sin control, la vida avasallando
de la tierra y la mar —siempre es lo mismo—
los dragones, a veces petroleros,

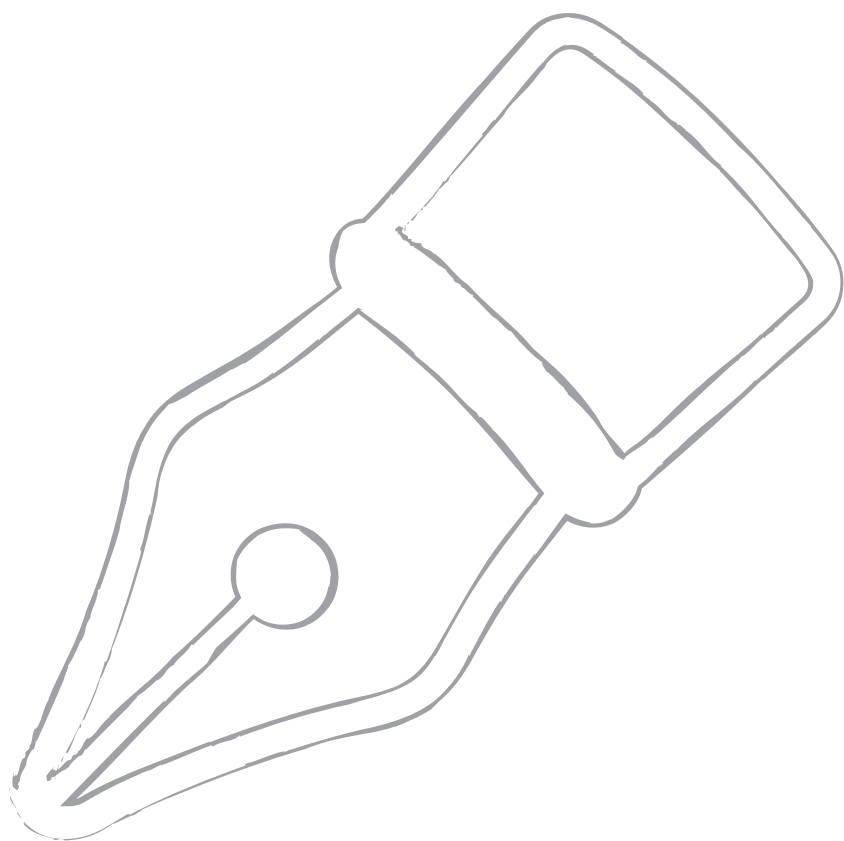


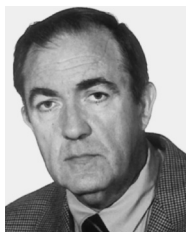
a veces formulismos,
inútil papeleo o simplemente
mirar hacia otro lado, sin aviso
que valga, igual que modernos Herodes...
Llorando estoy, ya ves, mientras te escribo,
yo envejeciendo, con la muerte al lado,
Tú tan recién nacido,
también con tu dolor embadurnado,
como en un chapatote de infinitos
que entre las luces de la nochebuena
flor quisieran hacerse, y Luz, contigo
para olvidarse de esta pesadilla
que es como el más amargo de los vinos,
que se llama Prestige, y que parece
que enarbolara un nuevo desprestigio,
el que a tu pueblo de Galicia, inermes
le llegó en mala hora... Te suplico
desde esta soledad que me aprisiona
(Tú estás solo también, tan chiquitito)
que la alegría traigas a estas gentes,
que son como pastores sin aprisco
y que están deseando
ofrecerte, Señor, el regocijo
de su nueva sonrisa más lozana
y su corazón limpio,
que desean cantarle con la fuerza
de su quehacer diario, a tu divino
sueño de Navidad, apretujado
al amor de tu Madre, en un suspiro
que respirando paz por sus mil poros
sea siempre bendito.
Hoy te vengo a llorar. De tierra adentro
soy, mas mi corazón late en el filo
del dolor y la pena que le embargan,
de mi amor hacia Ti, Mesías Niño,
de tantas dudas como todavía



me van sangrando, de tantos abismos
como junto a nosotros
caminan por la vida. Y hoy te pido,
en este día a la alegría abierto
aunque sea dolor lo que respiro,
que mires por la gente de Galicia,
que su amigo Santiago les ha dicho
que no van a estar solos,
que ellos van a ganar el desafío
de la marea negra con tu ayuda...
Tu presencia les basta, Niño mío,
para que nuevamente esa mar sea
transparencia y bondad, como al principio,
para que en ella encuentren su vida,
su pasión, su pan, su vino,
su callada oración de cada día
y en esta Navidad, su villancico...







ALFREDO MACÍAS MACÍAS

Vuelve la Navidad

(Segundo premio)

Lema: «Argos»

Vuelve la Navidad... Vuelve el misterio...
Y ya brilla la estrella solitaria...
Sobre el aura de Belén oigo el salterio
y la palabra amor que vuela y salta...
Vamos a repetir la misma escena,
tras dos mil años asidos a la esperanza...
La vida surca mares de sueño y pena
y queda poco bagaje en la balanza...

Somos igual que ayer, pobres mortales,
malos actores que simulan las palabras...
Ensayamos gestos y ademanes,
en el diario caminar sin alas...
Pero subimos por el tiempo con las manos vacías
y la muerte nos sorprende y nos espanta...
Y gritamos con miedo nuestra angustia,
la terrible duda de la nada...

Y estamos en Belén... Vuelve el misterio
y miramos la estrella solitaria...
Que aún brilla su fuego y en la noche,
alguien ha abierto una brecha en la muralla...



Y agarramos la tabla que nos lanza,
esa sombra de fe que aún nos quedaba...
Y alguien lanza la red y estamos presos
y está presa la música del alma...

¿Qué orquesta suena...?
¿Qué resplandor divino,
nos aturde, nos llama y nos inflama...?
¿Qué sones celestiales se armonizan,
en la paz callada de la plaza...?

Salimos al balcón y oímos voces
y un villancico resuena en la garganta...
Y la palabra Navidad que se repite,
como la luz del primer día pasa
y es que pasa el amor y está conmigo,
en la humilde azotea de mi casa...

Y lo siento ante mí y vivo herido,
de esta lanza de amor que hoy me embarga
y miro el firmamento estremecido
y no sé si me faltan las palabras,
para cantar el misterio de esta noche,
cuando estaba asomado a mi terraza
y una estrella se fijó sobre mi puerta
y pasó Jesús por mi ventana...





LÁZARO DOMÍNGUEZ GALLEGO

*Preguntas para acunar
villancicos*

(Segundo premio)

I

Si dormido respiráis
con más placer, y alegría
a mi corazón le dais,
¿por qué dormido no estáis,
Niño mío, todo el día?

Si a gusto no descansáis
por culpa de tanto frío,
¿por qué, mi Amor, no dejáis
vuestra cuna y recostáis
al calor del pecho mío?

Si dormido reposáis
y sabe a paz vuestro sueño,
¿por qué dormido no estáis
y despierto os empeñáis
en soñar sólo en el leño?

Si como espero esperáis
que vuestro sueño me alegre,
¿por qué dormido no estáis?



II

Si cuando os reís le dais
candor y gozo a la brisa,
¿por qué, mi Niño, no echáis,
mientras en la cuna estáis,
a volar vuestra sonrisa?

Si cuando el llanto dejáis,
y, al dejarlo, a vuestros ojos
más gracia les regaláis,
¿por qué, mi Amor, no ahuyentáis
para siempre los enojos?

Si al sonreír me colmáis
el corazón de alegría
y la noche ilumináis,
¿por qué, mi Niño, no estáis
sonriendo todo el día?

Si cuando os reís llenáis
de gozo la noche fría,
¿por qué, mi Niño, lloráis?

III

Si en el Portal donde estáis
los ángeles a porfía
con panderetas y oboes
cantan todos de alegría...

Si a la cuna que habitáis
han llegado los pastores
con estrépito sonoro
de flautas y de tambores...



Si para que no sufráis
el frío de tanto frío,
hasta la mula y el buey
os dan aliento con brío...

¿Por qué, mi Niño, lloráis
en esta noche de gozo,
y por qué no descansáis,
y por qué os desgañitáis,
mientras todo es alborozo?

IV

Si ya es de noche y la nieve
va cubriendo los caminos
y enjalbegando los pinos
de blancura aleve y breve.
Si ya la noche es tan dura
en el Portal de Belén,
¿por qué al sol de la más pura
no te has dormido, mi Bien?

Si ya por fuera la nieve
va nevando los collados
y alboreando los prados
dejándolos sin relieve.
Si ya la noche es tan fría
en el Portal de Belén,
¿por qué al calor de María
no te has dormido, mi Bien?



V

Si nieva y nieva que nieva
por campiñas y por valles,
y nieva y nieva en las calles
y nieva y nieva en la Cueva.
Si ya la noche es de nieve
en el Portal de Belén,
¿por qué al aliento más leve
no te has dormido, mi Bien?

Y cuando llegue al Belén
de Begonte, hermoso Niño,
te seguiré con cariño
preguntando que por qué...
¡A ver si así de una vez,
acunando villancicos,
te quedas tan dormidico,
que se inunde con la paz
y con el dulce solaz
de tu sueño el Portalico!





JUAN LORENZO COLLADO GÓMEZ

Tiempo de Navidad

(Accésit)

La niebla de los recuerdos
se vierte suavemente
sobre las figuras
del belén de Begonte que una vez,
cuando éramos diferentes,
quizá fuimos nosotros,
 voces angelicales
 que hoy suenan a piedra.
Abejas, pazos, arroyuelos plateados
y norias inocentes
rompen la monotonía
de estas horas de sol gris, humillado,
que aleja el cielo
con música casi olvidada
de villancicos,
música que araña,
entre perfiles áridos,
cada golpe del corazón.

La tierra está fría,
 fría y profunda
mientras la noche
 se hace lágrima emocionada
y se mete en el cuerpo
con un sabor imaginario.



Entre brezales
el pecho de la tierra se abre
para dejar
 colgado de hilos incoloros
una oración
acunada en el viento,
vieja nana de trigo
que mueve la cuna del Niño triunfante.

En la ventana de enfrente
parpadear las luces de un árbol,
fogonazos de sensaciones dormidas.
El álamo del sentimiento
se desploma
 sin saber

 si de amor o derrota.
Sensación de un nuevo reino,
Navidad que nos hace tocar el infinito
y los villancicos son pasos
remarcados en humedales
al son de gaita y tambor,
de zambomba y pandereta.

Ahora llevo en mis ojos
la imagen del espejo,
el recuerdo
de muchas noches navideñas
que parecen avalancha
de copos desprendidos
de los sueños,
el milagro de una paloma blanca,
sabor a invierno,
a un rezo ante la Virgen del Corpiño,
al abrazo en la estación del tren,
al parpadeo de los niños,
al beso de la abuela que murió hace muchos años,



a las doce uvas,
a tantos años
 de ilusión y cansancio,
a las cálidas ausencias
al musgo, a los pastores,
todos jubilosos ante el nacimiento de Jesús
que cada año dibuja la misma sonrisa
en el portal del belén de Begonte.

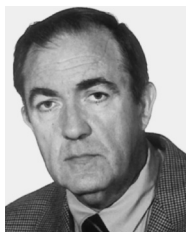
Son días de perfume de flores blancas,
de latidos de pirámides,
de acunar a un niño al son de las mareas.

 Son palabras
que no encuentran espacio
en el papel para decir
los sentimientos que surgen del alma.

 Son latidos de amor
en las venas de la tarde
anidando en un rincón
de figuras que miran al cielo,
de magos que siguen una estrella inalcanzable,
un oleaje de paz
sobre sonrisas de arroyuelos
como cristales diáfanos.







ALFREDO MACÍAS MACÍAS

Navidad en Begonte

(Primer premio)

Lema: «Argos»

La Navidad es la eterna interrogante,
la parábola de Dios y su medida,
la esperanza que viene, aquí, al instante,
para darle sentido a nuestra vida...

Y hay un pueblo, Begonte, que es historia,
donde vuelven las voces desoídas,
donde un Belén es lontananza y gloria,
para darnos en Navidad, la bienvenida...

Que es época de paz y los pastores,
vienen de lejos para adorar al Niño,
entre un adagio de risas y colores
y un paisaje, como la luz, hecho de armiño...

Un paisaje gallego eternizado,
que le canta al Amor de los Amores,
los tres Reyes de Oriente se han parado,
en Begonte, entre un jardín de flores...

Y al cabo el porvenir llega y advierte,
que el hombre está solo en su porfía
y llegada la hora de la muerte,
en la Noche inmortal renace el día...



Que es Navidad y caminando, ausente,
el hombre en su ignorancia se resiste,
a ser ave de paso, inútilmente,
buscando encontrar una salida...

Y la vislumbra en Begonte, aquí presente,
ya se siente la paz de atardecida,
que este pueblo trabaja y aquí presiente,
que el Niño Dios ya nació en noche fría...

Porque suena una campana, el hombre existe
y su esperanza continua erguida,
la Estrella de Belén besa la fuente
y calma el fuego de la herida...

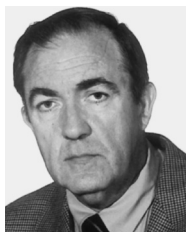
Se deshilacha el tiempo, no hay olvido
y resuena en la tarde un villancico,
de tanto recordar lo que he vivido,
mi corazón es pájaro sin nido...

Porque en Begonte el miedo lo he vencido,
mirando su Belén en lontananza
y la estrella vespertina me ha servido,
para poner sensatez en mi balanza...

Para seguir caminando en los umbrales,
ausente de miedo y de pecado,
que en Begonte el viajero halló señales,
del tiempo consumido, esperanzado...

Y halló la Redención del Niño-Dios, sobre la aurora,
donde el mundo detiene sus latidos,
cuando el tiempo nos mide y nos devora,
en Begonte hallé mi ruta y mi camino...





ALFREDO MACÍAS MACÍAS

El Belén de Begonte

(Primer premio)

Lema: «Argos»

La paloma de la paz está conmigo,
en esta noche de amor que es Nochebuena,
brilla en Begonte una luz, la dulce estrella,
que anuncia la dicha presentida...

Me está llamando Dios, su voz resuena,
en este espacio de Amor donde me encuentro,
Begonte y su Belén, está aquí dentro,
en el armario de mi angustia y de mi pena...

Si la luz de esta noche en que me abraso,
es un reflejo de la blanca albura,
porque Begonte me muestra la hermosura,
de este Belén que guardo entre mis brazos...

Un Belén que es el cielo sonriente,
que refleja la luz que da la vida,
un Belén que se encadena aquí en tu frente
y en Begonte te da la bienvenida.

Un Belén que es Primavera, luz cedida,
hermoso como el cielo reluciente,
con sus figuras que se mueven al Poniente,
en la naciente luz de amanecida...



Un Belén rosado por la aurora
y un Belén de luces azuladas,
que Begonte para siempre aquí atesora,
en la dulce porción de madrugada...

Un Belén que se mueve, nada inerte,
figuras en amoroso movimiento,
un Belén que destila los momentos,
la blanca claridad que el cielo vierte...

Que en Begonte te espera sin demora,
en esta noche de luna despejada,
cuando el misterio de Dios junto a la aurora,
te dejó un mensaje en tu ventana...

Y que estará junto a ti para anunciarte,
que en este cielo aún brilla una estrella
y que en este mundo de ira y de dolor,
la voz del Niño-Dios aún resuena...





RAQUEL SUSANA CANULLI RUIZ

El abuelo

(Segundo premio)

Le va vibrando tanto el pulso
por los recuerdos
que la emoción se hace parte de su cuerpo.
Por vez primera
lleva a su nieto al Belén.
Van andando despacito
reconociendo el abuelo en cada paso una ilusión
anudada en su corazón como un lazo
le enseña a su niño
un viejo villancico
y se unen a sus voces otros tantos; tan lejanos
tan entrañablemente recordados.
El Belén de Begonte les espera
con sus puertas abiertas
ante esa magia que hace iluminar los sentidos
y brillar los ojos de gozo.
Quien es ahora anciano
tiene mucho que contarle
al pequeño que va apretando su mano.
Un áurea divina los une
en un único abrazo,
las luces destellan
cuando cada figura se pone en movimiento,
fundiéndose en el largo día
y juntos comparten la magia de Begonte:
el abuelo con su sabiduría
y el nieto con su inocencia.



Jamás el niño olvidará este momento
y gracias a su abuelo
pasará a ser parte de sus mejores recuerdos.
En otro tiempo
pero en este mismo lugar de Galicia
el ahora niño
llevará en la mano a otro niño saltando
entre los murmullos de los ríos
y se producirá la magia nuevamente
regocijándose sus almas
ante el nacimiento año tras año
de cada Noche Buena.
Y es así como se crean:
leyendas, historias y tradiciones;
la fuerza está en nosotros
para ayudar a que no desaparezcan
y se extiendan sobre la faz de esta tierra.
Cumplí un sueño
generé cientos más
y estoy seguro que al llegar la hora de mi muerte;
desde un rinconcito en el cielo
veré andar a mis gentes,
con tiempos de momentos compartidos,
de ilusiones esperadas,
de silencios ahogados por los cantos de cada camino
en cada sendero,
de risas perdidas en cada castaño,
del amor inconfundible,
de ese calor profundo
que impulsa el fervor de la fe que renace
al ir descubriendo paso a paso
el Belén de Begonte
a través de su historia y la vida.





LUIS GARCÍA PÉREZ

En Begonte, Belén ha florecido

(Mención de honor)

I

Navidad es un río de alegría
para esta Tierra nuestra cuarteada
por tanta sed de amor desvinciada
en la desolación de cada día.

Nace Dios como dulce melodía
en medio de la noche arrebolada
y nos deja en la flor de su mirada
la ternura de su filantropía.

Una estrella nos guía hasta su cuna,
pesebre humilde de candor y gloria
para la paz más honda y oportuna.

La luz más esplendente de la historia
brilla en la Navidad como ninguna
y se graba, indeleble, en la memoria.



II

Ha estrenado diciembre el calendario,
el cielo de Begonte se ilumina
y en la brisa fragante se adivina
el hecho más grandioso y solidario.

Un misterio de asombro extraordinario
en la paz de esta tierra se reclina
para hacerse presencia peregrina
y relente divino hospitalario.

Aquí la Navidad es diferente
porque se intuye a Dios resplandeciente
en el Belén que alumbra su llegada.

Y cada escena es la estampa viva
que ilustra aquella fecha rediviva
con la emoción temblando en la mirada.

III

El cielo en plena noche estremecida
derrama su candor y su ternura
y la Rosa más prístina y más pura
perfuma los jardines de la vida.

Qué gozosa noticia florecida
plena de resplandores y hermosura
porque un Niño de mística blancura
nos alumbra su nueva amanecida.

Y Belén se traslada hasta Begonte
para inundar de luz el horizonte
desde todos los puntos cardinales,
porque Dios ha querido estar presente
en la tierra chairega y eminente
repartiendo sonrisas a raudales.



IV

Viviente Galilea en movimiento
este Belén que late su armonía
con unción de ferviente artesanía
y el aroma divino de su aliento.

Aquí todo es fervor y sentimiento,
sabor a deliciosa cercanía
y muchos corazones a porfía
desplegando plegarias en el viento.

Labriegos, carpinteros, pescadores,
la humilde sencillez de los pastores
mostrando su fervor más campechano,

la fe y la tradición entrelazadas
se muestran en Begonte arrodilladas
en divina simbiosis con lo humano.

V

Una nueva sorpresa nos decora
cada año el Belén en sus medidas,
las luces de la fe más encendidas
cuando el alma se explaya y enamora.

Aquí vibra la gracia salvadora,
un misterio sublime en nuestras vidas,
aquellas realidades desprendidas
de Belén a Begonte aquí y ahora.

Electrónica faz en los paisajes
de este mundo inefable y prodigioso
con perfume de estrellas y de rosas,
porque todo recrea los parajes
de un mundo fascinante, delicioso...
y Dios está muy cerca de las cosas.



VI

Qué mundo de ternura se derrama
en cada movimiento, en cada ola
igual que una divina caracola
que a todos nos deleita, que proclama

un milagro de siglos, y reclama
hacerse eternidad y fumarola
de este incendio de amor que aquí enarbola
la plenitud divina de su llama.

Venid hasta Begonte, peregrinos,
para adorar a un Niño que es delicia,
viviente Navidad en cada escena,

una canción de luz y verdes trinos
de este Supremo Bien hecho caricia,
Begonte de Belén, casta Azucena.





LÁZARO DOMÍNGUEZ GALLEGO

Con los ojos en el Niño de Belén

(Segundo premio)

Lema: «Niño mío»

AMOR SOLIDARIO

Déjame que te diga, Niño mío
la pena que me invade el pensamiento;
déjame que te diga cuánto siento
que haya pobres muriéndose de frío

¿No debiéramos ser gavilla y río
de amor ilimitado, sol y aliento
para el hombre sin ropa ni alimento,
que malvive enfundado en el hastío?

Mueve, mi Niño Dios, nuestras entrañas.
Haznos saber que sólo las hazañas
del amor solidario te complacen.

Y que la Navidad tenga el aroma
del amor encendido que se asoma
donde los hombres en miseria yacen.



PAZ

Tú nos traes, Niño Dios, a borbotones,
la paz que quiere el mundo ardientemente,
la paz que es el clamor vivo, ferviente,
de nuestros anhelantes corazones.

Sin embargo en la tierra cuántos sonos
de estallidos y bombas solamente,
cuánta pólvora y sangre de repente,
cuántas alevosías y traiciones.

¿Por qué somos tan necios los humanos?
¿Por qué no procedemos como hermanos
en vez de estar haciéndonos la guerra?

Contáganos tu paz, Niño divino,
y que sea tu paz el suave trino
que resuene sin fin sobre la tierra.

ALEGRÍA

Ha nacido contigo la alegría
de sentirnos los hombres más humanos,
mas fuertemente unidos, más hermanos,
más risueños que el sol de cada día.

Al hilo de esta noche dura y fría,
el corazón, los ojos y las manos
se nos llenan de gozo y muy ufanos
te cantamos con dulce algarabía.

No permitas que luego, ya, mañana,
la dulce Navidad, que hoy nos hermana
en gozo sin igual, se vuelva olvido.

No permitas, mi Niño, que perdamos
aquí mientras en vida caminamos,
el don de la alegría que has traído.



CONTEMPLACIÓN

Déjame contemplarte, Niño mío,
dormido en el portal. Con sólo verte
soy dichoso y feliz. Déjame hacerte
guardia esta noche aquí. Con tanto frío,

¿cómo podrás dormir en este umbrío
este pobre lugar...? ¡Ay, si cogerte
pudiera entre mis brazos...! ¡Retenerte
contra mi corazón es cuanto ansío!

Déjame que me invada tu ternura.
Déjame que me eclipse tu hermosura
hasta que el gallo cante estremecido.

Déjame contemplarte sin descanso,
que es un gozo sin par, recental manso,
verte sereno, dulce, así dormido.

CUÁNTA TRISTEZA TODAVÍA

Mira cuánta tristeza todavía
arrecia por el suelo que pisamos.
Mira cuánta congoja mientras vamos
de un lado para otro día a día.

Mira cuánta mortal melancolía
en el barco en que todos navegamos.
Mira cómo, mi Niño, naufragamos
en el mar de la pena y la agonía.

Báñanos con tu luz y con tu aroma.
Báñanos con la risa que se asoma
por tu boca de lirio tembloroso.

¡A ver si de una vez sobre este suelo
en sombras, deprimido, sin consuelo,
el mundo se nos torna más hermoso!



POBREZA

Mira desde la cuna la pobreza
que cabalga sin tregua cada día.
Mira cuánta es la extensa geografía
de los que no levantan ya cabeza.

¿Oyes los cascos? ¿Oyes la tristeza?
¿Oyes el llanto en medio de la umbría?
¿Oyes cómo la cruel melancolía
por doquier se destapa y despereza?

¿No podrías, Jesús, desde la cuna
remediar tanta lágrima y herida,
tanta larga y atroz desesperanza?

Ayúdanos a hacer todos a una,
hermanados, unidos, en la vida,
un lugar al amor y la esperanza.

QUERERTE Y ADORARTE

Quererte y adorarte es cuanto ansío
al mirarte en la cuna tembloroso.
Quererte y adorarte, Niño hermoso,
es toda la pasión de mi albedrío.

Quererte y adorarte con el brío
del mar y su oleaje poderoso.
Y esconderte y guardarte, sigiloso,
dentro, muy dentro aquí del pecho mío.

Ser tu belén y estar siempre de hinojos,
hechizado en el iris de tus ojos,
contemplando sin tregua tu hermosura.

Ésta es la Navidad que yo prefiero.
Y esta es la Navidad que yo más quiero
para poder vivirla con hondura.



ME ACUERDO DE BEGONTE

Me acuerdo de Begonte cuando llega
la Navidad, el tiempo más hermoso,
el tiempo de la paz, del armonioso
vivir en convivencia. Se sosiega

el corazón, el ánimo; se anega
el espíritu en Dios; es más gozoso
el simple respirar, más oloroso
el aire que en diciembre se despliega.

Me acuerdo de Begonte. ¿Quién no sabe
que en esta hermosa villa esplende y cabe
el arte hecho belén esplendoroso?

¿Quién ignora que aquí de nuevo brilla
con magnífica luz la maravilla
de un técnico belén majestuoso?

LA RISA DE JESÚS

Día y noche estaría, Vida mía,
disfrutando tu risa tan graciosa,
tu risa de fontana milagrosa,
tu risa hecha sonora melodía.

¿De quién la has heredado? ¿De María?
Es tan pura, tan grácil, tan preciosa,
tan límpida, tan tierna y armoniosa,
que sólo de tu Madre ser podría.

Ríe, ríe, mi amor, que con tu risa
el establo se aroma de tal guisa
que parece brotar la primavera.

Ríe, ríe, que es un cantar de fuente
la risa que te brota dulcemente
de tu boca divina y placentera.



CÓMO ME GUSTARÍA CANTARTE

Cómo me gustaría, Niño mío,
en esta noche santa, luminosa,
cantarte con mi voz más melodiosa,
mientras se pierde por afuera el frío.

Cómo me gustaría en este umbrío,
este humilde portal donde la rosa
de tu carne gravita esplendorosa,
desbordarme en canciones como un río.

¿Pero cómo cantarte si María
es la dulce y constante melodía
que te arrulla con tonos maternos?

Déjame unir mi voz a su voz pura.
Yo cantaré bajito y tú procura
dormirte entre sus brazos virginales.

SÓLO MIRARTE

De buena gana, Dios, me quedaría
mirándote sin tregua, silencioso,
así como ahora estás, dormido, hermoso,
en el pesebre aquí, junto a María.

Sin prisas y sin tiempo yo estaría
mirándote, mirando jubiloso
tu cuerpo recental, tan primoroso,
envidia de la fiel angelería.

Porque mirarte a ti, precioso Infante,
es sentirse hechizado de hermosura,
de hermosura sublime y esplendente.

Y sentirse bañado de ternura,
de ternura melífica y radiante,
de ternura divina y sorprendente.



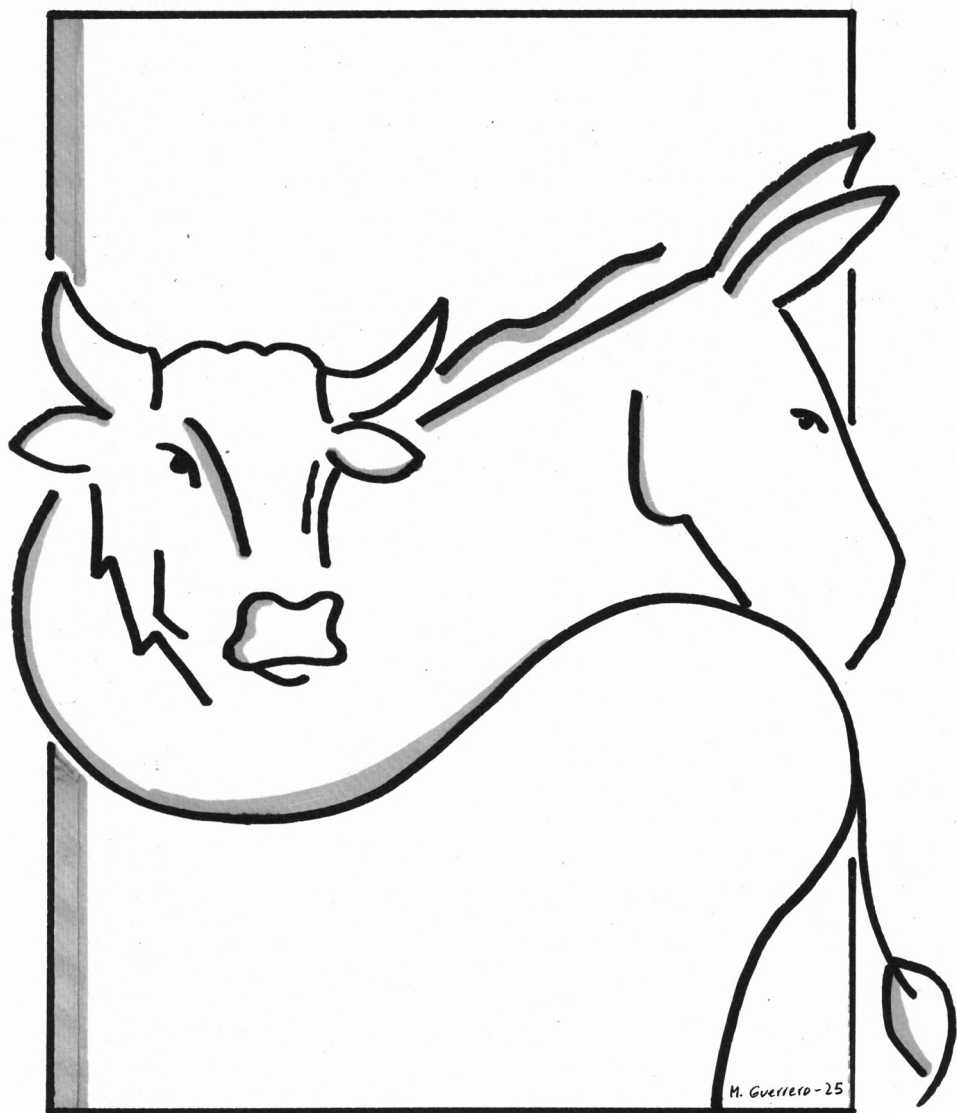
DUERME, DUERME, MI NIÑO

Duerme, duerme, mi Niño de Belén,
duerme, duerme, mi Niño de Begonte,
duerme, duerme, que ya canta en el monte
el ruiseñor, y ya ha pasado el tren.

Duerme, duerme mi amor, duerme al vaivén
de esta hermosa canción, el horizonte
se despierta por verte, duerme, ponte
cómodo, mi Jesús, duerme mi Bien.
Duerme, duerme, mis brazos son tu cuna,
duerme, duerme, arrórró, que ya la luna
hace guardia conmigo desde el cielo.

Duerme, duerme, que ya nada perturba
el silencio en Belén ni nada turba
tu sueño angelical, y yo te velo.







JUAN JOSÉ VÉLEZ OTERO

Las ascuas del olvido

(Primer premio)

LA NOCHEBUENA

Está fría la noche. Y estrellada.
Una luna más blanca que la sal
cabrillea en el suelo y en la cal
del patio de mi casa congregada.

Mi abuelo tiene manos carpinteras
manchadas de anilina y pegamento,
mi padre bebe vino, sobrio y lento,
en la mesa de hojaldres y alpisteras.

Todos junto al belén; mi madre canta
un viejo villancico de pastores,
de miel, de anís y dulce. (Hay olores
que nos atan un nudo a la garganta.)

Mis hermanos y yo, yo y mis hermanos
cabriolando cogidos de las manos.

EL BELÉN

Déronlle, asemade, luz da estrela,
gueiro dos peregrinos ao portal
na grande noite serea e misteriosa...
(Fiz Vergara Vilariño)



¿Qué es más bella, la luna, o es la estrella
que cuelga, rubia luz, sobre los montes,
mentiras de papel con horizontes
neviscados de harina? ¿Qué es más bella,

la huerta de serrín o aquella noria
cercada de labor y lavanderas
asomadas al río? Por las eras
una brisa se finge ondulatoria.

¿Qué es más bella, la noche constelada
recortada en papel azul oscuro,
o la cauta candela de futuro
que la Virgen tenía en la mirada?

Por el campo, rompiendo los paisajes,
se aproximan tres Magos con sus pajes.

LA LUMBRE DE LA MEMORIA

Recuerdo cada año la impaciencia
de mis ojos de niño en la ventana,
la esperada ilusión de una mañana
que nacía al candor de la inocencia.

En esta noche vienen a mi mente
musgo y nieve de harina en un momento,
memorias de un sencillo nacimiento,
el sueño de una infancia transparente.

Celebro la festiva bienvenida
que colma la esperanza del Adviento
sabiendo que soy barro, y soy lamento
de lumbre antigua, clara y encendida.

Recordando el espliego del brasero
las ascuas de mi infancia recupero.



EL OLVIDO

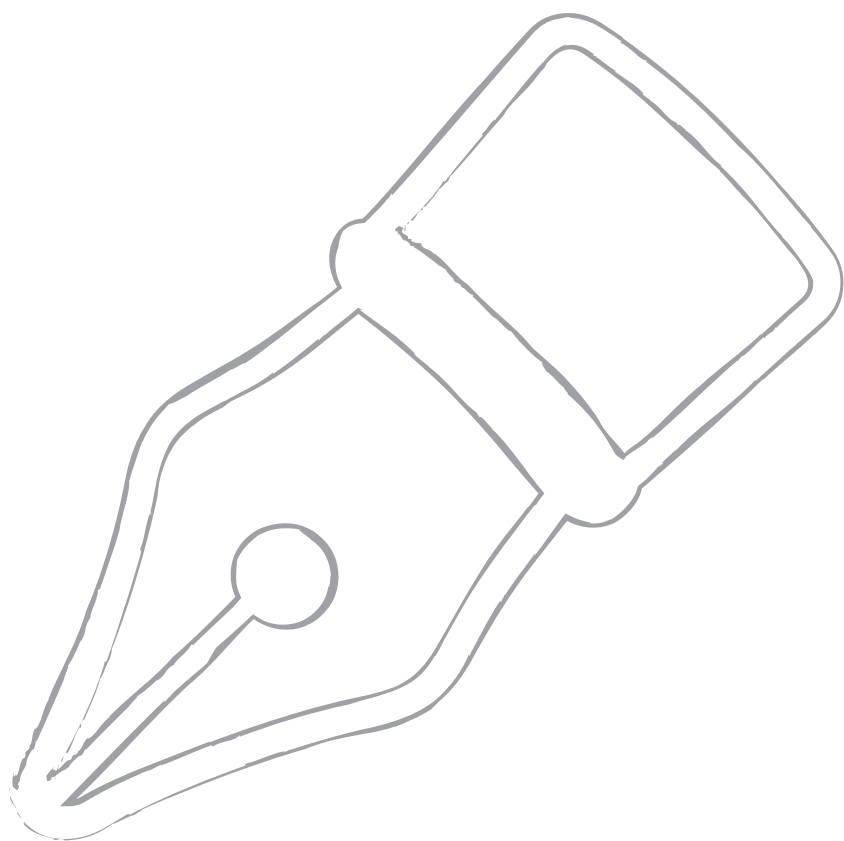
Ya nunca mirarás tras la ventana
para buscar la estrella del Oriente,
para esperar la luz que de repente
te abra el pozo añil de la mañana.

Ya nunca, de tu sueño incorporado,
esperarás sonámbulo a que suenen
murmillos en la sala, y ver que vienen
tus padres a anunciarte que han llegado.

Y al pie de aquel belén de musgo y nieve
sentarte a la ilusión de lo asombroso
a abrir papeles, a tocar nervioso
la piel de lo imposible mientras llueve.

Ya nunca, nunca más... Porque ha llovido
toda el agua del mundo en el olvido.







JUAN JOSÉ VÉLEZ OTERO

No estoy allí

(Primer premio)

*E pois que cada tempo ten seu tempo,
Iste é o tempo de chorar.
(Celso Emilio Ferreiro)*

I

Ahora es una tarde de diciembre,
y se ha quedado el pueblo sumido en la nostalgia.
Gira lenta una noria allá por los navazos,
mueve el viento las varas desnudas de las viñas.
Duele estar vivo; ya duele en el recuerdo.
¿Hace cuánto montabas el viejo Nacimiento
al pie de la escalera?
Ordenaban tus manos las antiguas figuras
y nacía la magia en tu pecho de niño.
La familia reunida en torno a aquel belén
en un hogar humilde que ahora echas de menos.
Era un Dios pequeñito en la cuna, el remanso
de la felicidad inundando los días,
una lumbre de amor en la casa del padre,
un revuelo de hermanos festejando la dicha.

Ahora es una tarde de diciembre.

Regresan los vencejos ya vencidos
a los nidos sin sol de la parroquia.



Quisiera estar allí, la luz en las estrellas
de un cielo de papel sobre montes de harina,
la casa congregada y encendida de cantos,
antiguos villancicos que cantaba mi abuela.
Quisiera estar allí, los pájaros, la tarde,
acuarelas de amor al calor de la lumbre.
Olía a anís y a tortas, a las manos templadas
de mi madre, y al vino de mi padre, a lentisco.
El musgo de la huerta, el serrín y una noria
sin pausa que inundaba la plata de los campos.
Bocanadas de vida ocupaban mis días.
La mesa con los christmas, los dibujos, el álbum,
las fotos siempre grises que me hacían mis padres,
la cama de mis sueños, a veces de mi fiebre,
los cuadros, las paredes, el reloj estancado.
Venían los amigos, los parientes,
y era el amor un brasero de espliego en el Adviento.
Quisiera estar allí al son de la esperanza,
la noche de Belén reflejada en mis ojos.
Quisiera estar allí, quisiera estar allí
como un eco de luz arropado en el tiempo.





LÁZARO DOMÍNGUEZ GALLEGO

Edicto de Navidad

(Mención de honor)

Lema: «Vaso de música»

Queda prohibido terminantemente
decir Navidad sin antes siquiera
haber alineado los ojos y manos
hacia aquellos niños de muda tristeza,
que nadie besó, ni jamás jugaron
con palomas blancas ni mirlos de seda.

Queda prohibido de forma precisa
decir Navidad, sin antes siquiera
haber reparado en los que mendigan
migajas de amor por toda la tierra,
malviven vestidos de olvido y de tedio
y sólo conocen la hiel de las penas.

Queda prohibido sin lugar a dudas
decir Navidad, sin antes siquiera
tener el deseo de atender al pobre,
al pobre que llora, que gime sin tregua,
siempre con el perro, —su único amigo—,
famélico y triste, velando a su vera.

Queda prohibido taxativamente
decir Navidad e ignorar a secas
que un Niño divino, lleno de ternura,



de mirada dulce, de limpia inocencia,
es Dios con nosotros, el Dios verdadero,
el Dios hecho carne de luz y azucena.

Queda prohibido de forma indeleble,
bajo duro arresto de cárcel perpetua,
el fiel «navidismo», —Navidad sin Dios—,
y el fiel «consumismo», —Navidad de ingesta—,
que rebaja a mínimos, a nivel profano,
la altura sagrada de estas grandes fiestas.

Queda prohibido terminantemente
olvidar zambombas, también panderetas,
timbales, guitarras, y otros instrumentos,
porque el Niño-Dios, caudal de terneza,
quiere que le canten villancicos puros
al son jubiloso de estas herramientas.

Queda prohibido despertar al Niño
con ruidos extraños, con gritos de guerra,
ajenos al hecho que conmemoramos
y a la quietud santa de los que lo velan:
San José bendito y la Virgen Madre,
dos lirios fragantes, dos preciosas perla.

Queda prohibido de forma absoluta
el vil desafío, la impía reyerta,
la pugna malvada, la cruda disputa,
la riña, la bronca, la dura contienda,
porque el Dios nacido es el Dios que quiere
para todo el mundo la paz verdadera.

Queda prohibido de forma imperiosa
pasar por Begonte sin ver la belleza
de su Nacimiento, el Belén hermoso,
mágico y moderno, donde el Niño sueña

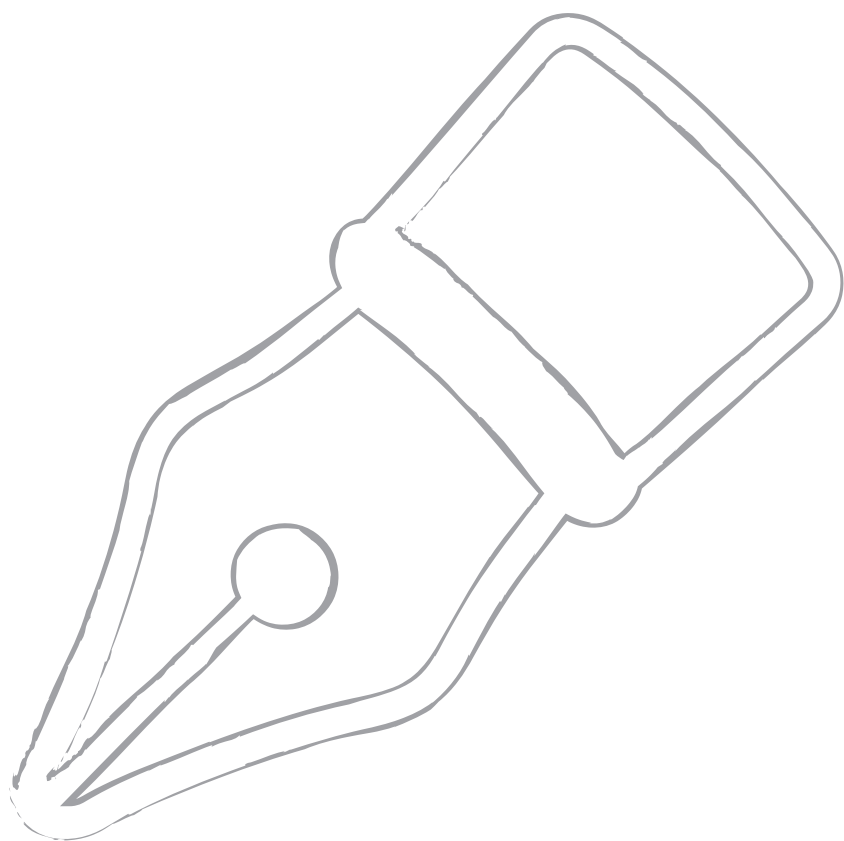


entre querubines y espléndidas luces,
y mil personajes que a la cuna llegan.

Queda prohibido de forma tajante
no quedar perplejos ante la lindeza
de la obra de arte que en Begonte se halla:
un Belén que es fruto de manos maestras,
de técnicas sabias, de activo servicio,
de amor entrañable y de mucha entrega.

Y así se publica en este diciembre
del presente año, con sello y con fecha,
para cumplimiento estricto y severo
de cuanto se dice, y como advertencia
a los infractores, que habrán de atenerse
al desasosiego de su vil conciencia.







ANTONIO ESTEBAN GONZÁLEZ ALONSO
*Sonetos, por la rosa de los vientos,
a Dios recién nacido en Begonte*

(Mención de honor)

NORTE

Te traigo mi palabra en la maleta.
Una alondra en mi pecho, prisionera,
volará hacia ti, aunque no quiera,
rasgando el corazón y la chaqueta.

Dejé mi Norte atrás.

(La alondra inquieta

—Begonte en la distancia— ya lo espera.
Revuela por el campo, mensajera,
buscando, temblorosa, una veleta).

Ahora, aposentada en mi garganta
le trina a ese Niño que ha nacido
y con leche divina se amamanta.

Te dejo el corazón que te caliente.
—Begonte es tu pesebre y es tu nido
y hay que pregonarlo a mucha gente.



SUR

He dejado el sol ardiente y fiero
más al Sur de mi Sur, sin esperanza.
Por los campos de sal, el sol avanza.
Vuela una nube gris sobre un otero.

Y yo me quedo solo, compañero
de la sed, de la pita y la gavanza.
No es tiempo de tempero ni bonanza,
Dios aguarda en Begonte a este viajero.

Yo he cruzado, Señor, el horizonte
desde mi Sur de sed al Norte frío,
del destierro de sal hasta Begonte.

Te ofrendo a ti, la flor de la chumbera.
Es, Jesús, mi presente. Es el mío.
Otra cosa traería, si pudiera.

ESTE

A mí me basta el viento, compañero,
a lomos de una «Harley» reluciente.
Dejé mi cama atrás, sencillamente,
y un beso en el salón con un «te quiero».

Y estoy ahora aquí, en este Enero
con tanta gente que ama a tanta gente.
Me basta el cierzo gris contra la frente,
sin más, sobre el asfalto, caballero.

Le traigo a Dios, el polvo del camino,
la sed de cien batallas que me abrasa
y un código de barras clandestino.



A tus pies, en Begonte, —hoy tu casa
te deja, Dios, su yo un peregrino
que arde por tu amor como una brasa.

OESTE

...que la piel de mi alma se me eriza
si en mis noches, al Oeste, te concreto.
Un Begonte sin ti, es incompleto
en mis días/diciembres de ceniza.

Y la noche, en la noche, se humaniza
—es Diciembre, sin risas, por decreto—
—«No hay posada, José. Está completo»—
Y completo el diciembre que agoniza.

Una luz al oeste.
La autovía
y la gente que mira como nieva.
Cruza un corzo. Asfalto. Muere el día.

En Begonte nació la fantasía
—Dios, de nuevo, hecho luz, en una cueva
y José. Y el silencio de María.

NORDESTE

Se me ha roto en el alma el calendario
y los días que tienen trece besos
son tan cortos que nacen sin excesos.
Es Diciembre. Y no hay vocabulario.



Noroeste y nieve.

Algún diario

que nos habla —y mucho— de sucesos,
de muertes anunciadas, de regresos
y de gentes. De algo innecesario.

E indago, sin prisa y sin urgencia
si en Begonte anuncian su presencia:
«Que ha nacido Jesús en un pesebre».

Me pregunto si habrá alguna Agencia
que difunda esto y no tanta violencia:
que Jesús ha nacido y se celebre.

NOROESTE

Me pongo la corbata y la camisa
—Diciembre... Veinticinco— Hoy te escribo
porque eres mi presente —indicativo—
aunque me urja el asfalto y la prisa.

Me hiere este Nordeste la sonrisa
y busco entre los datos si Dios Vivo
es solo un verbo solo o un adjetivo.
(Begonte me lo advierte y me lo avisa).

Y yo con esta carta en mi presente
—quizá el viento la lleve a algún futuro—
lo advierto y lo aviso a toda gente:

—lo aviso, lo advierto y lo aseguro—:
«Nació Dios, pero no por accidente.
Y es Verbo. Conjugable. Os lo juro.





JESÚS RIAL VARELA

Navideñas, gloria y paz

(Mención de honor)

*Lema: «Navidad: he aquí el paraíso»
(San Antonio de Padua)*

1. Bendita la NOCHE SANTA,
 2. Madre alborada del día,
 3. porque nace de María,
 4. quien las tinieblas espanta.
 5. El celestial coro canta
 6. Gloria a Dios, paz en la tierra,
 7. porque Amor nunca se cierra
 8. a la humana criatura,
 9. pues le da perdón y anchura
 10. si, por frágil, peca o yerra.
-
1. Eran las tinieblas dueñas
del caos, hasta la hora
de tu labor creadora
en que tanto amor empeñas.
Y, pues a amar nos enseñas
y a quebrar tiniebla tanta,
grite el alma y la garganta
(para que el hombre en ti crea)
¡bendita la luz y sea
Bendita la Noche Santa!



2. Noche santa, fecundada
por la fuerza de la luz,
para ablandar la testuz
dura, rebelde y cegada.
Noche de espera, inundada
por diluvios de alegría,
sobre una tierra en sequía...
Noche en que Dios se revela
—si la pasamos en vela—
madre alborada del día.

3. Late en la Santa Escritura
(como un acontecimiento
de muerte y alumbramiento,
nocturnidad y premura)
la noche sheol, oscura,
donde a la luz todavía
le falta su epifanía...
Pero vendrá, por la llama
de todo un Dios que nos ama
porque nace de María.

4. Guía, con tino, el navío
—por olas, rocas y niebla—
el mismo Dios que repuebla
todo nuestro sembradío;
que no ha de quedar baldío
de luz, si el mal adelanta
sus huestes, y se agiganta
la cizaña en el cultivo,
aunque parezca inactivo
quien las tinieblas espanta.



5. La Buena Nueva es tan bella,
tan grande y tan esperada,
que ya no hay nadie ni nada
que no se alegre con ella.
Es el lucero, la estrella
que las tinieblas quebranta,
el alborozo agiganta
y al dolor le quita peso...
Es lo mejor, y por eso
El celestial coro canta.
6. Hay mucha fiesta en el cielo:
cantos, danza, algarabía
y una explosión de alegría
que baja y fecunda el suelo.
Es Dios colmando el anhelo
de la Alianza que cierra
con el Don que desentierra
buenas nuevas en Belén.
Lo dice el canto muy bien:
¡GLORIA A DIOS, PAZ EN LA TIERRA!
7. Abres la mano y nos sacias
de bienes y de favores,
buen Amor de los amores,
fuente de todas las gracias.
Son los ahogos que espacias
cuando el corazón se aferra
no a la paz sino a la guerra,
y nos libras del abismo
donde impera el egoísmo
porque Amor nunca se cierra.



8. Fue por envidia malsana,
temeridad y ambición
como aquella tentación
nos mordió con la manzana.
Negro iba a ser el mañana,
muy larga la desventura;
pero Dios siempre procura
—si el hombre pierde el Edén—
que no le falte el Belén
a la humana criatura.
9. Nada es ahora como antes
del anuncio de Gabriel
y de venir Enmanuel
a ser luz de caminantes
y faro de navegantes
que han de culminar, segura,
cada crucial singladura,
para que el barco, encallado,
quede por Dios liberado
pues le da perdón y anchura.
10. Al principio ya existía
el Verbo de Dios que vino
a alumbrar nuestro camino,
trocando la noche en día.
Pidió posada, y no había
para nacer en la tierra...
porque el hombre a Dios le cierra
las puertas del corazón,
mientras le llueve el perdón
si, por frágil, peca o yerra.





LÁZARO DOMÍNGUEZ GALLEGO
Viva la Navidad (Paz y Amor)

(Mención de honor)

I

¡Qué alegría decir con voz de lira
¡Viva la Navidad!, tiempo divino,
tiempo de amor y paz, de hacer camino
hacia el pesebre donde Dios nos mira.

¡Viva la Navidad!, que nos inspira
a hacer del corazón balada y trino,
y a cantar con primor, sin desafino,
al Niño que entre mula y buey respira.

¡Viva la Navidad!, que es tiempo santo,
tiempo para el idilio y para el canto
del tierno villancico fervoroso.

Y tiempo que en Begonte, tierra hermosa,
tierra de gente noble y bondadosa,
se celebra con gozo religioso.



II

Diciembre frío, húmedo y lluvioso
va diciendo con voz estremecida
de sacrosanta paz, que ya la Vida
ha llegado a este mundo doloroso.

Con paso acelerado, presuroso,
va dejando con júbilo prendida
la noticia en el aire, difundida
por el viento que pasa venturoso.

Y el planeta se viste de colores,
y, en medio de guirnaldas y de flores,
vuelve a oírse la endecha del pandero.

Y es que ya es Navidad. Dios nos visita.
Y con su Nacimiento nos invita
al gozo más sublime y verdadero.

III

¡Qué lindo está el Dios Niño sobre el heno,
mientras la nieve nieva sobre nieve,
y mientras se adormece, sueño breve,
el cansado José, el esposo bueno.

El frío de la noche va sin freno,
corre veloz, se agita, se remueve,
se para, se detiene, se conmueve
ante el portal de regocijo lleno.

Estallan de repente los violines
en el silencio del belén umbrío,
sincronizados por los serafines.

Y el Niño Dios sonríe tiernamente,
mientras el frío sigue con su frío
y la nieve nevando mansamente.



IV

Ved al Niño, radiante de hermosura,
sobre el heno dorado, reluciente,
y ved cómo le alientan tiernamente
la mula y el buey con donosura.

En esta dulce y frágil criatura
la grandeza de Dios está presente,
late viva, pletórica, esplendente,
orlada con pañales de ternura.

Adoremos, gozosos, con cariño,
al Dios que por nosotros se hace Niño,
al Dios que se ha hecho pobre y tan cercano.

Y démosle el regalo más valioso:
el corazón, con gesto generoso,
ofrecido en la palma de la mano.

V

Navidad, tiempo hermoso, de alegría,
de saber que Dios viene a visitarnos,
de saber que tenemos que afanarnos
por ser más solidarios cada día.

Tiempo santo de paz, de poesía,
de villancico puro, de hermanarnos
en cánticos de amor, de más amarnos,
de vivir en eufórica armonía.

Tiempo de ir a postrarnos ante el Niño
para darle, gozosos, el cariño
de nuestro corazón enamorado.

Y poner en su cara nacarada
el beso de la fe más acendrada,
y el beso del amor más inflamado.



VI

Un año más, Begonte, ilusionado,
el corazón de amor enternecido,
ante el Niño Jesús que hoy ha nacido
se postra reverente y bienhadado.

Begonte adora a Dios, vibra hechizado
por el sol celestial que ha amanecido
en esta noche santa, sol mecido
al arrullo de un trino alborozado.

En Navidad Begonte reza y canta,
como un mirlo de cándida garganta,
colmado de grandísima alegría.

Y un año más, Begonte, junto al Niño,
azucena divina, piel de armiño,
enarbola su fe con valentía.

VII

El belén de Begonte, qué hermosura,
qué deleite y regalo a la mirada,
cómo el alma disfruta alborozada
y cómo el corazón se hace ternura.

Cómo enciende la fe y la hace más pura,
más fervorosa, más acrisolada,
esa fe sin la cual es simple nada
la Navidad y el tiempo que ella dura.

El belén de Begonte, arte esplendente
para gozo del ojo y de la mente,
para alzar el amor hasta el Dios Niño.

Y medio singular, maravilloso,
para hacer más alegre y religioso
el tiempo de adorarle con cariño.



VIII

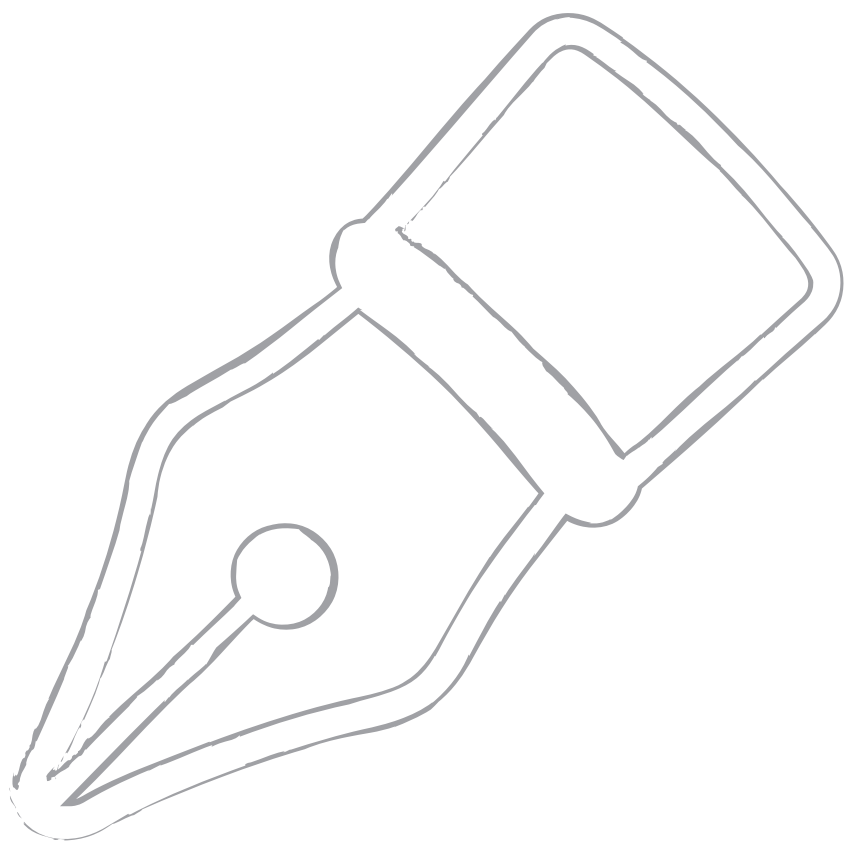
La Virgen en Belén con voz de mirlo
canta nanas de amor al Dios Infante;
su tono es delicado y suavizante
para poder con prontitud dormirlo.

Ha logrado en seguida conseguirlo,
y el Niño duerme ya sueño importante.
San José, con palabra rozagante,
no ha podido por menos que decirlo.

Decir ¡Viva la voz más deliciosa,
la voz más delicada y primorosa,
que jamás en el mundo se haya oído!

Y la Virgen, serena, dulcemente,
reprende a San José, que de repente
se queda muy formal y enmudecido.







JUAN LORENZO COLLADO GÓMEZ

Tiempo de Navidad

(Mención de honor)

Figurillas de barro, reverentes,
miran la altura junto a los riachuelos,
sobre los puentes, sobre valles verdes,
en la tristeza de encalados pueblos.
Siguen la pauta de todos los años,
en Begonte hay lumbre de recuerdos.
Entonces yo tenía la alegría
que tiempo posterior se fue perdiendo,
una ilusión para ponerle alas
a la nieve que baja en el invierno,
a unos padres de gozo coronados
junto al pesebre donde duerme el cielo.

Se escucha música de villancicos
en Begonte y en campos brilla el fuego
de una hoguera encendida por pastores
que anuncian sin saberlo un tiempo nuevo.
Huele la harina, cantan pajarillos
entre juncos y plantas de romero
y a los pies del pesebre corre el agua
por un río que estaba siempre seco.

Cada año que transita por nosotros
es un bocado que nos clava el tiempo,
pero queda el rumor de las canciones
de los niños, turrón, regalos nuevos,
la mesa compartida, aquella Misa



del Gallo en las parroquias de los pueblos
engalanados. Dulce Nochebuena
cargada de esperanza y de recuerdos.
Aunque estas navidades no ha nevado
y más azul que nunca brilla el cielo,
todo parece igual, todo Belén
expande olor a mirra, olor a incienso
y rebosa por todos los rincones
la ternura que el hombre lleva dentro.

Un mensaje de amor, de humanidad
cicatriz la herida del viajero
y surge un manantial de vida nueva
en las norias girando, en los senderos,
en el mar, en figuras de pastores
y entre el blanco infantil de los corderos.
Siguen sonando voces de muchachos
en las calles heladas, en los templos,
en el canto de lenguas inocentes
y en el musgo de verde terciopelo.

En esas tierras cálidas del sur
nunca hubo abedules ni trineos,
ni navidades blancas, ni campanas
en ermitas de valles soñolientos,
pero todos los años, esta noche
el corazón se ofrece más abierto
y cruza nuestras mentes una estrella
como hace muchos siglos, cuando el cielo
se iluminó de pronto, entre pañales,
y asomaba a la tierra un Niño eterno.
Aplaudo la grandeza que produce
el belén en movimiento, el esfuerzo
de la gente, la alegría de los niños,
una madre acariciando un pelo
que ya se ha vuelto gris, el frío blanco



de la escarcha caída en los senderos,
las figuras envueltas en tradiciones
y labores de Galicia, alrededor
del portal, son el punto de unión
para reencontrar a los abuelos.

Tal vez fuera preciso regresar
al camino borrado por el tiempo
para escuchar los mismos villancicos
que escuchan en la mar los marineros,
para pintar los rostros del belén
que los ángeles pintan en el cielo
o revivir la noche de los Reyes
poniendo al aire los zapatos nuevos.

Volveremos de nuevo hasta el pesebre
donde el Niño ha nacido. Pediremos,
cogidos de la mano, que su luz
alumbre nuestros pasos, nuestros ciegos
traspíés, mientras pedimos con afán,
ser niños otra vez, niños sinceros
entre castillos, aguas transparentes,
pastorcillos, soldados, arrieros
y mujeres que cuidan en la lumbre
la dulce tentación de los pucheros.

Tiempo de navidad, tiempo de gracia
aunque no caiga nieve en los neveros
y se cuelen las sombras de la noche
en el triste vacío del progreso.
Tiempo de navidad que, pese a todo,
cada diciembre vuelve, siempre nuevo,
con luces de colores en los árboles,
con guirnaldas en casas y colegios,
con la bella memoria de unos años
que en estrella fugaz se convirtieron.





M. Guerrero - 25



JUAN LORENZO COLLADO GÓMEZ

Navidad

(Segundo premio)

Otra vez el invierno.

Con él ha llegado la Navidad
y en Belén vuelve a nacer Jesús
con la nostalgia del tiempo
y un puñado de olvido,
entre luces de colores
y la sonrisa del Niño,
que parece cansado de ser niño
como su madre de tejérle
una manta o su padre de sujetar un bastón
en el que se apoya el viento.

Ha vuelto la Navidad.
Otra vez, como un ascua eterna
que cuelga en el llanto de los sauces
las bolas de colores.

La Navidad
es un deseo colocado sobre el frío,
una voz entre la niebla espesa,
el espacio donde guardar los latidos
de corazones demasiado apresurados.
Vuelven los villancicos, las luces,
los parabienes y un viejo portal que cada año
vuelve a ponerse en pie
sobre nuestros corazones.



Hay que darle otra oportunidad
a la Navidad, a los pastores y a los necesitados,
a los rebaños de ovejas y a los perros
callejeros, a los hogares humildes
de comida escasa y hielo entre los dedos.
Que entre las figuras del belén
lleve el río la ilusión de las primaveras.

Bautizado de aves hoy vuelve
a nacer Jesús, arropado de tiempo
y recuerdos que corren por las almenas
del corazón.

Begonte es la herencia de todas esas cosas
pequeñas que se ponen en un belén
sujetas a sus figuras.

Begonte es tradición hecha en la rueca
de la constancia, la ilusión y el trabajo
de historias que lleva el aire
entre los rincones de su belén.

Begonte es Navidad, silencio de horizontes
al paso de una estrella errante y tres reyes,
el sonido de la pandereta
y un suspiro hecho con olas del océano.

Begonte tiene olor a campo,
a las aves que retornan en primavera,
a poesías de amor,
a la hierba recién cortada,
a un belén.
Begonte es un puñado de sueños irrepetibles
lluvia en una tarde de diciembre,
la tradición,
las vidas de las figuras de un belén
donde nace el Niño un año más.



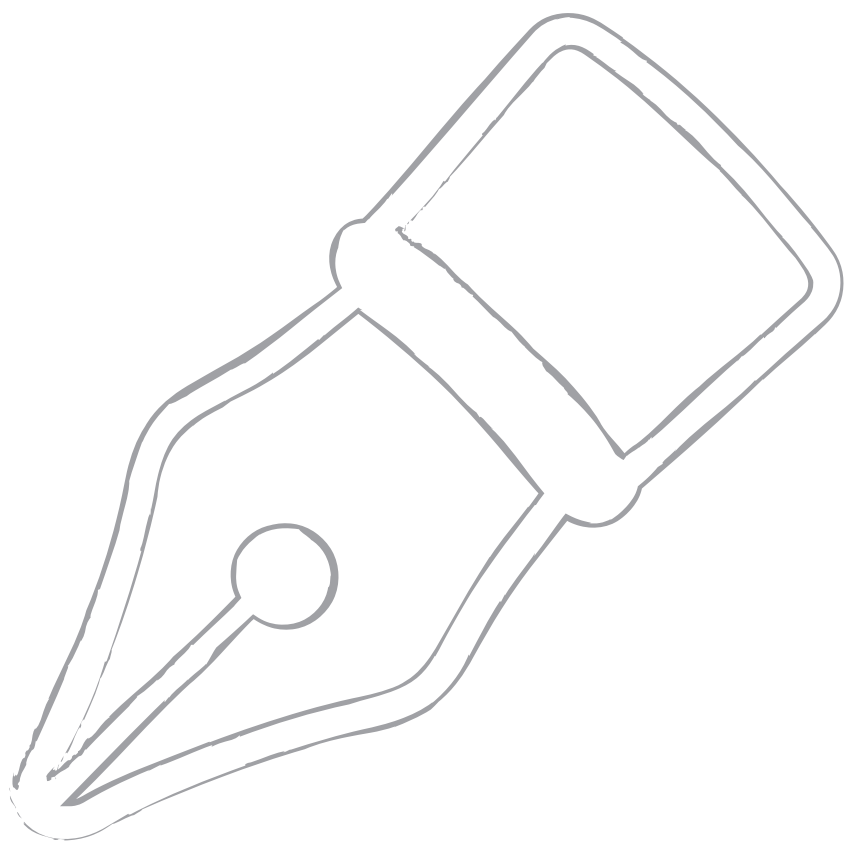
Recuerdo a mi madre en casa
poniendo las figuritas del belén.
Le gustaba poner la estrella y el Niño
siempre al final.
La recuerdo caminando por las calles del pueblo
cogido de su mano.
Mirábamos las figuras de los belenes
y a mí también me arrastraba el agua
de un río hecho con papel de plata.

Los belenes me recuerdan otro tiempo,
cuando éramos niños
y la ilusión era la reina de corazones.

Si pudiera escribir en cada
palmo de la piel del tiempo,
tendría sabor a cerezas y dátiles,
a las imágenes guardadas en la nostalgia.

En el belén siguen las figuras
en su lugar y vuelven a moverse
repitiendo su ir y venir de siempre.
La estrella regresa para anunciar que nace
Jesús en un pesebre.
También retornan los pastores
y el agua del río
para dejarnos llevar por su corriente
al tiempo de la niñez.







MANUEL ESPADA VIZCAÍNO

Postales del belén

(Mención de honor)

INTRODUCCIÓN

Cuando digo Belén, digo Begonte
y memorias de infancia y Nacimiento,
arcilla virginal en movimiento
y alguna oveja nómada en el monte.

Digo Belén, reluce el horizonte,
y uno quisiera en este nuevo Adviento
tronchar toda porfía y desaliento
y prendido en su albor ser polizonte.

Porque al decir tu nombre se estremece
como pluma rendida la ternura
y florece el amor. Porque también

a tu lado la pena languidece
y ante tan celestial arquitectura
decir Begonte es decir Belén.



EL ESCENARIO

La noche abierta estaba a la ternura
igual que se abre el mar cuando la luna
juega a ser navegante de fortuna
y quebranta en las olas su estatura.

Una estrella cometa se apresura
—rasgando sombras a la noche bruna—
a buscar el arrullo de una cuna
poblándola de gozos y de albura.

Es noche ciega y todo se ilumina
cuando una mano fría, débil mece
un dulce llanto, el corazón florece

y la paz toma asiento en cada esquina.
Era una noche más, helando estaba
y en un pesebre un niño tiritaba.

HABLA MARÍA

Tengo miedo, José, aprieta el frío
y apenas si tenemos nuestro aliento
para abrigar su piel, hace un momento
tuve que asir su cuerpo junto al mío.

(Empieza a amanecer, ahora el rocío
harinea los campos, sopla un viento
que despierta en las ramas el lamento
mientras bostezan luces en el río).

Habrà que buscar leña para el fuego;
que esté seca, José, así las ramas
pronto serán capricho de las llamas

y podremos dormir un poco, luego.
(Marchó José nervioso, bien sabía
que leña seca allí no encontraría).



HABLA JOSÉ

Tendremos que encontrar otra manera
para arropar su cuerpo, está todo
cubierto de rocío, por tal modo
no podremos valernos de una hoguera.

No te aflijas María, no quisiera
verte sufrir, ya buscaré un recodo
que sirva de refugio y acomodo
y al que no llegue el frío que hace fuera.

Aunque tal vez nos servirán de arrullo
tus hálitos, tu voz, la cercanía
de este par de animales de labranza.

Una mula, un buey, y el mimo tuyo
nos servirán de abrigo. ¡Ves, María,
como siempre sonríe la esperanza!

PIENSA EL NIÑO

Estos padres, Señor, son principiantes
y se ahogan con el líquido de un vaso,
pon algo de tu parte, sal al paso
que allá donde molinos, ven gigantes.

Estos padres, Señor, fieles amantes,
se sienten tan cercanos al fracaso
que tienen esta noche el alma al raso
y precisan tu ayuda cuanto antes.

Los intento aliviar con la mirada,
que mi calor les llegue como brisa
prendida en la quietud de mi sonrisa

pero al final no les consuela nada...
Están en soledad y asustadizos,
ayúdales, Señor: son primerizos.





Índice

PRESENTACIÓN

Xulio Xiz

7

INTRODUCCIÓN

Xosé Otero Canto

Antología poética del Belén de Begonte

9

ANTOLOGÍA

1979	Faustina Tartilán Pérez En la nochebuena	39
1980	Francisco Javier Lama López Octosílabos navideños para el pueblo de El Salvador	43
1981	Manuel Terrín Benavides Motivos navideños	47
1982	Manuel Terrín Benavides Oraciones ante la cuna del Dios recién nacido	51
1982	Andrés Fernández del Pozo Niño	55
1983	Manuel Terrín Benavides Apología de Begonte y su belén electrónico	57
1983	Eumelia Sanz Vaca Advenimiento	61
1983	Manuel Terrín Benavides Madrigalillos devotos al niño Dios	65
1984	Manuel Terrín Benavides Poema para encontrar al Niño Dios en el paisaje de Begonte	67
1984	Teresa López González Hay un pueblo pequeño	71
1984	Eumelia Sanz Vaca Letrillas para la Virgen del Belén de Begonte	75
1985	Eumelia Sanz Vaca Salutación para Begonte y su Belén electrónico	79
1986	Juan Manuel Ónega Pacín ¡Qué silencio en los dedos!	83



1987	Eumelia Sanz Vaca Elegía ante el Belén Electrónico de Begonte	85
1987	Jacobo Meléndez Poema para el belén de mi casa	89
1988	Juan Sánchez-Tejerina Serrano Vacía está la aldea... Tiempo de navidad en tres sonetos	93
1989	Jacobo Meléndez Tres poemas de Navidad	95
1989	Agustín Hermida Castro Sonetos de Navidad	99
1989	Esteban Covarrubias de la Peña Pastorcillo de Begonte	103
1991	Cecilio Lago González Milenios de esperanza	107
1993	Luis García Pérez Renacer a la luz y a la ternura	113
1993	Esteban Covarrubias de la Peña Chiribitas en el establo	119
1993	Jacobo Meléndez Presencia y luz de la Navidad	125
1994	Esteban Covarrubias de la Peña Pastorela navideña	133
1995	Cecilio Lago Gómez Poema navideño	139
1996	José Luis Martín Cea La carta imposible	145
1998	Manuel Terrín Benavides Memoria navideña de José Domínguez Guizán	149
1999	Lázaro Domínguez Gallego Diálogos en Belén	153
2000	José Luis Martín Cea Al amor escondido de la lumbre	159
2002	Ana María Cardeñosa Rodríguez Hoy te vengo a llorar	163
2003	Alfredo Macías Macías Vuelve la Navidad	167



2004	Lázaro Domínguez Gallego Preguntas para acunar villancicos	169
2004	Juan Lorenzo Collado Gómez Tiempo de Navidad	173
2005	Alfredo Macías Macías Navidad en Begonte	177
2006	Alfredo Macías Macías El Belén de Begonte	179
2006	Raquel Susana Canulli Ruiz El abuelo	181
2007	Luis García Pérez En Begonte, Belén ha florecido	183
2008	Lázaro Domínguez Gallego Con los ojos en el Niño de Belén	187
2010	Juan José Vélez Otero Las ascuas del olvido	195
2011	Juan José Vélez Otero No estoy allí	199
2011	Lázaro Domínguez Gallego Edicto de Navidad	201
2016	Antonio Esteban González Alonso Sonetos por la rosa de los vientos	205
2016	Jesús Rial Varela Navideñas, gloria y paz	209
2017	Lázaro Domínguez Gallego Viva la Navidad	213
2019	Juan Lorenzo Collado Gómez Tiempo de Navidad	219
2022	Juan Lorenzo Collado Gómez Navidad	223
2023	Manuel Espada Vizcaíno Postales del belén	227







Centro Cultural
José Domínguez Guizán